



# Asamblea General

Septuagésimo quinto período de sesiones

Distr. general  
13 de enero de 2021  
Español  
Original: inglés

Septuagésimo quinto período de sesiones  
Tema 8 del programa

Debate general

## Nota del Presidente de la Asamblea General

Tengo el honor de distribuir, de conformidad con la decisión 74/562, de 22 de julio de 2020, el presente documento, que contiene una compilación de las declaraciones grabadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios durante el debate general y presentadas a la Presidencia a más tardar el día en que la declaración se reproduzca en el Salón de la Asamblea.

Las declaraciones que figuran en el presente documento se formularon el viernes 25 de septiembre de 2020 por la tarde, en la 11ª sesión de la Asamblea General (véase A/75/PV.11). El documento A/75/592 y sus adiciones 1 a 11 contienen las declaraciones formuladas en las sesiones 4ª a 15ª de la Asamblea General (A/75/PV.4-A/75/PV.15).

De conformidad con la decisión 74/562, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a [estatements@un.org](mailto:estatements@un.org)

21-00393 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



**Kiribati** (véase también A/75/PV.11, anexo I)

**Discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Sr. Taneti Maamau**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente,  
Secretario General,  
Excelencias,  
Distinguidas delegaciones:

Para comenzar, permítaseme transmitir un cordial saludo de parte del Gobierno y del pueblo de la República de Kiribati. En nombre de Dios Todopoderoso, quisiera comenzar expresando sus deseos de paz y sus bendiciones. ¡*Kam na bane n Mauri!*

Reconocimientos

Sr. Presidente:

Me sumo a las felicitaciones de otros oradores por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos al orientar nuestras deliberaciones para hacer que el sistema de las Naciones Unidas sea relevante para todos los Estados Miembros.

En ese sentido, deseo asegurarle el pleno apoyo de Kiribati en el cumplimiento de sus funciones en la Asamblea, y reiterar el compromiso de mi Gobierno, tanto moral como con aportaciones concretas, en particular para iniciativas que busquen hacer de nuestro planeta Tierra un hogar resiliente, más sano y más seguro. Ese es el punto central de la Visión de Kiribati a 20 Años (KV20), en consonancia con nuestros esfuerzos para implementar la Agenda 2030 que acordamos.

Contextualización del tema

Sr. Presidente:

El tema del septuagésimo quinto período de sesiones nos recuerda que la eficacia de nuestras agendas nacionales individuales se puede mejorar mucho por medio de una mayor cooperación mundial. Reafirmando nuestros esfuerzos colectivos para ampliar los vínculos entre nuestros Gobiernos y nuestras instituciones multilaterales, podemos colaborar para crear un futuro resiliente, sano y pacífico para cada uno de nuestros pueblos. Eso es esencial, en especial con el surgimiento de problemas sin precedentes como el cambio climático, los desastres naturales y la reciente pandemia de COVID-19.

Sr. Presidente:

En ese sentido, quisiera expresar mis más sentidas condolencias a nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo que están padeciendo las repercusiones de la pandemia mundial. Corren tiempos difíciles e inciertos, lo cual requiere una mayor cooperación y nos recuerda la fuerza que tenemos en la unidad. También nos recuerda las Naciones Unidas que necesitamos: una Organización que pueda asumir la responsabilidad en tiempos difíciles y complicados; unas Naciones Unidas que trabajen para proporcionar y coordinar asistencia y apoyo, en particular a nuestras comunidades más vulnerables y a los menos adelantados de nosotros, por medio de sus organismos, programas y sistemas multilaterales, en forma coordinada y oportuna.

Eso también se aplica a todos nosotros, como Estados soberanos individuales; como corporaciones internacionales; como organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil; como ciudades, localidades y pueblos; como familias y seres humanos individuales; desde las pequeñas islas del Pacífico a las megalópolis y áreas metropolitanas de Europa y América. Tenemos la vocación como líderes de colaborar para enfrentar nuestros problemas mundiales más urgentes.

Sr. Presidente:

En estos tiempos difíciles, nuestra lejanía y ubicación aislada han permitido que mi país sea una de las pocas naciones afortunadas que actualmente están libres de este virus. Pero esa fue nuestra única ventaja. La suspensión temporaria de los vuelos a Kiribati y las medidas estrictas para proteger a nuestras fronteras del virus también tuvieron como resultado dificultades sin precedentes. Muchos de nuestros ciudadanos se encuentran actualmente varados en otros países, como Fiji, Nueva Zelandia y Australia, así como en otras partes del mundo, dadas las medidas de contención impuestas para limitar la propagación de este virus mortal. Agradezco a esos Gobiernos la cooperación y el apoyo que han brindado a mis compatriotas mientras esperan ser repatriados a su país de origen. Aunque muchos países ya empezaron a repatriar a sus nacionales, mi Gobierno sigue en crisis por la falta de infraestructura adecuada y de capacidad de aislar a nuestros ciudadanos a su regreso. Hace unos meses, declaré un estado de emergencia de salud pública, y solicité la asistencia de nuestros asociados para ampliar y fortalecer nuestro sector de la salud pública y para ayudar con cualquier otra medida que fuera necesaria para mitigar la conmoción económica y social que está causando la COVID-19.

Sr. Presidente:

Albergo la esperanza de que podamos superar este desafío si trabajamos juntos, como integrantes de la familia de las Naciones Unidas. Mi Gobierno está agradecido por el apoyo de nuestros asociados para el desarrollo, es decir, Australia, Nueva Zelandia, China, el Japón, el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo, quienes aportaron 12,5 millones de dólares australianos a nuestros preparativos y esfuerzos para mitigar el impacto social y económico que sufrimos al comienzo de la pandemia de COVID-19.

También valoramos el apoyo que nos proporcionaron los Emiratos Árabes Unidos con su paquete de asistencia para el Pacífico, el Gobierno de la India mediante el Fondo de Asociación entre la India y las Naciones Unidas para el Desarrollo, la respuesta a la COVID-19 del Fondo del Canadá para Iniciativas Locales, y USAID con la donación de respiradores; así como también los suministros médicos y el equipo de protección entregados por medio del servicio aéreo humanitario del Pacífico, financiado por Australia, organismos de las Naciones Unidas, la Cruz Roja y USAID.

Sr. Presidente, me mantengo agradecido y optimista por la fuerza y la alianza de nuestro sistema de las Naciones Unidas. En tiempos difíciles, dichas alianzas son más necesarias que nunca, e imploro a aquellos de nuestro sistema de las Naciones Unidas que puedan hacerlo que incrementen su apoyo para hacer frente a la COVID-19. Un futuro que se enfoque en mitigar la pobreza, lograr la inclusión social y no dejar a nadie atrás

Sr. Presidente:

Como líderes, tenemos la noble responsabilidad de tomar medidas hoy para forjar el futuro del mañana. La pobreza y la desigualdad siguen siendo el principal dilema y problema de la humanidad. La seguridad social y económica de una nación solo se puede fortalecer si el sistema de apoyo comienza en casa. Por tanto, es fundamental que los programas de las Naciones Unidas se enfoquen en las familias, al nivel de los hogares, en el que la fragmentación de los valores ocasiona una fisura en nuestras sociedades.

Al igual que para otros Gobiernos, nuestro pueblo es nuestro recurso más preciado. En estos tiempos difíciles, cobran protagonismo la protección y el bienestar de las personas y los grupos más vulnerables. Estamos proporcionando paquetes de asistencia en el contexto de la COVID-19 a los trabajadores despedidos, las empresas estatales y el sector privado, junto con una ayuda alimentaria. Al mismo tiempo, incrementamos el respaldo a las personas de edad, el precio de la copia y las prestaciones por desempleo en general.

Como parte de nuestra política para los próximos cuatro años, mi Gobierno proporcionará asistencia social a ciertos grupos etarios que considera los más vulnerables y desfavorecidos, en un esfuerzo por mejorar el bienestar social y económico de nuestra ciudadanía.

Al tiempo que mi Gobierno lleva adelante sus tareas en beneficio de nuestro pueblo, imploramos a las Naciones Unidas que hagan lo propio. Mitigar la pobreza es una empresa compleja y una tarea desafiante, que está debidamente reconocida en los 17 Objetivos de nuestra Agenda 2030. Sin embargo, en tiempos como estos, necesitamos medidas aceleradas y esfuerzos coordinados, para dirigir la asistencia a nuestros grupos más desfavorecidos, nuestras comunidades más marginadas y los menos adelantados entre nosotros cuando están más vulnerables, especialmente durante pandemias mundiales.

Ese es el futuro que queremos: un futuro en el que el desarrollo sea inclusivo y se mida en función del porcentaje de la población que pueda salir de la pobreza, para vivir una vida segura y más sana, y que sea congruente con el poderoso lema de nuestra Agenda 2030, un futuro que no deje a nadie atrás.

En consonancia con ello, estoy convencido de que la prueba real y concreta del éxito del multilateralismo y de nuestro sistema de las Naciones Unidas no radica en la cantidad de tratados que se concluyan o de resoluciones que se aprueben, ni en la cantidad de países que salgan de la lista de los menos adelantados, sino en la manera en que los pueblos más vulnerables y desfavorecidos y menos adelantados puedan recibir apoyo específico para asegurar que se vean menos comprometidos por el brote de pandemias mundiales como la de COVID-19. Necesitamos unas Naciones Unidas que acepten estos desafíos.

Sr. Presidente:

Bendecido con un gran océano, Kiribati depende del mar para su supervivencia, una característica en común que compartimos con nuestra familia del Pacífico Azul. Para nosotros, el mar es nuestra identidad y nuestra manera de definirnos y de rastrear los orígenes de nuestras raíces, culturas y tradiciones. También es la piedra angular de nuestras economías.

Tenemos una amplia zona económica exclusiva, por lo que dependemos, como fuente primaria de ingresos, de la pesca, que representa más del 70 % de nuestros ingresos anuales totales. Al ser este un recurso volátil, necesitamos reafirmar nuestra intención estratégica de reinvertir más para maximizar los ingresos a fin de paliar la incertidumbre que causa la COVID-19.

Dicha enfermedad ha creado una situación sin precedentes en todo el mundo y ha tenido como resultado el cierre de fronteras, tanto aeroportuarias como portuarias. Esto ha generado una situación complicada para el transporte marítimo y la actividad comercial, en particular para los navegantes. El cierre de fronteras ha impedido que los barcos hagan rotación de la tripulación, lo que ha obligado a los navegantes a permanecer a bordo por períodos prolongados de tiempo y, por tanto, a exponerse a diversos problemas de salud.

Con las actuales restricciones fronterizas en todo el mundo, nuestros navegantes están en realidad varados tanto en tierra como en el mar, sin poder embarcarse para trabajar y sin poder desembarcar en otros puertos. En nuestros esfuerzos por solucionar este problema, el 26 de agosto de 2020 mi Gobierno declaró a los navegantes trabajadores esenciales en respuesta a los llamamientos de la Organización Mundial para las Migraciones y del Secretario General de las Naciones Unidas.

A esos efectos, quisiera pedir el apoyo del sistema de las Naciones Unidas y de sus asociados para que contribuyan a cumplir nuestro compromiso en aras de la protección de todos los navegantes del mundo, de sus familias y de las economías que dependen de ellos.

Un futuro resiliente a los efectos del cambio climático

Sr. Presidente:

Sin dudas, para Kiribati y nuestro Pacífico Azul es de gran importancia el dilema alarmante de nuestros tiempos: el cambio climático. En ese sentido, mi Gobierno continúa desarrollando proyectos fundamentales para consolidar la resiliencia, incluido el proyecto de seguridad climática del Fondo para la Consolidación de la Paz, el cual puse en marcha en Kiribati este mes. En solidaridad con nuestro sistema del Foro de las Islas del Pacífico, también continuamos decididos a proteger nuestras fronteras marítimas en el contexto de los efectos del cambio climático. Es una cuestión de soberanía.

De igual manera, subrayamos la importancia de que los países administren su propio espacio aéreo superior, de conformidad con los requisitos de la OACI relativos a la administración, capacidad y protección efectivas. Mi Gobierno se compromete a invertir en nuestras capacidades de aviación y a fortalecer la conectividad a Internet mediante tecnología de cable de fibra óptica. Acogemos con beneplácito todo apoyo proveniente de nuestros asociados para el desarrollo y del sistema de las Naciones Unidas.

Aunque la COVID-19 sea nuestra crisis inmediata, debemos continuar trabajando sobre los demás problemas que se nos presentan a todos, en particular el cambio climático, que representa la mayor amenaza para los medios de vida, la seguridad y el bienestar del Pacífico y de sus pueblos, como expresaron los Dirigentes del Foro en la *Segunda Declaración de Kainaki de 2019* y en la *Declaración de Boe de 2018*.

Conclusión

Sr. Presidente:

Cuando se me pide que describa el futuro que quiere mi pueblo, sigo debiendo transmitir que Kiribati quiere un futuro que no esté comprometido; un futuro de seguridad y certeza; un futuro en el que se aspire a hacer de nuestro planeta Tierra un hogar resiliente, más sano y más seguro. Kiribati quiere un futuro en el cual los planes nacionales, como la Visión de Kiribati a 20 Años (KV20), vean mejoras a partir de políticas multilaterales como la Agenda 2030; un futuro en el cual nuestro sistema de las Naciones Unidas siga proporcionando y coordinando asistencia y apoyo, en particular a nuestras comunidades más vulnerables y a los menos adelantados de nosotros, en forma coordinada y oportuna; un futuro en el cual el desarrollo sea inclusivo y se mida en función del porcentaje de la población que pueda situarse por encima de la línea de pobreza, para vivir una vida segura y más sana, y que sea congruente con el lema, tan poderoso, de nuestra Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás.

Sr. Presidente:

El futuro puede ser una visión, pero estoy convencido de que esa visión puede hacerse realidad y, viendo todo el apoyo que Kiribati ha recibido del sistema de las Naciones Unidas en estos tiempos difíciles, me mantengo optimista respecto de esa visión.

Sr. Presidente:

Considero que la transformación que nuestro tema nos insta a impulsar es un llamamiento a tomar más medidas y hablar menos. Si cada nación actúa conforme a este camino de armonización, con el sentimiento y el espíritu adecuados, es muy posible que el mundo entero avance hacia un desarrollo social inclusivo para todos para fines de 2030.

Quisiera finalizar compartiendo con toda la Asamblea nuestras bendiciones tradicionales: *Te mauri, te raoi ao te tabomoa*, es decir, salud, paz y prosperidad.

Muchas gracias.

**Portugal** (véase también A/75/PV.11, anexo II)

**Discurso del Primer Ministro de la República Portuguesa,  
Sr. António Costa**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

[Original: portugués; traducción al francés proporcionada por la delegación]

Presidente de la Asamblea General,

Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Felicito al Excmo. Sr. Volkan Bozkir por su elección para presidir la Asamblea General el año en que las Naciones Unidas celebran su 75º aniversario.

Ahora más que nunca, las Naciones Unidas son indispensables para hacer frente a desafíos que no conocen fronteras y que no pueden dejar lugar para enfoques egoístas.

Sabemos hasta qué punto el sistema multilateral está sometido a presión.

En primer lugar, en el contexto de un regreso a una competencia por el poder a nivel mundial, estamos experimentando limitaciones crecientes a nuestra capacidad de responder a amenazas y desafíos comunes.

En segundo lugar, están surgiendo nuevas preocupaciones que requieren soluciones multilaterales para establecer regímenes normativos y de cooperación. Lo que se denomina la cuarta revolución industrial es a la vez un desafío y una oportunidad. Se trate de inteligencia artificial y robotización, de la implementación de redes eléctricas inteligentes y la gestión de infraestructura y datos de 5G, o de la reestructuración de sectores enteros de la economía, el impacto de las nuevas tecnologías —en la economía, el mundo laboral y las relaciones entre Estados— requerirá que se establezcan nuevas normas de conducta en el ámbito internacional. Las Naciones Unidas deben tener un papel central en su definición, proporcionando soluciones de avenencia que permitan salvaguardar el interés general.

En tercer lugar, las propias organizaciones internacionales están teniendo dificultades a la hora de responder a los desafíos y las amenazas. El caso del Consejo de Seguridad es paradigmático. Ha revelado su capacidad limitada de hacer frente a crisis y conflictos, y su composición no refleja las realidades geopolíticas del siglo XXI. Por ello, Portugal aboga por la expansión de las categorías de miembros permanentes y no permanentes, en particular para el continente africano y, cuando menos, el Brasil y la India.

A pesar de dichas dificultades, las Naciones Unidas siguen siendo indispensables para preservar la paz y la seguridad mundiales, para el desarrollo sostenible, y para la defensa y la promoción de los derechos humanos; y la Asamblea General, a quien me dirijo, sigue siendo el Parlamento de la humanidad. No hay otro.

Por lo tanto, Portugal continuará apoyando con convicción al sistema de las Naciones Unidas, tanto a nivel político como a nivel financiero. Mantenemos una agenda ambiciosa de compromisos para fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas y de sus Estados Miembros de dar respuesta a las principales esferas de interés de la

agenda internacional, en particular los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el cambio climático, la migración, la acogida de refugiados, y las cuestiones relacionadas con el mar y la sostenibilidad de los océanos.

El liderazgo y las reformas introducidas por el Secretario General son esenciales para que la labor de la Organización sea más eficaz y flexible. Por lo tanto, puede contar con todo nuestro apoyo.

Sr. Presidente,

Secretario General:

El contexto de la emergencia mundial que estamos atravesando hoy en día remarca la necesidad de cooperación entre los Estados y las organizaciones internacionales en su respuesta a la crisis sanitaria y a sus consecuencias socioeconómicas. Las Naciones Unidas son un elemento central de esos esfuerzos, en particular por medio del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19, un plan de respuesta promovido por el Secretario General António Guterres. Apoyamos su ejecución y apreciamos el papel coordinador de la Organización Mundial de la Salud.

La pandemia dejó en evidencia muchas de nuestras vulnerabilidades en las esferas de la salud, la economía y la cohesión social. Necesitamos recuperar rápidamente el crecimiento y el empleo y aumentar la resiliencia de nuestras economías, nuestras sociedades y el Estado. Esa será una prioridad clave para Portugal cuando, en el primer semestre de 2021, el país ocupe la Presidencia del Consejo de la Unión Europea.

De modo similar, es necesario reforzar la cooperación para el desarrollo y la capacidad de acción en esa esfera del sistema de las Naciones Unidas. Portugal amplió sus contribuciones a muchos organismos de las Naciones Unidas, y se enfocó, en particular, en la Organización Mundial de la Salud, la Organización Internacional para las Migraciones, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa Mundial de Alimentos y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

La lucha contra las desigualdades económicas merece especial atención dada su naturaleza verdaderamente transversal. La seguridad internacional es incompatible con una distribución inequitativa de los recursos a escala mundial, en particular cuando esto se conjuga con desequilibrios demográficos y problemas relacionados con el deterioro del medio ambiente, que a menudo son indisociables. Necesitamos un nuevo compromiso mundial basado en la dignidad humana, que equilibre el acceso concreto a las oportunidades y a la esperanza.

Por lo tanto, la crisis que provocó esta pandemia no debe ser una excusa para interrumpir las políticas encaminadas a contrarrestar la emergencia climática actual, que constituye una amenaza existencial para todos. Por el contrario, es necesario profundizar la coordinación entre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, y con ello ayudar a crear sociedades menos vulnerables a los efectos de los fenómenos meteorológicos extremos.

En el mismo sentido, es esencial ahondar en la relación entre los océanos y el cambio climático, prestando especial atención a los pequeños Estados insulares. Por lo tanto, Portugal reafirma su compromiso de organizar en 2021, junto con Kenya, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos y espera contar con la participación de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas en el más alto nivel.

Sr. Presidente,

Secretario General:

La realización plena de los derechos humanos supone un proceso de mejora constante. Portugal está a favor de un debate abierto, como parte de un diálogo crítico entre pares, que permita fortalecer la promoción y el respeto universal de los derechos humanos. Junto con nuestros asociados de la Unión Europea, reafirmamos la defensa de las sociedades libres, plurales y tolerantes, que rechacen el racismo, la xenofobia, la homofobia y el populismo y que trabajen en pro de la inclusión, la igualdad de género y la libertad de expresión.

La pandemia planteó nuevas exigencias para la promoción y protección de los derechos humanos. Portugal dio una respuesta inmediata a esas exigencias, en particular expandiendo el acceso al Servicio Nacional de Salud para todas las personas migrantes y refugiadas, independientemente de su estatuto o situación legal, en las mismas condiciones previstas para los ciudadanos nacionales.

Portugal participó de manera activa en la acogida de personas migrantes y refugiadas, y por lo tanto expresó su solidaridad de manera innegable. Reafirmamos nuestro apoyo sin reservas al Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular. Asimismo, en el marco de la Organización Internacional para las Migraciones, somos uno de los países piloto para que se implemente el Pacto.

Portugal es un país precursor en lo que respecta a la abolición de la pena de muerte, y se opone a su aplicación en toda circunstancia. En ese sentido, insto a que se apruebe la resolución bienal sobre la moratoria del uso de la pena de muerte, la cual se presentará en el transcurso de este período de sesiones de la Asamblea General.

En el año en que se conmemora un cuarto de siglo desde la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Portugal reitera su compromiso de promover los derechos de las mujeres. Es importante que redoblemos la atención que prestamos a la violencia de género y a la salud y los derechos sexuales y reproductivos en vista de las dificultades exacerbadas por la pandemia.

Sr. Presidente,

Secretario General:

A pesar de la pandemia, persisten muchas guerras y muchos conflictos. Por eso apoyamos el reciente llamamiento del Secretario General para que se haga un alto el fuego mundial.

Actualmente, Portugal aporta contingentes a siete operaciones de mantenimiento de la paz y misiones políticas especiales. Un ejemplo de ello es nuestra participación nacional en la MINUSCA, en la República Centroafricana, sobre todo porque así se proporciona la Fuerza de Reacción Rápida que resulta fundamental para que se cumpla el mandato de la Misión.

Los persistentes niveles elevados de violencia en el Sahel refuerzan la necesidad de coordinación internacional, un objetivo al que Portugal se adhiere, especialmente por medio de su participación en la MINUSMA, en Malí.

Seguimos de cerca los esfuerzos de la comunidad internacional por encontrar soluciones políticas a los conflictos que asolan a muchos lugares del mundo. Estamos convencidos de que la solución biestatal es la única capaz de solucionar el conflicto israelo-palestino; de que se debe mantener el acuerdo nuclear con el Irán y todas las

partes deben respetarlo plenamente; y de que los procesos de mediación y avenencia liderados por las Naciones Unidas son los que harán posible que se superen las crisis profundas que se viven hoy en Siria, el Yemen y Libia. También hacemos un llamamiento para que se encuentre una solución política pacífica e inclusiva en Venezuela.

Los problemas actuales demuestran la importancia de las alianzas internacionales, en particular la cooperación tripartita entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea. Fue con liderazgo portugués que se institucionalizaron las relaciones entre la Unión Europea y África en el más alto nivel y, durante su Presidencia de la Unión Europea en 2021, Portugal se esforzará por profundizar aún más la alianza entre Europa y África. La función de la Unión Europea como agente a nivel mundial, abierto al mundo, y defensor del multilateralismo y los intercambios económicos que benefician a todos será una prioridad de nuestra Presidencia de la Unión Europea.

Muchas organizaciones, de diversa naturaleza, contribuyen de manera positiva al orden internacional basado en normas y en la voluntad de cooperar. Entre ellas, quisiera resaltar, por supuesto, a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, que reúne a naciones de cuatro continentes. Con la Presidencia actual de Cabo Verde y la Presidencia subsiguiente de Angola, la CPLP es un ejemplo de la capacidad de establecer alianzas y construir puentes entre países y pueblos unidos porque comparten un idioma, cuyo Día Mundial, el 5 de mayo, fue declarado por la UNESCO. En ese sentido, acojo con beneplácito la solución del estancamiento poselectoral en Guinea-Bissau y espero que traiga consigo un nuevo ciclo de estabilidad y prosperidad para el país. Asimismo, quisiera expresar mi profunda solidaridad con Mozambique, víctima de atentados terroristas y de intentos de desestabilizar sus regiones septentrionales.

Sr. Presidente,

Secretario General:

Portugal es un país abierto al mundo, que aboga por el diálogo y un sistema de normas justas, en un entorno estable y previsible. Sabemos a dónde nos ha llevado en el pasado el camino de la autocracia, el nacionalismo agresivo y la supervivencia del más fuerte. Hace 75 años, los fundadores de las Naciones Unidas tuvieron el valor de sentar las bases de un nuevo orden mundial, basado en el derecho internacional, la igualdad entre Estados soberanos y la dignidad del ser humano. Triunfó la esperanza. Hoy no podemos sucumbir ante el cinismo. Es nuestro deber celebrar y reforzar las conquistas que alcanzamos juntos, y velar así por garantizar un mejor futuro. Es fundamental tener unas Naciones Unidas sólidas, por el bien de todos nosotros.

Muchas gracias.

**Bulgaria** (véase también A/75/PV.11, anexo III)

**Discurso del Primer Ministro de la República de Bulgaria,  
Sr. Boyko Borissov**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

[Original: búlgaro; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Estimados colegas:

Es un honor y un privilegio para mí dirigirme a la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones.

Sr. Presidente:

Por favor, acepte mis felicitaciones por su elección. Le deseo éxitos durante el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

El coronavirus saturó la agenda de todas las instituciones en el mundo entero. Sin embargo, el tema de esta sesión virtual nos sugiere algo más. A 75 años de su fundación, las Naciones Unidas están en deuda con la humanidad.

Estamos viendo cómo se reduce el ámbito de la libertad y ocurren violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional. Se puso a prueba el multilateralismo como método clave de las Naciones Unidas para hallar una solución a los problemas mundiales y regionales que sea colectiva y basada en la solidaridad.

En estas circunstancias, el mundo necesita más que nunca que las Naciones Unidas sean el líder moral del mundo moderno. Considero que la misión de las Naciones Unidas, redactada hace 75 años, es capaz de sobrevivir a la crisis de la Organización misma, tal como las Naciones Unidas debieron reavivar las ideas concebidas en la Sociedad de las Naciones y preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra.

Las Naciones Unidas están atravesando una crisis estructural que requiere reformas y revitalización. La Asamblea General, en su 75º aniversario, nos da una buena oportunidad de intensificar la labor de reforma del Consejo de Seguridad. Bulgaria respalda el comienzo de las negociaciones encaminadas a ello a nivel intergubernamental.

A comienzos de 2020, el Secretario General de las Naciones Unidas describió cuatro amenazas para la humanidad:

- las tensiones geopolíticas y los conflictos devastadores;
- la crisis climática;
- la creciente desconfianza a nivel mundial; y
- el lado oscuro del mundo digital.

Poco después, la nueva amenaza de la COVID-19 multiplicó los riesgos de una catástrofe mundial.

La pandemia de COVID-19 ha planteado una amenaza para el orden internacional basado en normas.

Surgió la falsa dicotomía de “la salud o la economía”. El proteccionismo causó disrupciones en las cadenas de suministro. Los intercambios socioeconómicos asimétricos exacerbaron la desigualdad y el peligro de que haya desestabilización y conflictos.

La “infodemia” —la oleada de información verdadera y falsa, que abrumó a las personas— resaltó aún más las preocupaciones.

El 25 de marzo de este año, el Secretario General de las Naciones Unidas, el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, la Directora Ejecutiva del UNICEF y el Director General de la Organización Mundial de la Salud anunciaron un Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19. Prácticamente todo el sistema de las Naciones Unidas se abocó al plan humanitario.

Las Naciones Unidas demostraron una vez más que son líderes en el examen de las necesidades, la recaudación de recursos, la gestión, la entrega y la distribución de la asistencia humanitaria a la población de los países en conflicto o en crisis.

Bulgaria acoge con beneplácito la aprobación de la resolución 2532 (2020) del Consejo de Seguridad y el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial para proteger a los grupos más vulnerables de la población.

Junto con las Naciones Unidas, continuaremos apoyando todos los mecanismos de trabajo, incluidas la Organización Mundial de la Salud y la Organización Mundial del Comercio. Esas instituciones deben contribuir a una respuesta mundial, multilateral y coordinada para hacer frente a los efectos inmediatos y a largo plazo de la COVID-19, así como para hacer frente a futuras crisis mundiales.

La Unión Europea y otras organizaciones regionales se sumaron a la iniciativa de las Naciones Unidas para dar una respuesta mundial a la pandemia, a partir del mecanismo del multilateralismo. La respuesta estratégica de la Unión Europea es el multilateralismo, combinado con economías competitivas y sostenibles y con solidaridad.

Las declaraciones de la Alianza por el Multilateralismo, a la que Bulgaria se sumó el 26 de septiembre de 2019, están en consonancia con los cuatro ejes de acción de las Naciones Unidas que anunció el Secretario General: la ciberseguridad, el clima, la seguridad y la lucha contra los sistemas de armas autónomos letales.

Nuestro país participó activamente en la reunión de la Alianza sobre el fortalecimiento de la estructura sanitaria multilateral. De ese modo, reafirmamos nuestro compromiso de apoyar la cooperación multilateral en la lucha contra la pandemia de COVID-19.

Sr. Presidente:

Este año, Bulgaria conmemoró el 65° aniversario de su adhesión a la Organización mundial. Como Miembro de las Naciones Unidas y la Unión Europea, estamos preparados para enfrentar nuestras responsabilidades:

- respaldar el papel protagónico de las Naciones Unidas en la cooperación multilateral para hacer frente a la pandemia mundial;
- trabajar activamente para implementar las prioridades y acciones de la Unión Europea en respuesta a la pandemia, al tiempo que participamos en iniciativas para dar una respuesta mundial a esta problemática;
- desempeñarnos como un participante y mediador relevante en los procesos de integración en Europa Sudoriental;

- contribuir a las operaciones de mantenimiento de la paz y asegurar el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria;
- llevar a cabo nuestras tareas como miembro constructivo del Consejo de Derechos Humanos durante el período 2019-2021;
- participar como miembro activo del Consejo Económico y Social durante el período 2021-2023; e
- implementar la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Acuerdo de París.

Bulgaria se adhirió al conjunto de medidas del Equipo Europa como parte de las medidas de la Unión Europea para apoyar a terceros países en la respuesta a la pandemia. Reestructuramos prontamente nuestro programa nacional para el desarrollo y la asistencia humanitaria. Se destinó más de 1 millón de euros a la asistencia humanitaria de emergencia, la atención de la salud y el apoyo para el desarrollo socioeconómico.

El objetivo fue respaldar a los grupos más vulnerables entre nuestros vecinos en los Balcanes Occidentales, los países de la Asociación Oriental, Siria, el Iraq, el Yemen y el Afganistán, y por conducto del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Bulgaria proporcionó asistencia humanitaria en especie e hizo una contribución financiera a las iniciativas del UNICEF en apoyo de los niños que sufrieron la tragedia del Líbano.

Para recuperarse de los efectos negativos de la pandemia en los Balcanes Occidentales, es especialmente importante utilizar de manera efectiva los mecanismos de cooperación establecidos: el Proceso de Berlín, del cual Bulgaria es Copresidente junto con la República de Macedonia del Norte este año; el Proceso de cooperación del sudeste de Europa; el Consejo de Cooperación Regional; y el Acuerdo Centroeuropeo de Libre Comercio. Nuestra labor apunta a mejorar la conectividad y la seguridad en la región.

En ese contexto es particularmente importante desarrollar relaciones de buena vecindad en los Balcanes Occidentales con los Estados vecinos miembros de la Unión Europea.

Reafirmamos nuestro apoyo de la iniciativa del Secretario General Acción para el Mantenimiento de la Paz. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son el símbolo del multilateralismo y la solidaridad internacional. No es casualidad que la primera operación de ese tipo fuese el despliegue de un contingente limitado de cascos azules en Oriente Medio para vigilar el alto el fuego entre Israel y sus vecinos árabes.

Bulgaria respalda el papel protagónico de las Naciones Unidas en los esfuerzos encaminados a solucionar los conflictos en la región de Oriente Medio y Norte de África.

Acogemos con beneplácito el acuerdo patrocinado por los Estados Unidos para que se normalicen las relaciones entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos, y entre Israel y Bahrein. Ese es un gran avance diplomático que podría dar lugar a un nuevo capítulo en la historia de Oriente Medio y cambiar la vida de sus pueblos.

La suspensión de los planes de anexión unilateral de los Territorios Palestinos Ocupados evita que suceda una catástrofe humanitaria en el contexto de la actual pandemia. También es un paso para evitar graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional.

Acogemos con beneplácito y respaldamos los esfuerzos del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Nickolay Mladenov.

El conflicto civil en Siria sigue siendo un grave factor desestabilizador. La única manera de superar la crisis y aliviar la situación de los civiles que pasan necesidades es una transición política que esté en consonancia con la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad y el comunicado de Ginebra de 2012. También quisiera expresar el apoyo de mi país a los esfuerzos de la Unión Africana por mantener la paz y la seguridad en el continente en una situación complicada por la pandemia de COVID-19.

Una gran preocupación para mi país es el conflicto que persiste en el este de Ucrania, donde la situación humanitaria se sigue deteriorando. Bulgaria reafirma su apoyo a la soberanía, unidad e integridad territorial de Ucrania, de conformidad con la resolución 68/262 de la Asamblea General, de 2014. Bulgaria fue copatrocinador de esa resolución. Respaldamos los esfuerzos realizados en el marco del formato de Normandía para avanzar en la aplicación de los acuerdos de Minsk.

Durante la primera campaña de donación en mayo de este año, por conducto del Comité Internacional de la Cruz Roja y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, Bulgaria destinó a Ucrania 100.000 euros provenientes de fondos de desarrollo y cooperación, así como también un paquete de asistencia humanitaria en especie para luchar contra la COVID-19.

Seguimos con preocupación la situación en Belarús. Bulgaria defiende los derechos y las exigencias del pueblo belaruso de tener un futuro democrático y unas elecciones libres y limpias. Los esfuerzos de la comunidad internacional deben estar encaminados a apoyar y favorecer la celebración de un diálogo nacional inclusivo sobre una solución pacífica a la crisis.

Por último, pero no por ello menos importante, en el seno de la OTAN Bulgaria está forjando la cooperación y la solidaridad transatlánticas en el contexto de la pandemia. El diálogo estratégico entre Bulgaria y los Estados Unidos, que comenzó en enero de este año, también abarca las dimensiones prácticas de superar las consecuencias de la pandemia.

En el marco de la red mundial para la responsabilidad de proteger de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, Bulgaria respaldó la necesidad de que haya una responsabilidad compartida de prevenir atrocidades durante la pandemia de COVID-19. Recordamos el pedido de la Organización Mundial de la Salud de que cada país asuma la responsabilidad de proteger la salud y la seguridad de su ciudadanía en tiempos de crisis.

Sr. Presidente:

La pandemia mundial también es una amenaza a la implementación oportuna de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Bulgaria, junto con los demás Estados miembros de la Unión Europea, se compromete plenamente a alcanzar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible durante la década de acción.

Sobrevivir a esta crisis no significa volver a nuestra antigua forma de vida. Necesitamos entrar en un nuevo paradigma adoptando medidas económicas a largo plazo. Es esencial implementar acabadamente la Agenda 2030, el Acuerdo de París y el Plan de Acción de Addis Abeba a fin de preparar al mundo para futuras conmociones sistémicas.

No hay alternativa a las Naciones Unidas en términos de desarrollo del derecho internacional y de cooperación multilateral. Como Estado miembro de la Unión Europea, Bulgaria procurará, como fundamento sólido del orden multilateral basado en normas, que su principal asociada sea una Organización de las Naciones Unidas fuerte.

Para concluir, quisiera remitirme a los llamamientos de dos personas galardonadas con el Premio Nobel de la Paz en 1994. A fin de alcanzar los objetivos comunes, que nos han reunido en este foro, debemos usar la imaginación más que la memoria. Necesitamos ir más allá de nuestra propia imaginación para evitar que la rama de olivo se nos caiga de la mano.

Muchas gracias, Sr. Presidente.

**Etiopía** (véase también A/75/PV.11, anexo IV)

## **Discurso del Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Sr. Abiy Ahmed**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente:

Permítaseme sumarme a otros oradores para felicitarlo por asumir este alto cargo durante el histórico septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Quiero asegurarle el pleno apoyo y cooperación de mi delegación en el desempeño efectivo de sus responsabilidades.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento a su predecesor, el Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, quien demostró grandes dotes de liderazgo frente a la pandemia de COVID-19, la cual perturbó la labor de esta Asamblea.

Excelencias, Sr. Presidente:

Este período de sesiones en verdad es especial, no solo porque conmemoramos el 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, sino también porque lo hacemos en el contexto de una crisis sin precedentes. Estoy convencido de que eso nos permitirá trazar el camino en el mundo pos-COVID. Por supuesto, eso solo se puede lograr si colaboramos e intentamos encontrar una solución colectiva a la enorme cantidad de desafíos y amenazas que enfrentan la humanidad y el planeta.

Todos estamos de acuerdo en que la prioridad inmediata es, por supuesto, buscar la manera de recuperarse de la crisis actual y reconstruir un mañana mejor. No tenemos garantías de poder prevenir una crisis similar en lo sucesivo si no creamos sociedades sostenibles, resilientes e inclusivas. En ese sentido, acelerar el progreso hacia los ODS no es una opción sino un imperativo categórico.

Por nuestra parte, estamos resueltos a retomar el camino previsto y consolidar el impulso necesario para alcanzar los Objetivos. Es en ese contexto que estamos diseñando nuestro Plan de Perspectiva Decenal, que coincide con el inicio de la década de acción de las Naciones Unidas para los ODS.

Sr. Presidente:

Sin dudas, la pandemia abrumó los sistemas sanitarios de todo el mundo y paralizó la economía mundial. Muchos países africanos, entre ellos Etiopía, se encuentran frente al riesgo de sufrir aún más inseguridad alimentaria. El Programa Mundial de Alimentos ya advirtió, por ejemplo, que es probable que la cantidad de personas que padecen inseguridad alimentaria aguda en nuestra región aumente de manera considerable debido al impacto socioeconómico de la pandemia.

Esto, sumado a las múltiples crisis que afectan a nuestra región, como el brote masivo de langostas del desierto y los fenómenos meteorológicos extremos producto del cambio climático, amenaza con hacer desaparecer los medios de vida de millones de personas. Por tanto, apoyamos plenamente el llamamiento del Secretario General António Guterres para que se dé una respuesta multilateral coordinada, integral y a gran escala de al menos el 10 % del PIB mundial y se tome una serie de medidas que den a los países en desarrollo la potencia financiera que necesitan para capear este temporal.

Aunque estamos agradecidos por la respuesta internacional en apoyo al continente, que brindó algo de alivio, consideramos que todavía hay mucho por hacer para mitigar el impacto de la pandemia a mediano y largo plazo en nuestro continente.

Sr. Presidente:

Nuestro objetivo no debe ser solo recuperarnos y reconstruir un futuro mejor, sino hacerlo de manera verde y resiliente en cuanto al clima. No hay recordatorio más claro de la necesidad de que actuemos de forma urgente que el efecto devastador del cambio climático que estamos experimentando en diversas partes del mundo. Nuestra región es en verdad un ejemplo paradigmático de desastres provocados por el clima que trastornan la vida de millones de personas.

Todos debemos movilizarnos más que nunca para reducir las emisiones de gases a nivel mundial en la próxima década, a fin de alcanzar las metas que nos propusimos en el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Por nuestra parte, nos comprometemos plenamente a redoblar nuestros esfuerzos y cumplir nuestra obligación. Etiopía ya está respondiendo al pedido de que se tomen medidas relacionadas con el clima por medio de la Iniciativa del Legado Verde, que forma parte de nuestros esfuerzos por construir una economía verde y resiliente en cuanto al clima.

También quisiera señalar a la atención de la Asamblea el hecho de que nuestro mayor proyecto de infraestructura, la Gran Presa del Renacimiento Etíope, construida con nuestros propios recursos locales, contribuye a conservar los recursos hídricos, los cuales de otro modo se hubiesen evaporado en países que se encuentran aguas abajo. Quiero dejar muy en claro que no tenemos intención de perjudicar a esos países.

Lo que estamos haciendo, en definitiva, es satisfacer nuestra demanda de energía eléctrica a partir de una de las fuentes de energía más limpias. No podemos seguir teniendo a más de 65 millones de personas a oscuras. De hecho, nos hemos guiado por los principios aceptados internacionalmente de la utilización equitativa y razonable, sin causar un daño sensible al construir la Presa.

Nuestro compromiso inquebrantable con este importante principio se refleja claramente en la Declaración de Principios, firmada por Etiopía, Egipto y el Sudán en marzo de 2015. Quisiera garantizar la firmeza de nuestro compromiso para abordar las inquietudes de los países situados río abajo y alcanzar un resultado mutuamente beneficioso en el contexto del proceso en curso dirigido por la Unión Africana.

Señor Presidente:

Nuestra paz, estabilidad y desarrollo están estrechamente relacionados con la paz y la seguridad de nuestra subregión.

En ese sentido, nos alienta la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado en Sudán del Sur. Esperamos que los agentes políticos de Sudán del Sur sigan trabajando unidos con un espíritu de cooperación para abordar las cuestiones pendientes y mejorar la situación del pueblo sursudanes, que lleva demasiado tiempo sufriendo.

Junto con el resto de la comunidad internacional, en la región seguiremos prestando nuestro apoyo para acompañar a Sudán del Sur en su camino hacia una paz sostenible.

También seguimos de cerca la evolución de los acontecimientos en el Sudán.

El Gobierno de transición necesita todo el apoyo posible de la comunidad internacional para aliviar las graves dificultades socioeconómicas a las que se enfrenta el país y hacer realidad las esperanzas y aspiraciones del pueblo sudanes. Por otra

parte, nos siguen preocupando sobremanera los constantes atentados perpetrados por Al-Shabaab en Somalia. Por ese motivo, todos debemos seguir apoyando los esfuerzos de Somalia en materia de seguridad.

Por nuestra parte, en Etiopía seguimos comprometidos con la vía de las reformas que emprendimos hace dos años y medio. A pesar de la resistencia que acompaña a todo intento de cambiar el statu quo en favor de la justicia social, seguiremos el inevitable camino de Etiopía hacia la democratización.

Por último, Sr. Presidente, 75 años después de la fundación de las Naciones Unidas, nos encontramos en una encrucijada. Por lo tanto, tenemos una responsabilidad única de movilizar nuestra voluntad política y compromiso colectivos para superar los retos sin precedentes a los que nos enfrentamos.

En consonancia con la Declaración sobre la celebración del 75º aniversario de las Naciones Unidas, esperamos que el Secretario General nos presente recomendaciones de gran alcance y apropiadas para ayudarnos a lograr este objetivo, y esperamos recibir su informe antes de que finalice el presente período de sesiones. Muchas gracias.

**Dinamarca** (véase también A/75/PV.11, anexo V)

**Declaración de la Primera Ministra de Dinamarca,  
Sra. Mette Frederiksen**

*Pronunciada el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente, queridos delegados:

El mundo se enfrenta a numerosos desafíos en la actualidad. Setenta y cinco años después de la creación de las Naciones Unidas, somos más dependientes los unos de los otros que nunca.

Necesitamos más multilateralismo y más cooperación.

Nos enfrentamos a una pandemia mundial que amenaza las vidas de las personas más vulnerables de nuestros países.

Nos enfrentamos a un cambio climático que corre el riesgo de descontrolarse.

Nos enfrentamos a un revés económico que puede privar a millones de personas de un futuro decente.

Nos enfrentamos al terrorismo, a la inestabilidad y al creciente peligro de los ciberataques, la desinformación y las armas nucleares.

Todos estos desafíos tienen una cosa en común: solo pueden resolverse si tomamos medidas y si trabajamos unidos.

¿Lo estamos haciendo? En algunos ámbitos, sí.

Pero lo cierto es que podemos hacerlo mucho mejor.

Dinamarca está dispuesta a hacer lo que le corresponde.

Hasta la fecha, hemos destinado mil millones de coronas danesas a ayudar a algunas de las personas más pobres y vulnerables del mundo en la lucha contra la COVID-19.

Abogamos por una reforma de la Organización Mundial de la Salud que le permita garantizar unos sistemas sanitarios mundiales más sólidos y resilientes, y tenemos previsto duplicar nuestro apoyo básico a dicha Organización.

Insistimos en utilizar la pandemia como una llamada de atención; para construir un futuro mejor, más verde y más justo; para cumplir el Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sr. Presidente:

También estamos dispuestos a liderar el cumplimiento del ODS 7, porque la transición energética debe estar en el centro de nuestros esfuerzos.

Las inversiones verdes no solo ayudan al clima. También crean millones de puestos de trabajo, proporcionando vidas mejores, sociedades más fuertes y un futuro en el que podemos creer.

Se necesitan con urgencia liderazgo político y grandes ambiciones de cara a la COP26 para lograr la neutralidad en 2050.

En los próximos años, Dinamarca tiene previsto reducir las emisiones en un 70 %.

Sr. Presidente:

Debemos encontrar soluciones a la desigualdad mundial que el virus ha expuesto de forma tan brutal.

La desigualdad de hoy conduce a los conflictos de mañana.

Debemos invertir más en la prevención de los conflictos.

Por consiguiente, apoyamos firmemente el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial ante la crisis de la COVID-19 para redoblar nuestros esfuerzos de prevención y solución de los conflictos armados y construir sociedades más pacíficas.

Tenemos que sumar nuestros esfuerzos humanitarios, de desarrollo y de paz.

Dinamarca sigue trabajando en el marco del derecho y los convenios internacionales sobre migración y refugiados. Sin embargo, el sistema de asilo del pasado no se ajusta a los retos del futuro. Necesitamos un sistema de asilo más justo y, de hecho, más humano.

Debemos reducir los incentivos para embarcarse en viajes peligrosos y poner fin al cínico negocio de los traficantes de personas.

Los países situados a lo largo de las rutas migratorias necesitan más asistencia para gestionar la migración irregular, y los países de origen necesitan más ayuda para crear alternativas reales.

Sr. Presidente:

Las Naciones Unidas se construyeron sobre los ideales de los derechos humanos. Sin embargo, la actual pandemia pone en peligro los progresos que ya hemos logrado en materia de igualdad de género.

Todas las mujeres y todas las niñas tienen derecho a decidir sobre su vida, su cuerpo y su futuro.

Dinamarca apoya al Secretario General y la visión que sirve de base a su llamamiento a la acción en favor de los derechos humanos. Los derechos y la dignidad deben ser el eje central de todos los esfuerzos de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

El mundo se enfrenta hoy a más desafíos globales que nunca. Tengo la esperanza de que juntos podamos cumplir las promesas que hicimos hace 75 años. “Nosotros los pueblos” debemos actuar de consuno.

Las generaciones presentes y futuras no esperan menos.

Muchas gracias.

**Luxemburgo** (véase también A/75/PV.11, anexo VI)

**Discurso del Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación y Ministro de Asuntos Religiosos del Gran Ducado de Luxemburgo, Sr. Xavier Bettel**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

[Original: francés]

Sr. Presidente,  
señoras y señores,  
queridos amigos:

Nos acordaremos de este año 2020. ¡Qué año! No podemos reunirnos como de costumbre en el Salón que, una vez al año, se convierte en el centro de nuestro mundo. Nueva York, que es la ciudad más abierta que existe, donde se celebran todas nuestras reuniones, no puede acogernos. Durante largas semanas, ha sido uno de los epicentros de la crisis sanitaria mundial, y quiero rendirle aquí un homenaje especial.

La crisis de la COVID-19 ha tenido repercusiones para todos y en todos los ámbitos, incluidos los aspectos más prosaicos y banales de la vida cotidiana. ¿Cómo visitamos a nuestros seres queridos, a nuestra familia? ¿Cómo llegamos al trabajo? ¿Cómo seguimos las clases a distancia? ¿Cómo hacemos la compra? ¿Cómo hacemos deporte? Estas son las preocupaciones de quienes tienen o tenían un trabajo a tiempo completo, seguridad social y acceso a la atención sanitaria.

Como Jefe de Gobierno, he tenido que ocuparme de todas las facetas de esta crisis, con decisiones que había que tomar con urgencia y que tenían importantes consecuencias para la vida de los ciudadanos, el funcionamiento de los servicios públicos, la actividad económica y la financiación de medidas anticrisis. Esa fue y sigue siendo la lucha común de todos los Gobiernos del planeta. Sin embargo, más allá de eso, todos nosotros, los ciudadanos de este planeta, estamos juntos en esta crisis, y solo juntos saldremos de ella.

Nos enfrentamos a una situación de emergencia mundial. La crisis ha golpeado a todas las regiones del mundo casi al mismo tiempo. Ha venido acompañada de restricciones a las libertades civiles, el regreso de las fronteras, el cuestionamiento de los logros alcanzados en materia de libre comercio e integración económica y los desafíos sin precedentes para los sistemas públicos y privados de atención sanitaria, por no hablar de las cuestiones éticas a las que muchos de nosotros no nos enfrentábamos desde hacía tiempo.

Cuando empezó la crisis sanitaria, en Europa reaccionamos guiándonos por el instinto de protección del espacio nacional, y así sigue siendo. También se puso en tela de juicio la libre circulación de personas en la Unión Europea, en ocasiones trascendiendo con mucho lo razonable. Ha llegado el momento de que Europa tome medidas a los niveles sanitario, social y económico. Se han tomado decisiones históricas para garantizar una salida de la crisis y una recuperación que tenga en cuenta la transición ecológica y los retos del desarrollo sostenible. Los próximos meses seguirán poniéndonos a prueba, pero confío en que lograremos salir de esta situación a los niveles nacional y europeo.

Además de la tentación de centrarnos en nosotros mismos, también hemos sido testigos de un nivel de cooperación internacional, en ocasiones extraordinario, entre agentes estatales e institucionales, en particular en el ámbito de la investigación científica. Se están realizando inmensos esfuerzos para desarrollar una vacuna contra la COVID-19. Sin embargo, solo pondremos fin a esta pandemia si garantizamos el acceso global equitativo a una vacuna.

También hemos visto infinidad de ejemplos concretos de solidaridad entre países y pueblos. Me refiero, por ejemplo, a las evacuaciones médicas. Las respuestas a los desafíos que conlleva la gravedad de la crisis también han tenido como resultado la mejora y adaptación de los equipos médicos y sanitarios sobre el terreno y el refuerzo de la resiliencia de los sistemas de respuesta rápida.

Dicho esto, sabemos que, a nivel mundial, la situación en gran número de países es sumamente preocupante. La crisis de la COVID-19 se ha convertido en una crisis sanitaria que trasciende la propia COVID-19 por la carga que supone para los sistemas sanitarios y, de forma más general, porque nos ha hecho cuestionar las estrategias utilizadas para combatir otras enfermedades, como la malaria, la tuberculosis o el sida. La interrupción de las cadenas de suministro y los obstáculos a la distribución de equipos de protección personal y otros materiales también han supuesto un gran reto. En este sentido, quisiera agradecer a los Estados que nos han ayudado a adquirir equipos de protección personal en plena crisis.

Sr. Presidente,

amigos:

El grito de alarma del Programa Mundial de Alimentos y de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios es simplemente aterrador. Existe un riesgo real de que se vuelva a producir una hambruna en amplias zonas del mundo, más allá de las zonas de conflicto o de los países afectados por recientes catástrofes naturales.

El impacto de la crisis social es aún más duro para las innumerables personas que sobreviven gracias a la economía informal y no tienen acceso a los recursos que tienen a su disposición las economías desarrolladas.

La crisis económica afecta a todos los países, y en particular a los países en desarrollo. Los países emergentes no se han librado. Ante la crisis, esos países no pueden garantizar la resiliencia de sus sistemas de seguridad social o de salud. Tampoco tienen los medios para financiar su salida de la crisis recurriendo al mercado de capitales. Proporcionalmente, la deuda supone una carga mucho mayor para ellos que para los países desarrollados.

Luxemburgo apoya plenamente los esfuerzos para establecer una moratoria y reducir la carga de la deuda de los países menos adelantados.

Las necesidades de financiación están aumentando de nuevo para los países en desarrollo, cuyo progreso podría retroceder 20 años. Si así fuera, podrían faltar los recursos para satisfacer esas necesidades.

La asistencia oficial para el desarrollo debe seguir desempeñando un papel determinante. En las circunstancias actuales —más ahora que antes de la crisis de la COVID-19— la asistencia no puede hipotecarse con los riesgos que supone la financiación a través del mercado de capitales u otros instrumentos financieros, por muy innovadores que sean. Digo esto a pesar de que mi país es líder en el ámbito de la microfinanciación, en particular en África.

La asistencia oficial para el desarrollo de Luxemburgo se mantendrá en el 1 % de su ingreso nacional bruto, a lo que hay que añadir nuestro gasto internacional en materia de clima y migración.

La función de la Agenda de Acción de Addis Abeba es garantizar la financiación para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. La iniciativa del Secretario General, junto con los Primeros Ministros del Canadá y Jamaica, de convocar una reunión de alto nivel sobre la financiación del desarrollo sostenible después de la COVID-19 debe ser acogida con satisfacción. Brindará la oportunidad de obtener una visión global sobre un tema que a menudo se aborda de forma fragmentada en foros con procesos muy dispares. Esto no significa que no se deba recurrir también a las competencias demostradas de instituciones como el Club de París o la OCDE, o incluso ampliarlas.

El centro financiero de Luxemburgo participa plenamente en los esfuerzos de desarrollo de esa financiación sostenible. El mercado de valores ecológico del Gran Ducado de Luxemburgo es uno de los mayores y más activos del mundo. La semana pasada lanzamos un bono verde que ha tenido un éxito notable, con una demanda diez veces superior a la oferta inicial.

Ahora estamos trabajando para ampliar el modelo de financiación del clima a otros Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Acabo de mencionar una de las reuniones de alto nivel de este período de sesiones. Los representantes de Luxemburgo intervendrán, o ya han intervenido, en otras muchas. Merecen especial interés el acto de conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas, la Cumbre sobre la Diversidad Biológica y la reunión de Beijing+25.

¿Qué demuestra esto? Demuestra que, incluso en circunstancias extremadamente difíciles, nuestra Organización es capaz de consultar, proponer y actuar.

Ya en marzo y abril, el Secretario General presentó una serie de análisis relativos a la COVID-19 que allanaron el camino de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General.

Sr. Presidente:

La Asamblea ha sabido responder a los retos que plantea la crisis y tomar decisiones indispensables para el buen funcionamiento de la Organización gracias a los esfuerzos de su predecesor. A falta de reuniones presenciales y a pesar de las limitaciones de procedimiento que ello implicaba, la Asamblea demostró al mundo que las Naciones Unidas estaban muy presentes para hacer frente a los retos planteados por la crisis. La gestión de la Asamblea ha dado ejemplo de cómo improvisar con sensatez y creo que, en el futuro, tendremos que considerar la adopción de nuevas disposiciones para paliar los inconvenientes de la toma de decisiones por consenso en todos los casos.

Nuestra Asamblea también se ha preparado para el futuro aprobando una serie de resoluciones sustantivas destinadas a dar una respuesta de las Naciones Unidas a la crisis. Cabe señalar y aplaudir en particular la adopción de la resolución general que da coherencia a nuestra estrategia. En su período extraordinario de sesiones de diciembre, la Asamblea General tendrá la oportunidad de examinar la respuesta del sistema y las iniciativas que podrían adoptarse en el futuro.

El Consejo de Seguridad actuó con cierta lentitud ante el llamamiento de nuestro Secretario General a principios de primavera a favor de un alto el fuego mundial inmediato. Gracias a la persistencia de algunos de sus miembros, finalmente reaccionó, pero hay que decir que los obstáculos que se encontraron en el proceso son lamentablemente emblemáticos de la dificultad del Consejo para actuar y tomar decisiones incluso en las situaciones más urgentes.

Hay que decir que los organismos de las Naciones Unidas con sede en Nueva York, como el PNUD y el UNICEF, reaccionaron rápidamente, como también lo hicieron los organismos de las Naciones Unidas con sede en otros lugares. Me refiero a los que tienen su sede en Roma, que tuvieron que hacer frente a la emergencia alimentaria y al peligro incipiente de hambruna.

Las experiencias recientes en materia de gobernanza sanitaria internacional pueden y deben ser revisadas tras la actual pandemia, y se deben extraer las lecciones correspondientes. La Organización Mundial de la Salud (OMS) es el organismo adecuado para llevar a cabo dicha revisión. Es necesario reforzar su papel en la gobernanza sanitaria internacional. Confiamos en que eso nos permita afrontar mejor futuras pandemias.

Sr. Presidente,

queridos amigos:

Ya he mencionado que un número importante de Miembros de nuestra Organización podrían perder 20 años de desarrollo. Por desgracia, no considero que sean los únicos logros en peligro. La crisis de la COVID-19 ha hecho que se exacerben las tentaciones de reducir en exceso las libertades civiles. En muchas regiones y Estados, el espacio cívico se está reduciendo drásticamente. La represión contra opositores y los defensores de los derechos humanos se está recrudeciendo. Cuando se reprime, la sociedad civil no suele ser escuchada. Durante el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, la presidencia luxemburguesa de la Tercera Comisión se comprometió a que la sociedad civil ocupe el lugar que le corresponde en ese foro competente para tratar cuestiones de derechos humanos. La participación de la sociedad civil en los foros de las Naciones Unidas será una de las prioridades de nuestra candidatura a las elecciones del Consejo de Derechos Humanos que tendrán lugar en octubre de 2021.

En términos más generales, nos preocupa el aumento del autoritarismo, para nuestra consternación, en todas las regiones del mundo. A veces se manifiesta de forma más discreta y taimada, y otras, abiertamente, como hemos visto recientemente en Belarús. El aumento del autoritarismo suele ir acompañado de un aumento de los discursos populistas simplistas, e incluso contrarios a la ciencia e irracionales.

Lamentablemente, el retroceso en el reconocimiento de ciertos derechos también perjudica a la salud sexual y reproductiva, afectando incluso a los organismos de las Naciones Unidas. En lo que respecta a mi país, que lleva a cabo una política exterior feminista, el mantenimiento de los logros alcanzados tras muchos años de lucha debe seguir siendo una prioridad absoluta. Así lo demostramos durante nuestra reciente presidencia de la Comisión de Población y Desarrollo.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para recordar el compromiso de mi país con la defensa de los derechos de las minorías sexuales, y su participación activa en el Grupo Central LGBTI. En este sentido, lamentablemente, Europa es motivo de preocupación.

Sr. Presidente:

El autoritarismo alimenta los conflictos y se nutre de ellos. No hay más que ver el número de regiones y países que se han convertido en terreno de juego de diversas Potencias geográficas, lo que conlleva todo tipo de tráfico y presiones migratorias, especialmente en el Mediterráneo.

Oriente Medio sigue siendo un hervidero de tensiones. Celebro el reciente acercamiento entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos, así como con Bahrein, que debería contribuir a estabilizar la región. Sin embargo, el proceso de paz entre Israel y Palestina se ha estancado. Es necesario el compromiso de las partes para negociar una paz justa y duradera y alcanzar una solución de dos Estados que convivan en condiciones de paz y seguridad. Si las acciones del Irán en la región ya son motivo de preocupación, no es probable que el abandono del acuerdo nuclear con el Irán mejore la situación. El acuerdo sigue en vigor y no puede ser rechazado e invocado simultáneamente.

Permítaseme decir unas palabras sobre la situación en África Occidental y el Sahel. Buena parte de la cooperación internacional de mi país se centra en esa región. Todas las partes interesadas de la región deben actuar unidas para cumplir los compromisos contraídos, incluido el restablecimiento de la autoridad civil en Malí. De ello depende la eficacia del compromiso de la comunidad internacional. Por su parte, Luxemburgo reforzó su compromiso a principios de año con su participación directa en la MINUSMA, en su primera implicación de ese tipo desde su participación en la UNPROFOR y la FPNUL.

No voy a enumerar aquí las inquietudes de mi país respecto a los conflictos activos o potenciales en todas las regiones del mundo. La lista sería demasiado larga. Cabe señalar que los focos de tensión se multiplican y que la aparición de nuevos agentes en la escena internacional no siempre sirve para apaciguar la situación.

Las polémicas sobre el multilateralismo contribuyen al aumento de los riesgos. Cada vez son más frecuentes, y no provienen de un único agente de la comunidad internacional, como se quiere hacer creer en ocasiones. Por nuestra parte, nos adherimos a un orden internacional basado en el estado de derecho y la soberanía de los Estados; no existe contradicción entre ambos.

Aprovecho esta ocasión para reiterar el pleno apoyo de mi país a la Corte Penal Internacional y a sus representantes. Deben cesar los recientes ataques contra la Corte y los obstáculos creados para impedir su actuación.

Las Naciones Unidas son la organización principal del sistema internacional y, como tal, las garantes del multilateralismo. En nuestro mundo globalizado e interdependiente, cualquier acción aislada y descoordinada constituye un riesgo para todos, incluidos los que no se sienten obligados por las normas comunes. La crisis del coronavirus nos lo recuerda de la manera más clara y evidente.

Por su parte, Luxemburgo mantendrá su compromiso internacional de larga data mediante su participación en los trabajos de los órganos de participación universal de la Organización, sus contribuciones financieras voluntarias, su presencia sobre el terreno junto a las Naciones Unidas y su candidatura a cargos electivos en diversos órganos, como al Consejo de Derechos Humanos para el período comprendido entre 2022 y 2024.

Espero sinceramente poder participar el año que viene más directamente en la gran conversación que es la semana de alto nivel y dirigirme a la Asamblea de forma más dinámica e interactiva.

Sr. Presidente,  
señoras y señores,  
queridos amigos:

Les doy las gracias por su amable atención y por haberme escuchado, y espero verlos a todos otra vez en persona en un futuro muy cercano.

**Tailandia** (véase también A/75/PV.11, anexo VII)

## **Discurso del Primer Ministro del Reino de Tailandia, General Prayut Chan-o-cha**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

[Original: tailandés; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente:

Ante todo, permítame transmitirle mis sinceras felicitaciones por su elección como Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

Este año es sumamente importante, ya que las Naciones Unidas celebran su 75º aniversario. La Organización ha sido símbolo de solidaridad y cooperación y ha inspirado a la humanidad a confiar en la unidad de propósito de sus Estados Miembros para fomentar la paz y el bienestar de todos los pueblos de la Tierra.

A lo largo de los últimos 75 años, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros han ido superando sin tregua los retos mundiales. Este año, el mundo se ha enfrentado a una crisis sanitaria derivada de la propagación de la COVID-19, que ha afectado en gran medida las condiciones de vida de nuestros pueblos, así como los sistemas económicos y sociales, ensombreciendo el carácter especial del 75º aniversario de las Naciones Unidas. De hecho, este gran reto será la prueba de fuego que podrá demostrar que la fe en el multilateralismo y la unidad de los Estados Miembros pueden aportar soluciones sostenibles para superar esta amenaza.

Para ello, todos los países deben renovar su confianza en la cooperación internacional, que debe mantenerse firme y no ceder ante los sentimientos nacionalistas ni las tendencias contrarias a la globalización. Por el contrario, este reto debe motivarnos a aunar nuestros esfuerzos para superar juntos la crisis, ya que se ha demostrado que ninguna nación puede hacer frente a los desafíos por sí sola. Ese es el futuro que queremos.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar la solidaridad de Tailandia con todos los países afectados. Deseamos a todos los pacientes una pronta recuperación, y deseamos que el personal médico, los trabajadores de la salud pública, los voluntarios y otros sectores de todo el mundo que están al frente de la lucha contra la COVID-19 cumplan con éxito esta difícil tarea y se mantengan a salvo.

Sr. Presidente:

El Gobierno Real de Tailandia se compromete y está decidido a controlar la propagación de la COVID-19. Hemos creado el “Centro de Gestión de la Situación de la COVID-19” (CCSA), que dirijo en persona, para que asuma el mando absoluto en relación con todos los aspectos del control de la pandemia. Las medidas integrales de Tailandia para combatir la COVID-19 se aplican de conformidad con el Reglamento Sanitario Internacional (2005) y las directrices de la Organización Mundial de la Salud. Aplicamos medidas “previas, intermedias y posteriores” que incluyen exámenes médicos y evaluaciones de riesgos para todos los viajeros entrantes y salientes; la campaña “quédate en casa, salva vidas por la nación” para promover las normas de distanciamiento social en los espacios públicos; y la divulgación de información completa, oportuna y transparente sobre la situación de la pandemia, al tiempo que se intensifican los esfuerzos para combatir las noticias falsas y la desinformación.

Más de un millón de voluntarios sanitarios de aldeas de todo el país han desempeñado un papel fundamental, y se ha garantizado a todos los pacientes, independientemente de su nacionalidad, el acceso al tratamiento médico en igualdad de condiciones. Además, el Gobierno Real de Tailandia también ha apoyado plenamente la estrategia de desarrollo de la vacuna contra la COVID-19. Tailandia puso en marcha su programa de investigación sobre vacunas hace bastante tiempo y ha fomentado la colaboración con los asociados internacionales. En este sentido, insto a que las vacunas y los medicamentos para combatir la COVID-19 se consideren “bienes públicos mundiales” a los que todos puedan tener acceso. Las Naciones Unidas deben desempeñar un importante papel a este respecto.

Además, el Gobierno Real de Tailandia también ha puesto en marcha planes de respuesta económica para aliviar la carga financiera de la población y de los empresarios, ya sean grupos de bajos ingresos, mujeres empresarias, agricultores o grupos vulnerables, y ha asegurado su acceso en igualdad de condiciones a la asistencia gubernamental. Los esfuerzos se han centrado en impulsar la liquidez financiera de los empresarios para que puedan mantener sus negocios. A ese respecto, he creado el “Centro de Gestión de la Situación Económica” (CESA) para que actúe como mecanismo principal en la formulación de políticas integrales de rehabilitación económica y social, gracias a la suma de los esfuerzos de los sectores público y privado.

Como sociedad democrática, la prioridad de Tailandia son las personas. La población aporta la sinergia social necesaria para impulsar las agendas nacionales, integrando a todos los sectores del país. La cooperación y la generosidad de todos los tailandeses en estos momentos de crisis han contribuido a minimizar los efectos del brote y a controlar la situación. En ese sentido, quisiera agradecer a la Organización Mundial de la Salud su reconocimiento de Tailandia como uno de los países que ha respondido de manera más eficaz a la COVID-19. Sin embargo, quisiera recordar una vez más a todos los sectores y al público que no subestimen la situación y permanezcan alerta para evitar un segundo brote.

El factor clave de los logros de Tailandia en el control de la pandemia y de su papel como modelo de gestión eficaz de la atención sanitaria ha sido su firme voluntad política para desarrollar un sistema sanitario sólido en el marco del plan de cobertura sanitaria universal. Se reconoce así que una población sana es un importante motor de desarrollo nacional orientado a la seguridad, la prosperidad y la sostenibilidad. En este sentido, Tailandia ha estado compartiendo sus conocimientos y experiencias con los países interesados por conducto de la Iniciativa sobre Política Exterior y Salud Mundial (FPGH).

En esta época de dificultades, confío en que todos los países se presten apoyo entre sí y den muestras de solidaridad, tanto a nivel regional como mundial. Felicito al Secretario General por haber pedido a los Estados Miembros que hagan gala de solidaridad mundial para superar esta crisis de forma sostenible y por su iniciativa de crear varios fondos para prestar asistencia a los países afectados. Tailandia se enorgullece de haber contribuido al Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación, mientras que, a nivel regional, Tailandia se congratula de que los líderes de la ASEAN y sus asociados en el diálogo hayan aceptado la propuesta de mi país de crear el Fondo de la ASEAN de Respuesta a la COVID-19 para hacer frente a la emergencia de salud pública y apoyar la investigación y el desarrollo de medicamentos y vacunas para fortalecer la resiliencia de la ASEAN a largo plazo. De hecho, una ASEAN fuerte será un buen asociado para las Naciones Unidas y la comunidad internacional. Además, con el fin de prepararse para la situación posterior

a la COVID-19 y responder a otros retos futuros, Tailandia está dispuesta a cooperar con todos los países en otros ámbitos, como la seguridad alimentaria y energética, y el desarrollo sostenible.

En sus esfuerzos por reactivar la economía, Tailandia puso en marcha la política “Frena la COVID, no la economía tailandesa” y adoptó el nuevo modelo empresarial de “bioeconomía verde y circular” (BCG), que hace hincapié en la bioeconomía, la economía circular y la economía verde. Tailandia también ha aplicado el concepto de filosofía de suficiencia económica, reconocida como una estrategia de carácter local para alcanzar la sostenibilidad, tomar impulso desde dentro, conectar Tailandia con el mundo y avanzar sin dejar a nadie atrás.

Sr. Presidente:

Con motivo del 75º aniversario de las Naciones Unidas, debemos aprovechar esta oportunidad para evaluar nuestros éxitos y fracasos anteriores. Si bien las Naciones Unidas no han podido resolver todos los problemas mundiales a los que nos hemos enfrentado, no cabe duda de que el multilateralismo inclusivo puede impedir conflictos armados a gran escala y proteger al mundo del ejercicio arbitrario del poder. Por lo tanto, debemos comprometernos a seguir reforzando el sistema multilateral y la cooperación en el marco de las Naciones Unidas a fin de responder a los constantes cambios de la situación mundial y a los nuevos retos globales, y estar a la altura de las expectativas de la nueva generación. Esas son las Naciones Unidas que deseamos, y las Naciones Unidas que necesitamos.

A lo largo de sus 75 años de pertenencia a las Naciones Unidas, Tailandia siempre ha desempeñado un papel constructivo, cumpliendo sus obligaciones internacionales y respetando los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

En cuanto a la paz y la seguridad, durante 75 años, las Naciones Unidas y la comunidad internacional han sido reconocidas por sus éxitos en el arreglo pacífico de controversias, así como en la prestación de asistencia a la población después de los conflictos. Por nuestra parte, además de mantener un firme compromiso con el desarme, más de 27.000 miembros del personal militar, civil y de policía tailandeses han servido con orgullo en más de 20 misiones de paz de las Naciones Unidas en todo el mundo desde 1958. La contribución de Tailandia a las operaciones de paz no se detiene a pesar de la actual crisis pandémica. El personal de mantenimiento de la paz tailandés concede importancia a la agenda de sostenimiento de la paz y ha introducido la filosofía de suficiencia económica como enfoque de desarrollo para abordar la causa profunda del conflicto y evitar que se repita, en consonancia con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas). Además, quisiera reiterar nuestro compromiso de reforzar la cooperación con los países amigos para potenciar el papel constructivo de la ASEAN en el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región. Quisiera aprovechar la ocasión para agradecer a los Estados Miembros su apoyo a la candidatura de Tailandia a la Comisión de Consolidación de la Paz para el período 2021-2022, y deseo afirmar que Tailandia tiene la intención de cumplir con su deber como miembro de la Comisión en beneficio de la comunidad internacional.

En cuanto al desarrollo, nos quedan diez años para acelerar nuestras acciones orientadas al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030. Sin embargo, la pandemia de COVID-19 es un factor clave que retrasa este logro. Por lo tanto, debemos trabajar más, cooperar más estrechamente y seguir promoviendo la vía del desarrollo centrado en las personas. También debemos dar prioridad a la participación de todas las partes interesadas y hacer hincapié en el uso de la tecnología para el desarrollo.

Como coanfitriones de la Exposición Mundial sobre el Desarrollo Sur-Sur de 2021 en Bangkok el próximo año, junto con la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur y la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, y miembros del ECOSOC, estamos dispuestos a compartir nuestras experiencias y mejores prácticas en materia de desarrollo sostenible tomando como guía los principios de la filosofía de suficiencia económica.

En materia de derechos humanos, en los acuerdos e instrumentos internacionales se establecen principios y obligaciones sobre la protección de los derechos humanos, el estado de derecho y la buena gobernanza, haciendo hincapié en los grupos vulnerables como los niños, los ancianos, las personas con discapacidad, los trabajadores con bajos ingresos y los trabajadores migrantes. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad seguir cumpliendo estas obligaciones y garantizar continuamente los avances en su aplicación. En cuanto a Tailandia, estamos aplicando el cuarto Plan nacional sobre derechos humanos con una mentalidad orientada a los resultados. También me enorgullece que Tailandia haya sido el primer país de Asia en promulgar un Plan de acción nacional sobre las empresas y los derechos humanos, que llevamos aplicando desde 2019.

Este año se conmemora el 25º aniversario de la aprobación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing sobre la igualdad de género. Por su parte, Tailandia sigue impulsando la aplicación de la Declaración de Beijing mediante la integración de cuestiones transversales para lograr la igualdad de género, el empoderamiento y el respeto de los derechos de las mujeres.

La crisis comporta necesariamente sufrimiento. Sin embargo, también nos enseña lecciones útiles que nos ayudan a elaborar respuestas más sólidas y eficaces a los desafíos futuros. Lo que será la “nueva normalidad” y el futuro paisaje social no depende solo de nuestra generación, sino también de la juventud y de las nuevas generaciones. Debemos crear juntos un espacio para que todas las generaciones colaboren codo con codo en la planificación del futuro que queremos.

Por último, aprovecho esta oportunidad para reafirmar el compromiso de Tailandia de apoyar los programas de las Naciones Unidas, ya sea en materia de paz y seguridad, de desarrollo, de gestión del cambio climático, de compromisos con los derechos humanos o de la promoción de las asociaciones entre diversos sectores. Porque el multilateralismo será nuestra guía para salir de esta crisis juntos, como lo ha sido durante 75 años, hacia un futuro en el que prevalezca la paz y el mundo sea mejor para las generaciones presentes y futuras.

Muchas gracias.

**Canadá** (véase también A/75/PV.11, anexo VIII)

### **Discurso del Primer Ministro del Canadá, Sr. Justin Trudeau**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

[Original: francés e inglés]

Sr. Presidente, colegas delegados, amigos míos:

Les agradezco esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea. Como muchos de ustedes, ya he intervenido antes en este foro, pero nunca así, en un momento como este.

El mundo está en crisis.

No me refiero solo a los últimos meses. No me refiero solo a la COVID-19.

Me refiero también a las últimas décadas. Y a nosotros.

Esta es nuestra llamada de atención y no podemos ignorarla.

La historia nos ha demostrado una y otra vez que el precio que debemos pagar por mirar hacia otro lado, por no actuar, es demasiado alto.

Nuestros padres y abuelos recuerdan muy bien cómo eran las cosas en las décadas de 1930 y 1940.

Las economías se hundieron. Los gobiernos —y los sistemas de gobierno— se desmoronaron. Murieron millones de personas.

Ese era el mundo al que se enfrentaban. Ese era el reto que debían afrontar. Y esto es lo que hicieron al respecto.

Nuestros padres y abuelos eligieron levantarse y reconstruir.

Crearon instituciones multilaterales, como las Naciones Unidas y crearon instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial, el FMI y otras instituciones de Bretton Woods.

Sentaron las bases de un orden internacional basado en normas gracias al cual disfrutamos de un período de prosperidad común sin precedentes en la segunda mitad del siglo XX.

Teníamos un sistema —teníamos una generación— que aprendió de la crisis y nos puso en un camino mejor.

En su época, esos sistemas funcionaban. Sin embargo, eso fue hace 50, 60, 70 años.

Hoy en día, todas esas instituciones ya no cumplen plenamente su propósito inicial: defender el multilateralismo y el derecho internacional, y proteger los derechos humanos y el mercado libre.

Eso es lo que ha demostrado, sin lugar a dudas, la crisis de la COVID-19: que las cosas tienen que cambiar, y no solo a nivel mundial, sino también en casa.

No estamos haciendo lo suficiente por los más vulnerables, ya sea por los ancianos, que mueren en centros sanitarios, o por los sin techo, para quienes cada noche es una lucha. No nos esforzamos lo suficiente por eliminar la injusticia sistémica, ya sea el racismo contra los negros o los aborígenes, la homofobia o el sexismo.

En las dificultades de nuestros ciudadanos podemos ver los fallos de nuestras instituciones, de nuestro mundo.

Después de que la pandemia diezmará sus economías y servicios básicos, muchos países están ahora al borde del abismo.

Así lo expresaron muchos de ustedes en la reunión sobre financiación para el desarrollo que organizó el Canadá la primavera pasada con el Secretario General António Guterres y el Primer Ministro de Jamaica, Andrew Holness.

Tenemos que hacer más para garantizar que los niños de todo el mundo se alimenten y puedan ir a la escuela.

Si no lo hacemos, las consecuencias serán nefastas.

Nos enfrentamos a una crisis humanitaria mundial.

Lo más preocupante de todo es que esta pandemia, y las crisis que ha sacado a la luz, ni siquiera son nuestra mayor amenaza.

Ahora mismo, nuestro mundo se enfrenta a un ajuste de cuentas climático.

Hemos llegado a este punto a causa de nuestra incapacidad colectiva, en los últimos decenios, de adoptar decisiones difíciles y hacer los sacrificios necesarios para luchar contra el cambio climático y salvar a las generaciones venideras.

La pandemia no ha hecho que eso cambie. Nuestros fracasos comunes han persistido, y el precio lo están pagando nuestros ciudadanos.

Necesitamos una nueva manera de pensar, sobre el clima, sobre la desigualdad, sobre la salud. Porque la manera en que estamos haciendo las cosas no es suficientemente eficaz.

Con demasiada frecuencia, se bloquea la acción concertada —y se deniegan las necesidades de nuestros ciudadanos— a causa de un estancamiento en los órganos decisorios.

¿Y por qué?

Porque no hay muchas consecuencias para los países que obvian las normas internacionales. Para los regímenes que creen en la ley del más fuerte.

No hay muchas consecuencias en aquellos lugares donde se envenena a figuras de la oposición, al tiempo que se recurre a las ciberherramientas y a la desinformación para desestabilizar democracias.

No hay muchas consecuencias cuando se detiene arbitrariamente a ciudadanos inocentes y se reprimen libertades fundamentales. Cuando se abate en pleno vuelo un avión donde viajan civiles. Cuando los derechos de las mujeres no son considerados derechos humanos. Cuando no hay ningún tipo de derecho para nadie.

Estamos en un punto muerto.

El enfoque internacional en el que venimos confiando desde la segunda mitad del siglo XX se basaba en el entendimiento de que los países trabajarían de consuno.

Sin embargo, hoy en día esos mismos países se repliegan sobre sí mismos y están divididos entre sí.

Tenemos que reconocerlo. El sistema está estropeado. El mundo está en crisis.

Y, a no ser que cambiemos, las cosas no harán más que empeorar.

Ahora mismo tenemos una oportunidad —no una gran oportunidad, pero sí una oportunidad— de invertir esa deriva; de comprender que el único modo de superar esta coyuntura es actuar de consuno.

Situar a unas personas por delante de otras no es aceptable. Un futuro más saludable, más limpio y más igualitario no puede ser el privilegio de unos pocos afortunados. Debe ser un derecho de todos.

La única manera de arreglar las cosas, la única manera de construir un futuro mejor para nuestros hijos y nuestros nietos consiste en colaborar entre todos, defendiéndonos los unos a los otros, sea lo que sea lo que nos deparen las cartas.

Los rohinyás en Myanmar, los manifestantes en Belarús, el pueblo libanés, los ciudadanos detenidos arbitrariamente en China, los pueblos indígenas en el Canadá y en cualquier lugar del mundo.

El único modo de proceder es una colaboración mundial genuina y constructiva.

Ahora bien, ¿quiénes somos nosotros para pedir algo así?

El Canadá no es un país que pueda movilizar demasiadas cosas en relación con esas grandes cuestiones internacionales. Como tantos otros, estamos sometidos a los caprichos de las superpotencias.

Sin embargo, como canadienses, sabemos que no estamos solos.

Como canadienses —una nación de comerciantes, con población originaria de todos los lugares del planeta—, sabemos que estamos todos en el mismo barco.

Y me consta que otros países —los vuestros— lo saben también.

En lugar de agachar la cabeza y confiar en que al final todo se arregle, recordemos que estamos todos en el mismo barco.

En lugar de cruzar los dedos y esperar que las grandes Potencias encuentren una solución, veamos qué podemos hacer para cambiar las cosas entre todos.

Utilicemos el poder que compartimos, no solo para conseguir una vacuna, sino para que la vacuna llegue a todos. Inspirémonos en el llamamiento de nuestros ciudadanos para que se restablezca la economía mundial sin dejar de hacer frente al cambio climático.

Es decir, no esperemos a que actúen otros.

Actuemos nosotros.

Cada uno de nosotros, aquí, en las Naciones Unidas. Unidos todos en torno a un futuro común.

En el Canadá tenemos una larga experiencia en materia de mantenimiento de la paz, y seguiremos esforzándonos para que la balanza se decante del lado de una paz duradera, mediante el empoderamiento de las mujeres.

El Canadá ha apoyado siempre la labor de organismos como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Programa Mundial de Alimentos y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. No solo seguiremos apoyando esos esfuerzos, sino que seguiremos incrementando todos los años nuestro presupuesto destinado a la ayuda internacional.

Todavía queda mucho por hacer.

En todo el mundo, los niños van a la escuela con máscara o ya no van a la escuela. Mueren ancianos. Se mata a manifestantes. Ascende el nivel del mar y arden los bosques.

Quienes solo piensan en sí mismos continúan agravando las desigualdades y el conflicto.

Es hora de que, en el marco de las Naciones Unidas, aunemos fuerzas y hagamos aquello para lo que se creó la Organización: garantizar la paz y la seguridad y evitar las crisis mundiales.

Estos días estamos librando una batalla sin precedentes contra un virus invisible. Al mismo tiempo, debemos lidiar con las consecuencias de nuestras propias acciones, a causa de las cuales el nivel de carbono de la atmósfera se ha vuelto insostenible.

En todo el mundo, las personas están tomando conciencia de esa realidad. Se niegan a aceptar las desigualdades. Se niegan a cerrar los ojos ante el peligro que se cierne sobre nosotros.

Nuestros ciudadanos ya no se encogerán de hombros como si el fracaso del *statu quo* fuera un problema ajeno.

Y eso es bueno. Porque es ese el camino que se ha de seguir.

Después de que un bosque queda arrasado por un incendio, la vida se adapta y vuelve a prosperar.

Después de que una ciudad sufre un terremoto, las personas se ponen a trabajar para reconstruirla.

Ahora que nos enfrentamos a una combinación de crisis, debemos actuar así.

Debemos entender las oportunidades y las responsabilidades que tenemos de actuar de verdad, de consuno. Para protegernos los unos a los otros, para apoyarnos los unos a los otros.

Si sabemos estar a la altura de la situación, si nos atrevemos a afrontar este desafío, sé que, tal como hicieron nuestros abuelos 70 años atrás, habremos sentado las bases para un mundo mejor.

**Antigua y Barbuda** (véase también A/75/PV.11, anexo IX)

**Discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Gobernanza Empresarial de Antigua y Barbuda, Sr. Gaston Alphonso Browne**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente,

Secretario General,

Distinguidas delegaciones:

Feliz 75º aniversario.

Colectivamente, los Estados Miembros de las Naciones Unidas no nos estamos mostrando a la altura de la responsabilidad que tenemos para con nuestro planeta, que es único, ni de nuestro deber para con los pueblos de nuestro mundo, que es único.

En cada uno de los anteriores 74 períodos de sesiones de la Asamblea General, se hicieron numerosas promesas para que la comunidad internacional fuera más equitativa, se asumieron numerosos compromisos para mejorar la situación de las personas pobres y vulnerables y se formularon numerosas declaraciones para acabar con el flagelo de la guerra.

Sin embargo, en los 74 años transcurridos desde la primera sesión de la Asamblea General, celebrada el 10 de enero de 1946, en el mundo se han hecho tan solo breves esfuerzos para cumplir esas promesas, esos compromisos y esas declaraciones.

Dichos esfuerzos fueron fundamentales.

Tuvieron repercusiones positivas.

Con cada uno de ellos, la humanidad dio un paso en el camino hacia la igualdad entre los seres humanos, la protección del medio ambiente y la seguridad mundial.

Sin embargo, a pesar de ello, en estos momentos los poderosos están sacrificando los beneficios de una cooperación internacional amplia e inclusiva en aras de ventajas nacionales exclusivas y egoístas.

Nunca antes el mundo había contado con tan vastos recursos técnicos y financieros para hacer frente a los desafíos que afectan a toda la humanidad, como los estragos del cambio climático, las pandemias, la seguridad alimentaria, la malnutrición, el hambre y la pobreza.

El problema es que esos recursos están concentrados en las capitales de unas pocas naciones, que han abjurado de su obligación de afrontar esos desafíos y tratar de superarlos en beneficio de toda la humanidad.

Mientras se celebra esta sesión de la Asamblea, los países en desarrollo, sobre todo los Estados pequeños, se encuentran sumidos en una espiral de decadencia económica y degradación del medio ambiente que no crearon ellos y sobre la cual no tienen ningún control.

No hay tendencias definidas hoy en día, ni programas, ni políticas que brinden la esperanza de reducir la brecha entre ricos y pobres, y mucho menos de cerrarla.

Lo que el mundo está presenciando es que las naciones más ricas se están apartando de cualquier obligación para con el bien mundial.

Los tambores del nacionalismo están ahogando los gritos a favor de la solidaridad mundial, sin la cual, la paz, el progreso y la prosperidad del mundo nunca estarán asegurados, ni se satisfarán los principios sobre los que se fundó la organización de las Naciones Unidas.

Ese no es el futuro que queremos. Ese no es el futuro que merecemos.

Si alguna vez hubo un momento para que las naciones del mundo se enfrentaran conjuntamente a las amenazas que pesan sobre todas ellas, ese momento es ahora mismo.

La pandemia de COVID-19 ha hecho que todas nuestras naciones se den cuenta de ello.

Es mundial en su alcance y universal en sus peligros.

No solo ha declarado una emergencia de salud pública en todos los países, sino que ha causado estragos económicos en todos ellos.

Los peligros de la pandemia se ciernen sobre todo el mundo, saltando las fronteras nacionales y desafiando la creencia de que las naciones ricas pueden sobrevivir, mientras que las más pobres sucumben.

La pandemia se ha sumado a los peligros del cambio climático, que es tan pernicioso como la pandemia de COVID-19 en cuanto a su alcance, e insidioso en cuanto a sus efectos.

Los pobres y los vulnerables son ya los primeros en sufrir las consecuencias económicas de la COVID-19 y del cambio climático, pero los ricos no se han librado de ello.

Y las políticas nacionalistas egoístas que socavan la cooperación internacional empeorarán las cosas, no las mejorarán.

Todas las naciones del mundo son un mercado para las demás.

La cadena de suministro y venta es mundial.

Los países están ahora interconectados indisolublemente para el turismo y los negocios por el transporte aéreo y marítimo, y también, por los bienes y servicios que cada uno compra y suministra, incluso en el ámbito de la ciencia y la tecnología.

Ninguna nación, por muy rica que sea, puede sobrevivir si sus mercados se reducen y sus fuentes de suministro disminuyen.

Todos somos interdependientes, por grandes o pequeños que seamos.

La unidad de la humanidad exige un sistema multilateral funcional que respete los principios democráticos de soberanía, participación y consentimiento, y que rechace la doctrina de la exclusión y la imposición y el abuso de sanciones económicas.

Sin embargo, a pesar de que los países del Caribe se encuentran entre las mayores víctimas del despilfarro de otros, en relación con la creación del cambio climático y sus efectos, y aunque nuestras economías están entre las más afectadas por la pandemia de COVID-19, en cuya creación no hemos participado, se nos niega participar en la toma de decisiones internacionales y se nos somete injustamente a la voluntad de otros.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) prevé que el producto interior bruto (PIB) del Caribe se contraerá un 6,9 % en 2020, debido a los efectos de la COVID-19 en nuestras economías.

Esto está mermando los logros alcanzados por mi propio país, Antigua y Barbuda, donde en enero de este año íbamos a conseguir un crecimiento superior al 6,2 %, además de la tasa media de crecimiento del 5 % de los seis años anteriores.

Como país que depende enormemente del turismo, el cierre de las fronteras, el cese del turismo de cruceros y los límites a la aviación devastaron nuestra economía de la noche a la mañana, y provocaron no solo una grave pérdida de ingresos, sino también una repentina e importante pérdida de puestos de trabajo.

Los Gobiernos han tenido que gastar enormes recursos, hasta un 8 % del PIB, para mitigar el impacto de la crisis de salud pública, en medio de esta extraordinaria disminución de ingresos y divisas.

En el caso de mi pequeño país, se nos han denegado préstamos de las instituciones financieras internacionales debido al criterio sesgado de la renta per cápita, aplicado por sus consejos de administración.

De modo que, aparte de una línea de crédito del Banco de Desarrollo Interamericano, que aún no se ha consumado, Antigua y Barbuda no ha recibido ni un céntimo de las instituciones financieras internacionales para ayudarnos a afrontar los enormes retos que han puesto de rodillas a países mucho más grandes.

En nuestro caso, el Club de París de los tenedores de deuda oficial ha sido particularmente insensible y absolutamente desalmado durante esta pandemia mundial sin precedentes.

Ha sido incapaz de acordar la suspensión de los pagos de la deuda, la reprogramación de la deuda o la condonación de esta, para dar a países como el mío una oportunidad de hacer frente a los extraordinarios problemas a los que nos enfrentamos y en cuyo origen no hemos participado.

En medio de estas circunstancias de ingresos reducidos y gastos extraordinarios, el Club de París exige el reembolso de préstamos atrasados desde hace décadas que simplemente no pueden ser devueltos en este momento.

Y lo que es peor, sin ninguna empatía por las terribles condiciones a las que nos enfrentamos, el Club de París impidió que el FMI considerara la posibilidad de prestarnos asistencia financiera y aliviarnos el servicio de la deuda, que se ha proporcionado a muchos otros, a menos que nos sometiéramos a un programa que supondría un aumento de la carga del servicio de la deuda y a unas condiciones aún más austeras para nuestro pueblo que las actuales.

Eso no lo podemos hacer y, desde luego, no lo vamos a hacer.

Mientras nuestra economía se debilita, con una respuesta insuficiente de la comunidad internacional para la reprogramación de la deuda y el acceso a la financiación en condiciones favorables, el desempleo y la pobreza aumentan.

Sin embargo, la gente de mi país sigue adelante con resiliencia, valentía y determinación.

Reafirmamos nuestro apoyo al multilateralismo, y estamos haciendo lo que nos corresponde para combatir la COVID-19 dentro de nuestras fronteras y contribuyendo a la acción multilateral.

Estoy orgulloso de que, a pesar de todas las dificultades que nos aquejan, Antigua y Barbuda haya gestionado con éxito la pandemia de COVID-19, detectando y tratando rápidamente a las personas infectadas y mediante un rastreo eficaz de los contactos para evitar la propagación entre la población.

Antigua y Barbuda solo ha registrado tres muertes desde que comenzó la pandemia.

En la actualidad, solo tenemos un caso activo de infección por COVID-19 confirmado por laboratorio, a pesar de haber reabierto nuestras fronteras el 1 de junio a los vuelos

comerciales diarios procedentes de Norteamérica y Europa, en un intento de obtener algunos ingresos del vital sector turístico para proteger vidas y medios de subsistencia.

Mi Gobierno también ha invertido en modernas instalaciones médicas, como el Centro de Enfermedades Infecciosas, que está bien equipado y está gestionado por personal formado, cualificado y experimentado.

Además, hemos ampliado y mejorado nuestras instalaciones sanitarias hasta llegar a tres camas por cada 1.000 habitantes y hemos mejorado nuestros servicios de atención sanitaria terciaria.

Todo ello se ha conseguido a pesar de la insuficiente ayuda de las instituciones financieras internacionales para mitigar el impacto de la pandemia en nuestra economía.

Si esta situación continúa sin una respuesta adecuada de la comunidad internacional, muchos países, como el mío, no podrán pagar la deuda existente y no podrán optar a nuevos préstamos.

Aunque todos estos países acaben en programas del FMI para darles un alivio a corto plazo, a menos que haya una suspensión de los pagos de la deuda, una condonación y una reprogramación de esta, no recuperarán sus economías; no alcanzarán, sin duda, los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, y su deuda se verá incrementada por los intereses compuestos que se derivarán de las deudas impagadas.

Desgraciadamente, el desarrollo económico que han conseguido hasta ahora se verá revertido, con pocas perspectivas de recuperación.

Ese no es el mundo que queremos; se necesita la intervención financiera proactiva de las instituciones financieras internacionales ahora, no mañana; mañana puede ser demasiado tarde.

Como ha señalado la Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Sra. Alicia Bárcena:

“Los dirigentes del G20 deberían estar a favor de que las organizaciones multilaterales concedan préstamos a tipos de interés favorables y alivien la deuda de los países altamente endeudados, aplazándola o condonándola. De lo contrario, los pagos se volverán imposibles y el margen fiscal se verá comprometido. Se requieren medidas excepcionales para hacer frente a una crisis sin precedentes. No habrá progreso sin cooperación y solidaridad internacionales”.

Se trata de una declaración que apoyamos en su totalidad. La sostenibilidad socioeconómica de la región se verá comprometida sin una suspensión y reestructuración proactiva de la deuda y, en última instancia, sin un alivio de esta.

Distinguidos delegados, para lograr el futuro que todos deberíamos desear es necesario establecer una nueva era del multilateralismo, basada en la premisa de que la vida de cada ser humano importa.

Y que, en su vida, todo ser humano debe tener la oportunidad de prosperar, sin intimidaciones, hambre, desnutrición, enfermedades ni guerras.

Nuestras naciones —unidas— deben afirmar su compromiso con ese objetivo y trabajar con diligencia para conseguirlo.

Esas son las Naciones Unidas que necesitamos.

Muchas gracias.

**Australia** (véase también A/75/PV.11, anexo X)

**Discurso del Primer Ministro del Commonwealth de Australia,  
Sr. Scott Morrison**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

Señor Presidente:

Esta es una reunión histórica e inusual de la Asamblea General.

No nos reunimos en la gran ciudad de Nueva York, sino entre nuestra gente, de todas las naciones de la tierra, ya que juntos nos enfrentamos a la misma tormenta.

Una pandemia mundial se ha cobrado la vida de al menos un millón de almas, que sepamos, y ha sumido a nuestro mundo en una recesión económica mundial.

Estos acontecimientos nos recuerdan nuestra condición humana común, nuestra interdependencia y, de hecho, el valor de nuestras esperanzas comunes.

Conseguir una educación, un trabajo, un medio de vida.

Estar seguros y sanos y ser libres.

Vivir en un entorno limpio y no contaminado.

En estos tiempos de crisis, tenemos de verdad la oportunidad de superar las diferencias que suelen separarnos y centrarnos de nuevo en la búsqueda de nuestra esperanza común. Por eso nos reunimos.

Hoy les hablo desde Sídney, la ciudad más grande de Australia y el antiguo hogar del pueblo gadigal,

Uno de los muchos pueblos indígenas australianos que cuidan de nuestro continente desde hace más de 60.000 años. Se trata de la cultura indígena viva más antigua del mundo, por lo que reconozco a sus ancianos pasados, presentes y futuros al hacer hoy estas observaciones desde Sídney.

Australia está haciendo frente a esta tormenta de la pandemia mundial de COVID-19 y a la recesión con gran determinación.

Nuestro objetivo es sencillo: negar al virus la destrucción que pretende causar en nosotros, en nuestras vidas y en nuestros medios de subsistencia.

Lamentablemente, más de 800 australianos han perdido la vida a causa de la COVID-19. Sin embargo, en términos comparativos, nos ha ido mejor que a la mayoría y estamos agradecidos por ello.

Nuestras tasas de casos y de mortalidad por COVID-19 son una ínfima parte de las de todo el mundo.

Y aunque nuestra economía no se ha librado del golpe de la recesión, la primera en casi 30 años en Australia, el impacto ha sido mucho menor que en casi todas las demás economías desarrolladas del mundo.

Ya se han recuperado casi la mitad de los puestos de trabajo que perdimos al principio por el virus. Australia se ha puesto manos a la obra.

Nuestro plan de acción nacional COVIDSafe ha sido sencillo.

Asegurar nuestras fronteras pronto y de forma constante.

Afianzar los comportamientos COVIDSafe en nuestra comunidad y en nuestra economía.

El distanciamiento social, el uso de mascarillas y las medidas de saneamiento, para negar al virus la oportunidad de moverse entre nosotros.

Construir y asegurar una fuerte capacidad de pruebas, rastreo y contención de brotes, eliminando el virus antes de que pueda prosperar.

Invertir en nuestros hospitales y en nuestros suministros médicos para procurar que el virus no desborde nuestro sistema sanitario.

Proporcionar un sustento económico a millones de australianos, a sus familias y a sus empresas, que han perdido puestos de trabajo y medios de subsistencia como consecuencia de la recesión, con ayudas a la renta y a la inversión por valor de más del 15 % de nuestro PIB.

Gracias a nuestro método, aunque se haya puesto a prueba, hemos salvado vidas y medios de subsistencia y hemos protegido, lo mejor que hemos podido, a los más vulnerables.

Y lo hemos hecho en consonancia con nuestros principios de democracia abierta y liberal, respetando la dignidad de cada persona, de cada ciudadano, de cada vida.

En Australia, también hemos tenido presente a nuestra maravillosa familia del Pacífico durante esta pandemia, nuestros wantoks, nuestros vuvale, nuestros whanau, especialmente las naciones insulares del Pacífico Sudoccidental.

Australia es el principal asociado para el desarrollo de estas naciones.

De modo que les hemos proporcionado equipos de protección personal, equipos de pruebas y conocimientos médicos, y estamos manteniendo un corredor de servicios esenciales y humanitarios para que puedan entrar y salir los especialistas y los suministros.

En Asia Sudoriental, también estamos proporcionando equipos y conocimientos muy necesarios, así como facilitando la colaboración para desarrollar una vacuna.

Y hemos contribuido con 80 millones de dólares al compromiso anticipado de mercado de Gavi COVAX.

En lo que respecta a la vacuna, la opinión de Australia es muy clara.

Quien encuentre la vacuna debe compartirla.

Se trata de una responsabilidad mundial, y de una responsabilidad moral, para que la vacuna sea compartida a lo largo y ancho.

Puede que algunos vean ventajas cortoplacistas, o incluso beneficios.

Pero le aseguro a quien piense así que la humanidad tendrá una enorme memoria y será un juez muy, muy severo.

El compromiso de Australia es claro: si encontramos la vacuna, la compartiremos.

Ese es el compromiso que todos debemos asumir.

En casa, nuestros esfuerzos van dirigidos a facilitar la producción y distribución de una vacuna a nuestra ciudadanía, producida de forma soberana, una vez que exista una vacuna segura, y hemos invertido 1.700 millones de dólares en esa tarea.

Y eso incluye el compromiso de garantizar que nuestros vecinos del Pacífico y otras partes de Asia Sudoriental también puedan acceder a una vacuna segura, eficaz y asequible.

La Organización Mundial de la Salud desempeña un papel fundamental, ya que garantiza que, cuando haya una vacuna, gente de todo el mundo pueda acceder a ella.

Australia apoya la iniciativa de la OMS de elaborar un marco mundial para que las vacunas y los tratamientos se asignen de forma justa.

Al enfrentarnos a una amenaza sanitaria mundial, todos hemos recordado la importancia de la cooperación multilateral.

Y agradezco los esfuerzos de la OMS para contener la propagación del virus, en particular, en la región del Indo-Pacífico.

Me alegro de que la OMS haya creado un grupo independiente para evaluar la respuesta mundial.

También existe un claro mandato de determinar el origen zoonótico del virus de la COVID-19 y cómo se transmitió a los humanos.

Australia abogó firmemente por que se llevase a cabo este examen.

Este virus ha sido una calamidad para el mundo y sus pueblos. Debemos hacer todo lo posible por comprender lo que ha sucedido sin otro propósito que el de evitar que vuelva a suceder.

Cuando se presentó la resolución a la Asamblea Mundial de la Salud en mayo, la copatrocinaron un número récord de 145 países.

Y mientras tratamos de controlar la propagación de la COVID-19, también tenemos que llamar la atención sobre los peligros de la desinformación.

La desinformación cuesta vidas y genera un clima de miedo y división.

Va en contra de los valores y las creencias de Australia como sociedad libre y abierta.

Por ello, recientemente colaboramos con las Naciones Unidas en la redacción de una declaración contra la desinformación generalizada, firmada por más de 120 países.

Doy las gracias a los otros organismos de las Naciones Unidas que también están haciendo contribuciones vitales.

El Programa Mundial de Alimentos transporta equipos médicos y suministros humanitarios muy necesarios en todo el mundo.

Y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo envía alimentos a los países más necesitados.

De hecho, las Naciones Unidas están cumpliendo su noble propósito, el propósito que hace 75 años reunió al mundo alrededor de una esperanza, y con buena voluntad.

Sr. Presidente: 75 años es un hito extraordinario.

Naturalmente, desde 1945 han cambiado muchas cosas.

En la firma de la Carta de las Naciones Unidas figuraban 51 países.

Para Australia, fue un orgullo ser uno de ellos, y estamos orgullosos del papel que hemos desempeñado desde entonces en las Naciones Unidas, hasta el día de hoy.

En la actualidad, las Naciones Unidas tienen 193 Estados Miembros.

Eso es algo bueno.

Más voces. Más ideas. Más asociados.

Pero con más voces y desafíos llega la complejidad, la negociación, los procesos, la burocracia, que pondría a prueba a cualquier organización.

A los 75 años, sabemos que las Naciones Unidas, al igual que la humanidad para la que trabaja, las naciones que la forman, no son perfectas.

Así que, con este telón de fondo, tenemos que reflexionar sobre cómo serán los próximos 75 años para las Naciones Unidas, sus estructuras y sus funciones, y para el multilateralismo en general.

Queremos que estas instituciones multilaterales sigan cumpliendo con nosotros y con todas las naciones.

Por ello, nos comprometemos a garantizar que se adecuen a su finalidad, que sean eficaces, que sean abiertas y transparentes y, sobre todo, que rindan cuentas a los Estados soberanos que las forman.

Las Naciones Unidas son sus miembros, no sus comités, procesos, instituciones ni funcionarios.

Su autoridad y eficacia se derivan de la libre participación, las contribuciones, la cooperación y la colaboración de los Estados soberanos que la componen, en un propósito común: hacer realidad nuestra esperanza común.

Sin embargo, sabemos que la soberanía no significa replegarse.

Valoramos las normas que protegen la soberanía, la paz y la seguridad, y frenan el uso excesivo del poder.

Como australianos, también valoramos el respeto del derecho internacional y el arreglo pacífico de los conflictos mediante el diálogo.

Esto incluye garantizar que las disputas territoriales y marítimas se basen en el derecho internacional, como por ejemplo, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, y se determinen de acuerdo con él.

Como nación soberana y comercial orientada al exterior, Australia también valora las normas e instituciones que permiten el comercio internacional.

Sabemos que el comercio crea riqueza y une a las naciones. Nos hace más prósperos, a todos.

En Australia, no vamos a retroceder hacia el proteccionismo, que es una espiral descendente.

Así que estamos liderando las iniciativas para reformar la Organización Mundial del Comercio.

Abogamos por unas normas comerciales predecibles, transparentes y no discriminatorias.

Estamos ayudando a elaborar el primer conjunto de normas de comercio digital mundial para mantenernos al día de la realidad moderna.

Y estamos trabajando mucho para preservar elementos cruciales del sistema de arreglo de controversias de la OMC para que se puedan seguir aplicando las normas comerciales.

Australia también depende en gran medida de las normas internacionales que establecen los organismos técnicos de las Naciones Unidas, sobre todo en ámbitos como la aviación, las telecomunicaciones y la salud.

Estas cuestiones son vitales para nuestra prosperidad, y queremos desempeñar un papel más importante junto a las empresas y la sociedad civil a la hora de establecer normas pertinentes y eficaces.

Tenemos que procurar que estas normas estén al servicio de todos los países y no de una sola potencia, y que se elaboren de acuerdo con los principios fundamentales del orden mundial.

Australia también está ayudando a confeccionar normas para otras cuestiones emergentes.

Como velar por que los Estados cumplan las normas acordadas en el ciberespacio, mantener un espacio ultraterrestre pacífico y gestionar los recursos minerales cruciales.

Australia también brinda su apoyo a las iniciativas actuales para combatir la proliferación.

Desempeñamos un papel importante en la negociación del establecimiento de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares en las décadas de los 80 y los 90, y la consideramos un pilar fundamental de la paz y la seguridad internacionales en la actualidad.

Como firmantes de los Acuerdos de Kioto y París, estamos reduciendo eficazmente nuestras emisiones de carbono. Recientemente, Australia superó sus compromisos de Kioto, al conseguir una reducción de CO<sub>2</sub> de 430 millones de toneladas.

Entre 2017 y mediados de 2020, en Australia se invirtieron más de 30.000 millones de dólares en energías renovables.

En 2019, invertimos más de tres veces en renovables que la tasa per cápita de países como Alemania, China o Francia.

A lo largo de 2019 y 2020, Australia añadirá más de 12,6 GW de capacidad renovable, es decir, más de cuatro veces la de nuestra mayor central eléctrica. Y casi uno de cada cuatro hogares tiene placas solares en el tejado.

Como democracia liberal, también nos comprometemos a promover valores universales como los derechos humanos, la igualdad de género y el estado de derecho.

Siempre hemos creído en estos valores, es lo que nos hace ser quienes somos.

Australia fue uno de los tan solo ocho países que participaron en la redacción de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Estamos orgullosos de ello.

Y en la actualidad, somos miembros del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Somos el primer país de la región del Pacífico que forma parte de ese organismo.

Nuestro mandato finaliza este año, y estamos satisfechos de haber prestado nuestros servicios, pero estoy orgulloso de haber alzado nuestra voz y haber sido escuchados en temas importantes como los derechos de las mujeres y las niñas, los derechos de los pueblos indígenas y la abolición mundial de la pena de muerte.

Australia seguirá ejerciendo su influencia para asegurarse de que responde a los intereses de sus miembros y a las necesidades de nuestro tiempo.

Sr. Presidente: el año 1945 fue un año decisivo en la historia de la humanidad.

El año en que terminó la Segunda Guerra Mundial.

El año en que se fundaron las Naciones Unidas.

Fue un año en el que la humanidad encontró la esperanza en medio de la desesperación.

Este año es uno de los más difíciles desde entonces.

Por lo tanto, hagamos que nuestra determinación sea inquebrantable, como al principio de las Naciones Unidas, comprometiéndonos de nuevo, juntos, a hacer realidad la esperanza común que nos une a todos.

**Bhután** (véase también A/75/PV.11, anexo XI)

**Discurso del Primer Ministro del Reino de Bhután,  
Sr. Lotay Tshering**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Excelencias,

distinguidas delegaciones:

Me gustaría presentar el cálido saludo de Su Majestad el Rey, Su Majestad la Reina y el pueblo de Bhután, desde la tierra de la Felicidad Nacional Bruta.

Para empezar, expresamos nuestra solidaridad con la comunidad internacional para hacer frente a la COVID-19. Ofrecemos plegarias por las vidas perdidas por la pandemia y deseamos fuerza a sus seres queridos.

Sr. Presidente: Me gustaría felicitarlo por haber sido elegido Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Le aseguro el pleno apoyo de mi delegación en el desempeño de sus importantes responsabilidades. Asimismo, elogio el liderazgo ejemplar de su predecesor en la dirección del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

La COVID-19 y la singular historia de Bhután

Estamos asistiendo, como nunca antes lo habíamos hecho, al menos en nuestra vida, a una pandemia que tiene fuertes repercusiones en nuestras vidas y medios de subsistencia.

Sin embargo, resulta reconfortante que la Asamblea General de las Naciones Unidas se celebre por estas fechas. Nos brinda una plataforma para compartir y aprender unos de otros en estos tiempos extraordinarios. Y sé que todas las naciones aquí representadas están siempre dispuestas a prestar su atención a asuntos de interés mundial.

Nos enfrentamos a la COVID-19 como una sola comunidad mundial. Hemos llegado hasta aquí compartiendo conocimientos, información, experiencias y pruebas sobre la enfermedad. Les agradezco a todos su apoyo. Bhután ha aprendido mucho de esta experiencia.

Y hoy les pido su atención para explicarles la historia de la COVID-19 en nuestro pequeño reino del Himalaya. Se trata de una historia que gira en torno a un rey compasivo, sabio y astuto del siglo XXI, un rey al que veneramos como a una divinidad y que, sin embargo, está tan al tanto de todos los detalles de la actualidad.

Su Majestad el Rey siempre ha sido el símbolo que ha mantenido unido a Bhután en sus propósitos y sus empeños. Su prioridad real fue siempre proteger al pueblo de Bhután en todo momento.

Y en esta pandemia, nuestro Rey encabeza la batalla para proteger al país del virus, asegurándose de que todos los bhutaneses, los que viven en el país y los que viven en el extranjero, estén a salvo y con buen ánimo.

Y luego, tenemos a Su Majestad la Reina, complementando con tanta pasión todos los esfuerzos de Su Majestad.

Bajo la supervisión directa de nuestro Rey, contamos con meticulosos sistemas de vigilancia, entre los que cabe destacar la estricta vigilancia de nuestros puntos de entrada internacionales y el establecimiento oportuno de una cuarentena de 21 días, que es obligatoria para todos los que entran en Bhután y está totalmente patrocinada por el gobierno. También se han establecido centros de pruebas fiables y gratuitos por todo el país.

Tenemos un Ministro de Sanidad profesional que dirige el equipo para ejecutar cada detalle de la guía real. Todo esto se está garantizando sin comprometer los servicios sanitarios habituales, como la vacunación, la salud materno-infantil y el tratamiento de enfermedades no transmisibles. Y mientras expongo con gran satisfacción estos logros en este foro, no puedo dejar de dar las gracias a todos nuestros trabajadores esenciales.

Respondiendo a las iniciativas reales, todos los bhutaneses han adoptado de buen grado las nuevas prácticas de llevar mascarillas, mantener la distancia física, lavarse las manos y evitar las aglomeraciones innecesarias para complementar los esfuerzos del Gobierno. Estoy muy agradecido a los bhutaneses por su colaboración.

Gracias a este acto de unidad conseguimos mantener baja la cifra de casos. A día de hoy, hemos registrado 261 casos positivos, 192 de los cuales se han recuperado. La mortalidad por COVID-19 sigue siendo nula.

En todas las ocasiones, Su Majestad expresa su agradecimiento al pueblo por su esfuerzo y solidaridad. Y a su vez, la gente tiene el corazón lleno de gratitud hacia nuestro Rey y de devoción por él. Esta unidad incondicional bajo el liderazgo de Su Majestad es el factor ganador más claro de nuestra lucha contra la COVID-19.

La COVID-19 y la felicidad nacional bruta

Para que cualquier cosa prospere, se necesita un terreno fértil. Para que Bhután muestre sus cualidades innatas de armonía, tenemos el ambiente creado por la felicidad nacional bruta, que se basa en los valores intrínsecos de la interdependencia, la humanidad y la compasión.

Nuestros visionarios monarcas hicieron hincapié en la protección y preservación de nuestro medio ambiente como componente clave de la felicidad nacional bruta. Tenemos el mandato constitucional de garantizar una cobertura forestal del 60 % en todo momento y de mantener la “equidad intergeneracional” de nuestros recursos naturales.

Así que hoy, en un momento en que el mundo debe lidiar con los problemas del cambio climático, estamos agradecidos por las sabias decisiones gracias a las cuales Bhután se ha mantenido con emisiones negativas de carbono.

Del mismo modo, en nuestra Constitución se estipula que la atención sanitaria y la educación son gratuitas para todos los bhutaneses. Nuestros monarcas siempre han insistido en reforzar el sector social arguyendo que se trata de una inversión y no de un gasto.

A pesar de ser un país con recursos limitados, el acceso a estos sectores no es ningún problema para los bhutaneses. Por ello, nuestro actual sistema sanitario público solo necesitó un mínimo ajuste para hacer frente a la pandemia.

Personalmente, creo que esta pandemia ha puesto de manifiesto la esencia misma de la felicidad nacional bruta, que busca el bienestar de las personas, no solo de uno mismo, sino de todos los que nos rodean. Esta enfermedad, al ser altamente contagiosa, requiere que actuemos con responsabilidad, para que nuestras acciones no comprometan la seguridad de los más vulnerables.

Como médico y entendedor de la fisiopatología de la COVID-19, estoy convencido de que hasta que tengamos una vacuna efectiva, el mejor método es la combinación de un distanciamiento físico diseñado profesionalmente y bien aplicado (que en sentido extremo se llama confinamiento) y de pruebas fiables y de fácil acceso.

Nuestro plan de confinamiento consiste en tres fases que suman un total de tres semanas, seguidas de diez días de fases de desconfinamiento gradual. Bhután experimentó su primer confinamiento el mes pasado. Para romper la cadena de transmisión, la gente cooperó quedándose en casa todo el tiempo, permitiendo que los trabajadores esenciales hicieran su labor día tras día.

#### La COVID-19 y las intervenciones sociales y económicas

Incluso antes de que la COVID-19 se declarara pandemia, Su Majestad expresó su preocupación por si Bhután no se libraba de este brote. Nos recordó que, si no somos estratégicos, la crisis sanitaria podría desembocar fácilmente en problemas económicos y, posteriormente, en una crisis social.

Por eso, todas las intervenciones para velar por la subsistencia del pueblo están ideadas bajo la magnanimidad de nuestro Rey. Las medidas fiscales y monetarias convencionales atienden a las entidades y personas afectadas. Se forman equipos especiales para ocuparse de los sectores formal e informal.

Sin embargo, la mayor preocupación de Su Majestad es la de aquellos que podrían quedar fuera del sistema, lo cual ocurre especialmente en tiempos de crisis. De ese modo, el Fondo de Ayuda del Rey procura que nadie se quede al margen.

La intervención real llega hasta el punto de hacerse cargo del pago de los intereses de todos los préstamos de los ciudadanos durante un año. Se ha creado un paquete especial para las personas mayores y las personas con enfermedades comórbidas. Además de otras ayudas sociales, se les entregan artículos de primera necesidad a domicilio. Esta extraordinaria medida está pensada especialmente para proteger al colectivo más vulnerable.

Su Majestad siempre ha ordenado que no perdamos ni a una sola persona por la enfermedad. Esperemos que, con todas estas intervenciones, podamos estar a la altura de las expectativas de nuestro Rey.

#### El 75° aniversario de las Naciones Unidas

Todos sabemos que las Naciones Unidas han recorrido un largo camino y han logrado importantes hitos. Cuando las Naciones Unidas celebraron el 25° aniversario, lo dedicaron al tema de la paz, la justicia y el progreso. A pesar de los desafíos, se han logrado muchas mejoras en estos ámbitos.

Veinticinco años después, en su 50° aniversario, se comprometió con el tema de la erradicación de la pobreza. De no haber sido por la pandemia, íbamos bien encaminados.

Y el tema del 75° aniversario, el multilateralismo, no puede ser más pertinente. Al igual que el cambio climático, la COVID-19 tampoco conoce fronteras y, del mismo modo, afecta de forma desproporcionada a los países en desarrollo.

No sabemos qué es lo que nos espera. Tampoco sabemos cuándo nos afectará el SARS-CoV-3. En ese sentido, ¿no estamos interconectados? ¿Existe alguna alternativa al multilateralismo? Son preguntas que debemos seguir haciéndonos con frecuencia. La coexistencia pacífica entre nosotros y con la naturaleza que nos rodea es la mejor vacuna para que la humanidad prospere en este planeta.

En este mundo pequeño y complejo, mientras luchamos contra una enfermedad altamente infecciosa, será un gran error si no ayudamos al mundo en desarrollo a tener acceso a todos los recursos cruciales, incluida la vacuna cuando esté disponible.

Insisto en el mensaje global de que nadie está a salvo hasta que todos lo estemos. Esto es tan cierto que, en el caso de una enfermedad altamente contagiosa, nunca se puede estar a salvo hasta que todos los demás estén a salvo.

#### La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Permítaseme ahora hablar un poco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los objetivos universales para nuestro futuro sostenible.

Para nosotros, los ODS coinciden con nuestros planes de desarrollo basados en los principios de la felicidad nacional bruta. Por la misma razón, Bhután estaba en camino de cumplir antes de tiempo los ODS, como lo demuestra la revisión voluntaria de 2018.

Sin embargo, los objetivos se fijaron antes de la pandemia. Nuestra comisión de planificación está estudiando detenidamente las repercusiones de la COVID-19 en nuestros planes de desarrollo. Aun así, las tendencias que se dan en todo el mundo y en nuestro país aportan pruebas suficientes de que no alcanzaremos los objetivos.

Los 17 ODS están relacionados entre sí, y ningún sector se librará de las consecuencias de esta pandemia. Los más obvios son los objetivos relativos a la salud, la educación y la economía.

Si las personas o los organismos, o incluso los Gobiernos, se están reajustando a la realidad de la COVID-19, ¿no deberíamos revisar también los ODS? Creo que ha llegado el momento de formar un equipo especial que trabaje en un nuevo marco de ODS, que debería englobar todos los elementos que nos ayudarán a recorrer el camino de la nueva normalidad con más prudencia.

#### Graduación de la categoría de países menos adelantados

Al igual que consideramos necesario revisar el conjunto de los ODS, esta pandemia también nos ha desviado del camino de la graduación de la categoría de países menos adelantados. Nuestro plan actual fue ideado para que Bhután pudiese salir de la categoría de países menos adelantados en 2023. Ahora todo ha cambiado, ya que nuestra atención se ha centrado en salvar vidas y medios de vida por los problemas que plantea esta pandemia.

Sabemos que millones de personas han vuelto a sumirse en la pobreza, y más han perdido sus puestos de trabajo. Hemos retrocedido décadas. Volver a encarrilar nuestros logros en materia de desarrollo no será fácil. Y para algunos países en desarrollo, será casi irreversible.

Por lo tanto, me gustaría pedir a las Naciones Unidas que se replanteen esta senda de desarrollo global y nos ayuden a recuperar el control para realizar una transición sin tropiezos de la categoría de país menos adelantado.

#### La reforma de las Naciones Unidas y el mantenimiento de la paz

Sr. Presidente: En un momento en que se cuestiona con frecuencia la relevancia del multilateralismo, la fe de Bhután en las Naciones Unidas sigue siendo inquebrantable. Los desafíos que afrontamos como comunidad mundial son numerosos y multifacéticos como para que los Estados los aborden por sí solos. Desde nuestra perspectiva, no hay otra alternativa que trabajar juntos.

Al mismo tiempo, las Naciones Unidas también deben evolucionar y adaptarse a las realidades cambiantes. En particular, la estructura y la composición vigentes del Consejo de Seguridad no reflejan las realidades y las circunstancias actuales del mundo.

Bhután siempre ha apoyado las aspiraciones del G4 a ser miembros permanentes de un Consejo de Seguridad ampliado, naturalmente, con África también debidamente representada.

Como país pacífico, disfrutamos de los beneficios de pertenecer a las Naciones Unidas desde hace casi cinco décadas. Nos unimos a la fraternidad de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía en el año 2014. Desde entonces, nuestra implicación en las operaciones de mantenimiento de la paz ha aumentado gradualmente. Estamos listos para ser desplegados en todo momento. (Conclusión)

Excelencias, señoras y señores, siendo como son la sanidad y la educación las prioridades de este Gobierno, me permito recordarles que el año pasado compartí con todos ustedes la gratificante noticia de que convertimos a nuestros profesores en los funcionarios mejor pagados de mi país.

Con estas iniciativas históricas, mi Gobierno se entusiasmó con la idea de redefinir nuestro sistema educativo, que no se limitaba a la escolarización y a la enseñanza convencional. Nos esforzamos al máximo para que nuestros hijos participen en un proceso de aprendizaje que sea significativo y que se construya en torno a habilidades relevantes y a la innovación.

Sin embargo, es decepcionante que tengamos que optar por el aprendizaje en línea y a distancia debido a las circunstancias. Esto priva a nuestras jóvenes mentes de la oportunidad de jugar y comer junto con sus compañeros y profesores en el mismo recinto.

Se les priva de todos los valores de las relaciones humanas, que todos sabemos, tienen un enorme impacto psicosocial. Puede que hoy no lo notemos, pero tendremos que cargar con ese peso más adelante. Podría afectar a toda una generación de nuestros hijos si no somos conscientes de ello hoy.

La COVID-19 ha puesto de manifiesto un hecho contundente: nuestras inversiones en estos sectores sociales están lejos de ser suficientes y son escasas. Nadie puede saber con certeza cuándo podría desencadenar otra pandemia el SARS-CoV-3.

Por lo tanto, debemos replantear nuestra trayectoria de desarrollo y duplicar nuestra inversión en estos sectores sociales. En el futuro, los ciudadanos sanos del mundo con una educación relevante tendrán que estar en el centro de la nueva normalidad.

Si todos estamos convencidos de que gastar más en salud y educación es una inversión y no un gasto, si vivimos de acuerdo con este compromiso, todo será diferente en el futuro.

De ese modo, cuando celebremos el próximo hito de las Naciones Unidas, el centenario, habremos alcanzado el cien por cien de la tasa de alfabetización, gracias a la cual todo el mundo dispondrá de habilidades y conocimientos relevantes para tener una vida plena.

Esto también permitiría que todo el mundo fuera competente al cien por cien digitalmente hablando para que pudiesen aprovechar las ventajas de la tecnología en todos los rincones del mundo.

Y, como médico, conseguir que nuestro sistema sanitario mejore tanto que nuestra esperanza de vida roce los 100 años cuando las Naciones Unidas cumplan un siglo en 2045 sería un deseo cumplido.

Por último, deseamos el mayor de los éxitos al septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, y rezamos por la buena salud y la felicidad de todos los seres vivos de este planeta.

¡Gracias y *Tashi Delek!*

**Japón** (véase también A/75/PV.11, anexo XII)

### **Discurso del Primer Ministro del Japón, Sr. Suga Yoshihide**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

[Original: japonés; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente, Excelencias:

Es para mí un honor pronunciar mi primera declaración en las Naciones Unidas, que celebran su 75º aniversario, tras asumir el cargo de Primer Ministro del Japón el 16 de septiembre.

La nueva enfermedad por coronavirus nos ha arrastrado a una crisis sin precedentes, que a su vez ha hecho que la comunidad internacional vuelva a cooperar alejándose de sus tendencias a la división y el aislamiento. Durante los últimos 75 años, el multilateralismo se ha fortalecido y ha progresado frente a numerosas dificultades. Les pido a todos que se unan con espíritu de solidaridad para que podamos convertir la crisis actual en una oportunidad para intensificar nuestra colaboración.

Sr. Presidente:

En nuestra lucha contra el virus, el Japón ha estado haciendo todo lo posible por la salud y la seguridad de su población y de la de todo el mundo, aprovechando la sabiduría de los sectores público y privado por igual. Ahora nos encontramos en la fase de revitalización de las actividades socioeconómicas, al tiempo que mantenemos las medidas de prevención de la propagación de infecciones. Permítaseme exponerles mis reflexiones a partir de las experiencias del Japón.

La propagación del coronavirus es una crisis de seguridad humana, que supone una amenaza para la vida, los medios de subsistencia y la dignidad de las personas en todo el mundo. El principio rector para superar esta crisis debe ser “no dejar a nadie atrás”. El concepto de seguridad humana, centrado en las personas, lleva debatiéndose muchos años en este mismo foro de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Ante la crisis actual, y regidos por el principio de la seguridad humana, creo que es esencial fijar el objetivo de “no dejar atrás la salud de nadie” mientras trabajamos para lograr la cobertura sanitaria universal. Espero que ese sea nuestro objetivo común. Sobre esta base, el Japón liderará de forma proactiva los esfuerzos internacionales centrándose en las tres perspectivas siguientes, en colaboración con otros países.

En primer lugar, tenemos que proteger vidas humanas de las nuevas enfermedades por coronavirus. El Japón apoya plenamente la creación de terapias, vacunas y diagnósticos, y trabaja para garantizar que el acceso sea justo y equitativo para todos, incluidos los países en desarrollo. El Japón también colabora con las organizaciones internacionales para que en los marcos internacionales pertinentes se puedan obtener resultados. También proponemos un marco de “consorcio de patentes”. La colaboración entre el sector público y el privado es esencial, sobre todo en el sector sanitario, y el Japón la va promoviendo incondicionalmente.

En segundo lugar, debemos prepararnos para futuras crisis sanitarias. El Japón se ha comprometido a ampliar su actuación en los países en desarrollo para construir hospitales, así como para ayudar a fortalecer los sistemas sanitarios y médicos suministrando

equipos y facilitando el desarrollo de los recursos humanos. El Japón, en colaboración con la ASEAN, está brindando su ayuda a la creación de un centro de la ASEAN para emergencias de salud pública y nuevas enfermedades. El Japón también ha prestado ayuda a los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades. De hecho, estamos siendo testigos de cómo se materializa en África nuestra larga cooperación mediante el proceso de la TICAD para el desarrollo de los recursos humanos, así como para la provisión y el mantenimiento de instalaciones del sector de la salud. El Japón ha respaldado la creación del Instituto Noguchi de Investigación Médica en Ghana y ha colaborado en la formación de sus técnicos de laboratorio médico. El Instituto actúa como centro de la respuesta de Ghana al coronavirus y procesa hasta un 80 % de las pruebas de PCR que se llevan a cabo en el país.

En tercer lugar, tomaremos medidas para garantizar la seguridad sanitaria en un contexto aún más amplio. Seguiremos colaborando con otros países para mejorar las condiciones de agua, saneamiento e higiene, nutrición y otros factores ambientales. Como respuesta a la crisis actual, el Japón ha prestado una ayuda exterior de más de 170.000 millones de yenes japoneses o 1.540 millones de dólares a los sectores de la medicina y la salud.

Además de esas iniciativas, es de vital importancia que se adopten medidas para revitalizar las economías más afectadas por la crisis. Para impulsar la actividad económica de los países en desarrollo, el Japón está poniendo en marcha el Préstamo de Apoyo de Emergencia para la Respuesta a la Crisis de la COVID-19, cuyo valor ascenderá a hasta 500.000 millones de yenes japoneses o 4.500 millones de dólares a lo largo de dos años. La reactivación de la economía se basa en la circulación segura de las personas. Nos esforzaremos al máximo para garantizar la distribución universal de las vacunas y los tratamientos. El libre comercio no debe detenerse ni siquiera con las restricciones impuestas a raíz de la crisis. Seguimos promoviendo la reforma de la OMC y los acuerdos de asociación económica con otros países. De hecho, las épocas de dificultad son también épocas de innovación. El Japón, por su parte, trabajará con urgencia en la digitalización.

Ahora debemos centrarnos en el concepto de seguridad humana de la nueva era para responder a diversos retos, acelerar los esfuerzos con el fin de alcanzar los ODS y abordar los problemas mundiales. Para ello, propongo que aprovechemos la sabiduría de todo el mundo para profundizar en nuestros debates.

Sr. Presidente:

De cara al futuro, debemos “reconstruir para mejorar” a partir de la pandemia de COVID-19 y crear una sociedad flexible a la vez que resiliente en la que se hayan alcanzado los ODS y se genere un círculo virtuoso en materia de medio ambiente y crecimiento. La crisis actual está teniendo una gran repercusión sobre la educación de los niños y los jóvenes que forjan el futuro. También está afectando a las mujeres, entre otros grupos de personas. Para crear una sociedad mejor y más inclusiva, hay tres puntos que considero de suma importancia.

El primero es la importancia de las Naciones Unidas y el multilateralismo. Las Naciones Unidas deben ser un foro en el que todas las partes interesadas se comprometan de forma constructiva a responder a las crisis y trabajar de consuno con transparencia. Aunque respeto enormemente las actividades y los esfuerzos que las Naciones Unidas han llevado a cabo hasta ahora, también quisiera subrayar que la Organización necesita más que nunca una gobernanza neutral y justa. La OMS desempeña un papel crucial en nuestra respuesta colectiva a las enfermedades infecciosas. Mediante su revisión

y reforma, considero que la OMS podrá hacer un mejor uso de los conocimientos necesarios de manera correcta y oportuna. Partiendo de esa convicción, el Japón está dispuesto a cooperar en el proceso de revisión y reforma. Asimismo, la reforma de las Naciones Unidas, en particular la reforma del Consejo de Seguridad para que refleje la realidad del siglo XXI, es una tarea urgente en un momento en el que las Naciones Unidas celebran su 75º aniversario.

En segundo lugar, estoy convencido de que la crisis actual no debe poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. El compromiso de las Naciones Unidas con las operaciones de mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz sigue siendo fundamental. Con arreglo a la política de “Contribución proactiva en aras de la paz”, el Japón seguirá contribuyendo a sostener la paz, para lo que recurrirá a su experiencia, en particular a su función en la Comisión de Consolidación de la Paz, y participará en el fortalecimiento de las instituciones y la creación de capacidad. También seguimos comprometidos con la capacitación del personal de mantenimiento de la paz en colaboración con los países africanos y asiáticos.

En tercer lugar, no debemos permitir que se cuestione el estado de derecho en momentos en los que la incertidumbre es cada vez mayor. El estado de derecho, tal y como lo hemos establecido en los ODS, es la base del orden, tanto nacional como internacional, y el espíritu sobre el que se forjan las Naciones Unidas. En marzo del año que viene, mediante el uso de plataformas virtuales, acogeremos en Kioto el 14º Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal con el objetivo de fomentar el estado de derecho. El Japón sigue promoviendo una región indopacífica libre y abierta, habida cuenta de que constituye los cimientos de una paz y prosperidad regionales basadas en el estado de derecho mundial.

Sr. Presidente:

La cuestión de los secuestros por parte de Corea del Norte es un asunto que preocupa profundamente a la comunidad internacional. Yo mismo he trabajado sobre esa cuestión durante muchos años. Este año, dos de los padres de las víctimas han fallecido. Es desgarrador imaginar el dolor que debieron sentir los familiares que fallecieron tras haberse esforzado tanto por rescatar a sus queridos hijos y no haber logrado finalmente el reencuentro. A medida que los familiares de las víctimas continúan envejeciendo, se vuelve más acuciante resolver la cuestión de los secuestros. La posición del Japón permanece inalterable. El Japón aspira a normalizar sus relaciones con Corea del Norte, de conformidad con la Declaración de Pyongyang firmada por el Japón y la República Popular Democrática de Corea, resolviendo de manera integral las cuestiones pendientes que suscitan preocupación, como los secuestros, las armas nucleares y los misiles, y encontrando una solución al desafortunado pasado. Como nuevo Primer Ministro del Japón, estoy dispuesto a reunirme con el Presidente Kim Jong-un sin imponer condiciones. El establecimiento de una relación constructiva entre el Japón y Corea del Norte no solo redundaría en beneficio de ambas partes, sino que también contribuye en gran medida a la paz y la estabilidad regionales. No desaprovecharé ninguna oportunidad de adoptar medidas con todo mi empeño.

Este año se cumple el 75º aniversario del primer uso de las armas nucleares. Lo ocurrido en Hiroshima y Nagasaki no debe repetirse nunca. Con esa determinación, el Japón no escatimará esfuerzos para lograr un mundo libre de armas nucleares, al tiempo que defiende firmemente los tres principios antinucleares. Este año también se cumple el 50º aniversario de la entrada en vigor del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), que constituye la piedra angular del régimen internacional

de desarme y no proliferación nucleares. Deseo destacar de nuevo la importancia de mantener y reforzar el Tratado. Nosotros, como comunidad internacional, tenemos que permanecer unidos para trabajar en el control de armamentos y el desarme en relación con las armas convencionales, es decir, en el “desarme que salva vidas”.

Sr. Presidente:

En el verano del próximo año, el Japón está decidido a acoger los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Tokio como prueba de que la humanidad ha vencido a la pandemia. Seguiré sin escatimar esfuerzos para que los Juegos se celebren en condiciones seguras para todos.

Les doy las gracias por su atención.

**Malta** (véase también A/75/PV.11, anexo XIII)

**Discurso del Primer Ministro de la República de Malta,  
Sr. Robert Abela**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

Secretario General,  
Presidente de la Asamblea General,  
Excelencias:

La actual pandemia mundial nos ha mostrado hasta qué punto nuestro mundo está interconectado y es interdependiente.

Ha afectado a nuestra salud, nuestras economías y nuestras sociedades.

Sin embargo, en un momento en que el multilateralismo se ve amenazado, una crisis sanitaria ha puesto de manifiesto la necesidad de cooperación mundial.

Setenta y cinco años después de la creación de esta Organización, las Naciones Unidas, nos encontramos de nuevo en una situación en la que tenemos que trabajar de consuno para superar otro problema común.

Tenemos la oportunidad de crear una vida mejor, un futuro mejor.

Un futuro en el que la solidaridad sea mundial.

Un futuro para el que podemos prepararnos y encontrar formas mejores y más creativas de cumplir nuestra Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En ese sentido, aunque la pandemia ha supuesto un golpe devastador para el desarrollo económico y social de todos los países, sobre todo de los países en desarrollo, no debemos desanimarnos.

Sí, nos llevará años volver a la situación en la que estábamos antes del brote de la pandemia.

No obstante, también es cierto que se ha preparado el terreno para construir un mundo más sano, ecológico, justo y resiliente y sostenible que garantice que no se deje atrás a ningún país ni persona.

Por lo tanto, estoy convencido de que debemos redoblar nuestros esfuerzos colectivos. Lo mismo debemos hacer con respecto a nuestra coordinación para garantizar la aplicación satisfactoria de los ODS en su totalidad.

Alcanzar los ODS y aprovechar el potencial que representan está fuera del alcance de un solo país.

Sigue siendo fundamental llegar a los países más afectados, a las economías más frágiles y también a los sectores de la población que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

A ese respecto, deseo recordar un aspecto que considero muy importante: la seguridad alimentaria. Está estrechamente vinculada a la agricultura y también se ha destacado en el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria, en el que se ha reconocido como una de las prioridades estratégicas para mitigar los problemas vinculados al hambre.

El sector agrícola es el punto de apoyo para acabar con el hambre.

Debemos seguir trabajando para conseguir una agricultura más sostenible mediante la adopción de prácticas que también lo sean.

Prácticas que respeten nuestro ecosistema y nuestro medio ambiente.

Este año, en el momento más crítico de la pandemia, Malta enfrentaba una crisis de exportaciones agrícolas.

Somos conscientes de que tenemos la responsabilidad colectiva de promover la seguridad alimentaria y proporcionar una nutrición adecuada, por lo que enviamos alimentos a Namibia en el marco de la iniciativa Solidarjeta' Malta, destinada a hacer frente a la escasez de alimentos en los países afectados. Malta es un país pequeño y nuestra contribución es un acto de solidaridad con la población del país, que ha sufrido los efectos de una grave sequía.

Mediante esa iniciativa se alimentó a alrededor de medio millón de personas en Namibia, se impidió que se echaran a perder alimentos en Malta y se brindó una oportunidad de beneficios a largo plazo para ambos países.

También pone en práctica nuestra convicción de que no podemos forjar nuestro futuro sin ayudar a que los demás forjen el suyo. Debemos crear alianzas fructíferas y eficaces que nos permitan combinar esfuerzos y programas para obtener resultados más notables y duraderos.

Lo estamos haciendo también a través de nuestra copresidencia del Comité Directivo de las Naciones Unidas sobre las Alianzas en favor de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo.

Malta también ha contribuido con un porcentaje considerable de su presupuesto humanitario anual a los llamamientos formulados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Programa Mundial de Alimentos, en apoyo de las operaciones de los organismos para paliar los efectos de la pandemia en lugares vulnerables.

Además del hambre, la COVID-19 también ha planteado otro grave obstáculo para el bienestar de la población civil de los países asolados por la guerra, que ya de por sí es vulnerable. Como Primer Ministro de un país que aboga por la paz y contempla la neutralidad en su Constitución, no puedo dejar de reiterar el mensaje de que todas las partes en esos conflictos renuncien a continuar con las hostilidades en curso.

Adopten medidas inmediatas para proteger a los civiles dentro de sus zonas de control efectivo.

Garanticen la despolitización de la infraestructura humanitaria mediante el levantamiento de las restricciones impuestas al personal humanitario y a la entrega de ayuda.

En ese contexto, Malta acoge con beneplácito los anuncios del Presidente del Consejo Presidencial libio, Excmo. Sr. Fayez al-Serraj, y del Presidente de la Cámara de Representantes, Excmo. Sr. Aguila Saleh, en favor de un alto el fuego en Libia.

Se trata de un paso determinante y constructivo para superar el estancamiento actual y poner fin a toda injerencia extranjera en el país.

Ahora es el momento de traducir los resultados del Comité Militar Conjunto 5+5 en un alto el fuego permanente que permita la reanudación de las conversaciones con miras a lograr una transición política satisfactoria bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Del mismo modo, los anuncios recientes sobre el levantamiento del bloqueo de la infraestructura petrolera deben corroborarse e ir acompañados de la aplicación de reformas económicas.

Reformas que mejoren la gobernanza de las instituciones económicas y financieras de Libia y que permitan una distribución justa y transparente de los ingresos procedentes del petróleo a toda la sociedad libia.

Así, Libia podrá abordar los problemas relativos a sus servicios sanitarios, que ya están sometidos a una gran presión y al desgaste provocado por los nueve años de conflicto en curso, en detrimento de Libia y de su pueblo.

Al mismo tiempo, debemos garantizar la rendición de cuentas de todos los agentes que violen el derecho internacional humanitario y los derechos humanos en Libia.

De esa manera, se dejará claro a todas las partes en la guerra subsidiaria de Libia que su impunidad no quedará sin respuesta.

La única solución viable para el conflicto en Libia sigue siendo una solución política. La fuerza motriz para resolver el conflicto tiene que estar dirigida y asumida como propia plenamente por el pueblo libio.

En ese sentido, deseo encomiar al Consejo de Seguridad por haber hecho suyas las conclusiones de la Conferencia de Berlín sobre Libia mediante la resolución 2510 (2020) y respaldar la solicitud del Consejo de Seguridad de que el Secretario General aplique las tareas asignadas a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, que figuran en el documento de puesta en práctica del proceso de Berlín.

Con el mismo espíritu, deseo recordar y reiterar la importancia de que se aplique la resolución 2532 (2020) del Consejo de Seguridad, en la que se pide un alto el fuego mundial para hacer frente a la pandemia.

Una pandemia que ha afectado a los cimientos de las economías.

Una pandemia en la que tuvimos que actuar con rapidez para poner en marcha respuestas adaptadas que favorecieran la recuperación frente al aumento de la pobreza y la desigualdad mundial. Una situación que ha dificultado la riqueza, el progreso y el desarrollo.

Teniendo eso presente, Malta actuó sin demora. Presentamos iniciativas que ayudaron a evitar una recesión económica y financiera aún mayor.

Con el fin de ayudar a la economía maltesa durante el brote de la COVID-19, se aplicó un conjunto de medidas financieras destinadas principalmente a aliviar las presiones sobre la liquidez de las empresas, proteger el empleo y ayudar a las personas más vulnerables en esos momentos difíciles.

Entre esas medidas se encuentran las iniciativas de proteger el empleo y ofrecer asistencia específica a los sectores que se han visto afectados de manera negativa.

El valor de esas medidas económicas asciende a 1.810 millones de euros, lo que equivale al 12,9 % del PIB de Malta en 2019.

El hecho de ser un país pequeño es de gran ayuda, ya que hace que los encargados de la adopción de decisiones se encuentren cerca de las personas afectadas por esas decisiones y, además, garantiza que no estén aisladas de la realidad sobre el terreno.

En retrospectiva, si tuviera que destacar una esfera en concreto sería la del mundo laboral.

La pandemia ha sido devastadora para el mundo laboral, lo que ha puesto de manifiesto la gran vulnerabilidad de millones de trabajadores y empresas.

El virus no discrimina en términos médicos, pero sí ha puesto de relieve importantes desigualdades, que se han visto agravadas por las amenazas a los medios de vida.

Debido a esa situación, la pobreza ha aumentado drásticamente y el Programa Mundial de Alimentos ha advertido de que la próxima pandemia a la que nos enfrentemos podría ser la del hambre.

Por lo tanto, en este caso más que en otros, lo que hagamos hoy determinará el futuro de nuestro pueblo.

Con ese telón de fondo, Malta puso en marcha una serie de medidas de seguridad social para hacer frente a los efectos económicos y sociales de la pandemia, garantizar que la economía se mantenga a flote, salvaguardar los puestos de trabajo y ayudar a los trabajadores y a las personas vulnerables.

Las prestaciones sociales ayudaron a paliar las dificultades económicas.

Hasta la fecha, se han pagado prestaciones contributivas por valor de casi 500 millones de euros, frente a los casi 100 millones pagados en prestaciones no contributivas.

Como Jefes de Gobierno, tenemos la gran responsabilidad de proteger a nuestros trabajadores.

Esto es así porque, al proteger los medios de vida, estamos protegiendo nuestro tejido social.

Malta cuenta con una sólida trayectoria en la esfera del empleo. Las perspectivas generales positivas del mercado laboral son el resultado directo de un conjunto de reformas integradas de rentabilidad laboral cuyo objetivo es invertir en capital humano a través de una serie de políticas y medidas específicas para llegar a los grupos que se consideran más expuestos a la enajenación del mercado laboral.

El crecimiento económico exponencial que Malta ha vivido en los últimos años está relacionado con el empleo sostenido. Antes de la aparición de la pandemia de COVID-19, Malta presentaba la mayor tasa de crecimiento de empleo de la Unión Europea.

Con el fin de preservar nuestros logros durante el peor período de la pandemia de COVID-19 en Malta, alentamos a las empresas a que implantaran, siempre que fuera posible, el teletrabajo y la flexibilidad en los horarios y a que aplicaran condiciones de trabajo temporal a jornada reducida para evitar los despidos.

A pesar del carácter urgente de la cuestión y de las medidas necesarias a corto plazo, siempre tuvimos en cuenta las repercusiones a largo plazo de la pandemia en el mundo laboral y adaptamos las medidas para proteger tanto a los empleados como a las empresas.

De ese modo, se salvaron alrededor de 25.500 puestos de trabajo de una plantilla de unos 250.000 y se evitó que muchas empresas cerraran sus puertas.

En la actualidad, la tasa de empleo de Malta también ha superado los objetivos nacionales y de la Unión Europea para la estrategia Europa 2020.

A medida que nos acercamos a una “nueva normalidad”, Malta sigue trabajando para adoptar un enfoque centrado en las personas con respecto a la reforma laboral.

Nuestra prioridad para el próximo período es aprovechar lo que se ha logrado hasta ahora, de forma que se aumente el acceso de todos los grupos al mercado laboral mediante la mejora continua de las aptitudes y los incentivos del mercado laboral, se facilite la transición hacia la participación en el mercado laboral y se promueva la empleabilidad a largo plazo.

Por ello, queremos preparar a nuestros jóvenes para su futuro.

Lo hacemos porque, si no podemos preparar el futuro de nuestros jóvenes, debemos, por lo menos, facilitarles las aptitudes y herramientas que necesitan para prosperar.

La inversión en educación y formación esboza la perspectiva estratégica a largo plazo de Malta para lograr una sociedad altamente cualificada que pueda adaptarse a un mercado laboral moderno, digital y sostenible.

De ese modo, también nos adaptaremos a la situación y aprenderemos de las oportunidades que han surgido para aumentar nuestra competitividad y nuestro crecimiento.

Con respecto al futuro, antes de la pandemia ya se debatía en el plano internacional sobre las implicaciones de la tecnología en el futuro del trabajo, el papel de la digitalización y la transición ecológica.

Ese futuro ha llegado antes de lo previsto.

Nos corresponde a nosotros configurarlo.

Sr. Presidente:

Todos estamos de acuerdo en que la COVID-19 ha sido una llamada de atención.

Las pandemias no conocen credo, etnia, género ni posición social.

Todos somos igual de vulnerables y todos podemos ser víctimas. Ha sido una verdadera lección de humildad.

Por consiguiente, miro hacia un futuro que consista en dar voz.

Los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos son fundamentales para lograr una respuesta satisfactoria de salud pública y la recuperación de la pandemia, por lo que es imprescindible que esos derechos se respeten plenamente incluso en momentos difíciles como el que estamos viviendo.

Teniendo esto presente, nos hemos propuesto que nuestro enfoque integrado abarque a las personas con discapacidad y garantice así la protección de ese sector tan importante de nuestra sociedad.

El brote de esta pandemia ha puesto de relieve la capacidad de resiliencia de los sistemas de salud. Cito al Secretario General de las Naciones Unidas cuando digo que “somos tan fuertes como el sistema de salud más débil”.

Tenemos mucho que aprender unos de otros, y esta pandemia ha demostrado que la cooperación internacional y la colaboración entre continentes es primordial. Por ello, miro hacia un futuro en el que el bien público mundial esté por encima de todo.

Es un orgullo señalar que, a lo largo de esta pandemia, Malta ha colaborado estrechamente con la Organización Mundial de la Salud y el Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades, siguiendo sus directrices y contribuyendo de manera regular a las actualizaciones periódicas europeas y mundiales mediante el intercambio de las mejores prácticas en el plano ministerial, así como de manera bilateral en el plano nacional.

Respaldamos firmemente la labor de la OMS.

Por ello, defendemos la importante función que desempeña la OMS a la hora de garantizar el acceso temprano, equitativo y universal a una vacuna contra la COVID-19 que sea segura, de calidad y eficaz, como un bien público mundial, una vez que esté disponible.

Solo si unimos nuestras fuerzas podremos prevenir, contener y detener la transmisión para poner fin a la pandemia. Es momento de ser solidarios y colaborar de manera continua para mitigar la crisis. La salud individual depende de la salud colectiva.

Sr. Presidente:

Antes de concluir, quisiera referirme brevemente al vínculo arraigado que existe entre el ser humano y el medio ambiente.

Aunque la prioridad inmediata de los países de todo el mundo es reactivar la economía y proteger la salud de la población, no podemos dejar de lado las cuestiones ambientales y la necesidad de acercarnos a la neutralidad en carbono.

Por eso miro hacia un futuro en el que tengamos un planeta neutro en carbono para 2050.

Si la pandemia ha puesto algo de manifiesto es el valor de nuestra calidad de vida y la protección de la salud humana.

Por ello, cuando hace unos días presentamos nuestra visión económica a largo plazo para 2050, concedimos suma importancia a la inclusión de la neutralidad en carbono como uno de los pilares de nuestra política económica.

La relevancia de esa cuestión reside en que el crecimiento económico tiene muy poco sentido si las personas no tienen una vida mejor.

Por lo tanto, debemos invertir todos nuestros esfuerzos en abordar los problemas relacionados con la contaminación, la calidad del aire, la limpieza y las emisiones. No podemos olvidar que cada año mueren millones de personas de forma prematura debido a la contaminación atmosférica. Tenemos la obligación de actuar sin demora.

Sr. Presidente:

Para concluir, y sobre todo, esperamos un futuro seguro, en el que las víctimas y la población más amenazada se sientan protegidas y salvaguardadas.

A ese respecto, no puedo sino sumar mi voz a la de quienes se han pronunciado a favor de determinar un buen enfoque humano para afrontar los problemas mundiales derivados de la migración ilegal.

En los últimos 12 meses, Malta ha pasado a ser miembro del Comité Ejecutivo del ACNUR, se ha adherido a la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas, de 1954, y, más recientemente, se ha unido de manera oficial a la Campaña Corazón Azul contra la Trata de Personas de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Lamentablemente, en los últimos meses también hemos sido testigos de cómo se ha agravado la situación de la COVID-19, que está teniendo una gran repercusión sobre los migrantes y refugiados.

Además, se prevé que el efecto socioeconómico de la pandemia en los migrantes y refugiados, la pérdida de medios de vida y el importante golpe a las remesas de todo el mundo haga aumentar el número de personas vulnerables a la explotación por parte de traficantes y tratantes de personas.

En ese contexto, INTERPOL ha advertido que la pandemia de COVID-19 no ha mermado la determinación de los grupos de la delincuencia organizada de aprovecharse de las personas vulnerables y lucrarse de esos delitos, que con frecuencia cuestan la vida a sus víctimas.

Malta, como uno de los países que conforman la frontera exterior de la Unión Europea, se enfrenta cada día a cruces irregulares.

Esas personas quieren una vida mejor, pero mi país es pequeño y nuestra capacidad para abarcar esos flujos es muy limitada. La Unión Europea ha lanzado hoy un conjunto de medidas sobre migración, pero las Naciones Unidas también tienen un papel importante en el tratamiento de ese problema humano y mundial.

Deben colaborar con sus organismos y asociados de todo el mundo para ayudar a la población a construir una vida mejor, de modo que menos personas sean víctimas de los traficantes de personas y se salven vidas.

Las Naciones Unidas también pueden respaldar a los Estados en la aplicación del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular y el Pacto Mundial sobre los Refugiados, que se aprobó en diciembre de 2018.

La migración es un fenómeno que debe gestionarse y no convertirse en un producto básico comercializado a costa de los más vulnerables.

Además, en un momento en que la comunidad internacional sigue intentando trazar el camino que se ha de seguir en un panorama de incertidumbre constante, el papel que desempeñan las instituciones multilaterales, encabezadas por las Naciones Unidas, sigue siendo fundamental para preservar la estabilidad y la seguridad y hacer frente a las amenazas que desafían las fronteras físicas e imaginarias.

Por ello, nuestro futuro debe contemplar el multilateralismo como una cuestión indispensable.

Por lo tanto, Sr. Presidente,

Excelencias:

Mi mensaje de despedida en esta primera Asamblea General virtual de las Naciones Unidas versa sobre la importancia del multilateralismo.

La repercusión de esta crisis sanitaria se dejará sentir durante mucho más tiempo del previsto, a menos que nos comprometamos a reconstruir estratégicamente los sistemas sociales y económicos.

Eso solo será posible si adoptamos un enfoque multilateral, basado en los principios de justicia social y solidaridad, que no deje a nadie atrás.

De cara al futuro, necesitamos un debate sincero sobre cómo garantizar la resiliencia de nuestras cadenas de suministro. El objetivo debe ser reforzar y estabilizar nuestros lazos comerciales y buscar enfoques de cooperación para hacer frente a cualquier crisis que pueda tener consecuencias similares a las que estamos viviendo actualmente.

Ahora que celebramos el 75º aniversario de la creación de las Naciones Unidas, debemos actuar de inmediato si queremos garantizar que su legado perdure.

Para ello, no podemos eludir la labor conjunta.

Con su firme convicción a ese respecto, Malta pretende servir a la comunidad internacional en el seno de los órganos supremos y más importantes. Como país que aspira a promover la paz y la seguridad, la igualdad y la solidaridad social, Malta presenta su candidatura como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el período 2023-2024.

Gracias.

**Papua Nueva Guinea** (véase también A/75/PV.11, anexo XIV)**Discurso del miembro del Parlamento, Primer Ministro y Ministro para Asuntos de Bougainville del Estado Independiente de Papua Nueva Guinea, Sr. James Marape**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Volkan Bozkir,  
Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, Excelencias,  
distinguidas delegaciones:

En nombre del Gobierno y del pueblo de Papua Nueva Guinea, me complace dirigirme a este honorable órgano de una manera sin precedentes, a través de un vídeo grabado.

Ello se debe a la pandemia de COVID-19, que ha tenido una repercusión mundial devastadora sobre todos los aspectos de nuestros medios de vida. Transmitimos nuestro pésame y nuestras oraciones a las numerosas víctimas de este virus y nos solidarizamos con todas las naciones y los pueblos que se han visto afectados por él.

Sr. Presidente:

Deseo felicitarlo a usted y al Gobierno de Turquía por su elección para dirigir la importante labor de la Asamblea General durante el próximo año.

Me comprometo a que Papua Nueva Guinea lo respalde durante su mandato, que gira en torno al tema bien elegido de un multilateralismo fortalecido que refuerce el bien colectivo de “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas”, como se pone de manifiesto en la Carta de las Naciones Unidas.

También deseo dar las gracias al Presidente saliente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por su extraordinario liderazgo, en particular durante los últimos siete meses, en los que nos hemos enfrentado a los problemas derivados de la pandemia de COVID-19.

Del mismo modo, damos las gracias al Secretario General Guterres por dirigir de manera firme y decisiva nuestra labor colectiva.

Sr. Presidente:

Este año, al reflexionar sobre el 75º aniversario de las Naciones Unidas, no se puede dejar de incidir en la importancia y la necesidad de las Naciones Unidas, sobre todo para las naciones pequeñas como la mía.

Aunque debemos esforzarnos mucho más, en particular con respecto a la consolidación de las reformas de las Naciones Unidas, para conseguir un mundo mejor y más justo para todos, también se ha avanzado mucho en materia de paz y seguridad mundiales, derechos humanos y cuestiones sociales.

Lo hemos comprobado de primera mano en mi país en lo relativo al apoyo de nuestras prioridades de desarrollo, en concreto a través de la alianza transformadora para el desarrollo sostenible, para luchar contra la COVID-19, el sarampión, la poliomielitis y la tuberculosis, fomentar la paz y la seguridad en Bougainville y en nuestra región de las tierras altas, respaldar la igualdad de nuestras mujeres y niñas, su empoderamiento y la protección contra la violencia de género, así como la protección del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático.

A todos nosotros, como generaciones venideras, nos corresponde trabajar colectivamente a través del multilateralismo en el marco de las Naciones Unidas para poner fin al flagelo de la guerra, reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales, restablecer las condiciones básicas de la justicia y el estado de derecho y promover el progreso social y un mejor nivel de vida de cara al futuro que queremos.

Mi Gobierno también reconoce el importante papel que desempeña el sistema de las Naciones Unidas en apoyo de las prioridades de desarrollo de los Estados Miembros.

En ese contexto, deseo expresar el agradecimiento de mi Gobierno a la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, Sra. Amina Mohammed, por ser la primera mujer y funcionaria de más alto rango que ha visitado Papua Nueva Guinea en los últimos 45 años de alianza entre mi país y las Naciones Unidas.

Se trata de una visita histórica de las Naciones Unidas, que mi Gobierno acoge con gran satisfacción para consolidar aún más los vínculos fuertes, cordiales, crecientes y constructivos que existen entre Papua Nueva Guinea y las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Debido a los múltiples efectos que presenta, la COVID-19 sigue poniendo a prueba nuestra determinación como países y pueblos como nunca antes.

Con objeto de proteger a nuestro país y a nuestro pueblo, mi Gobierno asumió el liderazgo y la responsabilidad de establecer las medidas tempranas de prevención que fueran necesarias en materia de políticas y legislación, entre ellas la aprobación de la Ley Nacional de 2020 sobre la Pandemia para hacer frente a este brote y a otros similares que puedan surgir. Eso ha amortiguado, en cierto modo, la pérdida de vidas en el país, que hasta ahora se limita a seis personas.

En el plano de la región del Pacífico, también estamos trabajando en estrecha colaboración a través del Foro de las Islas del Pacífico para hacer frente a la COVID-19, lo que está siendo relativamente fructífero, habida cuenta de que la pérdida de vidas es mínima.

El efecto neto de la COVID-19 se ha traducido en la pérdida de puestos de trabajo, en la disminución de las exportaciones y de otros ingresos y en la paralización de las prioridades de desarrollo, como expuse el pasado mes de julio en nuestro primer informe nacional voluntario sobre la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ante el Foro Político de Alto Nivel.

A menos que o hasta que se desarrolle una vacuna eficaz a la que podamos acceder, no se pueden subestimar las amenazas que la COVID-19 plantea para la salud. Es importante que todas las vacunas contra la COVID-19 se desarrollen en pro de la salud pública y sean accesibles y asequibles para todos.

Sr. Presidente:

Mi Gobierno ha asumido el firme compromiso de no dejar que la COVID-19 nos supere y está decidido a hacerlo. Con ese ánimo, la iniciativa de mi Gobierno “Recuperar Papua Nueva Guinea” tiene como objetivo reconstruir para mejorar, aumentar la resiliencia, progresar en la cuestión ecológica y hacernos avanzar mientras nos esforzamos por alcanzar nuestra Visión 2050 de desarrollo a largo plazo.

Con el fin de reconstruir para mejorar después de la COVID-19, mi Gobierno ha adoptado un enfoque estratégico de cinco vertientes. En primer lugar, la respuesta estará dirigida y controlada por Papua Nueva Guinea y contemplará una visión de futuro que aproveche esta crisis para reconfigurar nuestra sociedad, de modo que sea más justa e inclusiva y esté más unida.

En segundo lugar, la respuesta será amplia, exhaustiva e inclusiva, y abarcará los hogares de las zonas rurales y urbanas, así como las empresas, ya sean pequeñas o grandes, formales o informales.

En tercer lugar, será inteligente y con visión de futuro, y se centrará en proyectos prácticos que fomenten nuestra capacidad económica, con un programa de inversión pública orientado a proyectos que estén listos para su puesta en marcha y con acuerdos de adquisición simplificados que permitan el inicio temprano de las actividades.

En cuarto lugar, la respuesta será responsable. Ello implica gestionar nuestras deudas de forma que no supongan una carga adicional para el país a mediano y largo plazo.

En quinto lugar, impulsará las alianzas adecuadas para el desarrollo. A ese respecto, también acogemos con interés la iniciativa Financiación para el Desarrollo encabezada por el Canadá, Jamaica y el Secretario General de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Hemos reabierto la economía para que las empresas reanuden sus actividades y hemos invertido en un conjunto de medidas de estímulo económico valorado en 5.600 millones de kinas o 1.600 millones de dólares, el mayor con diferencia en la historia de nuestro país, para respaldar a nuestras pequeñas y medianas empresas locales, en particular a los agricultores en pequeña escala y a las mujeres empresarias, con el objetivo de reforzar también la seguridad alimentaria y los medios de vida.

Eso ha sido posible gracias al apoyo de nuestros asociados para el desarrollo en el país, entre ellos los bancos nacionales, los fondos de pensiones y las empresas estatales, así como del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo y nuestros asociados bilaterales, en particular Australia y el Japón. Damos las gracias a nuestros asociados para el desarrollo por su apoyo constante.

Sr. Presidente:

Hace poco, mi Gobierno aprobó una serie de enmiendas a la legislación sobre recursos con el objetivo de abordar los desequilibrios en los principales proyectos de desarrollo de recursos. Esas enmiendas se aplican a la Ley del Petróleo y el Gas de 1998, la propuesta de Ley Orgánica sobre el Hidrocarburo de 2020 y la Ley de Minería de 1992.

De ese modo, podemos negociar una rentabilidad justa y equitativa para todas las partes interesadas, en concreto para las empresas multinacionales, que derive de la explotación de nuestros recursos renovables y no renovables.

A pesar de las reformas, deseo dejar constancia de que Papua Nueva Guinea sigue siendo un destino atractivo para la inversión, y aliento la inversión directa extranjera en todos los sectores, en particular en los del hidrocarburo, la minería, la energía, la agricultura, la pesca, la silvicultura y el turismo.

Sr. Presidente:

En cuanto a la buena gobernanza, me complace informar de que Papua Nueva Guinea continúa cumpliendo sus obligaciones como Estado parte en la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción.

También se prevé que durante este período legislativo del Parlamento se apruebe la Ley Orgánica de la Comisión Independiente contra la Corrupción. El proyecto de ley orgánica se ha debatido en el Parlamento y se ha puesto en funcionamiento una oficina provisional de la Comisión Independiente contra la Corrupción, financiada por el Gobierno.

Además, el Parlamento actual ha aprobado por unanimidad una Ley de Denunciantes para proteger y fomentar la denuncia de la corrupción. De manera simultánea, se han emprendido reformas del poder judicial en las que se contempla un apartado sobre los delitos de corrupción, a fin de agilizar los procedimientos jurídicos.

Sr. Presidente:

Mi Gobierno puso en marcha recientemente el proyecto Connect PNG (2020-2040), que se centra en la construcción, rehabilitación y ampliación de infraestructuras económicas clave, como carreteras, aeropuertos y puertos marítimos.

Se trata de elementos fundamentales para crear corredores económicos que conecten nuestras provincias y faciliten a nuestras microempresas y pequeñas y medianas empresas el acceso a buenos mercados y oportunidades de exportación.

Sr. Presidente:

Mi Gobierno está desplegando un amplio programa de electrificación rural con el fin de dar luz al 70 % del país que carece de un suministro eléctrico fiable y asequible para 2025, año en que conmemoraremos el 50º aniversario de nuestra independencia.

Sr. Presidente:

Mi país reconoce la importancia de la tecnología de la información y las comunicaciones. En ese sentido, cabe destacar que hace poco se finalizó la instalación de una red nacional de cable submarino de fibra óptica y se instaló el cable internacional del mar de Coral, que une nuestro país con Australia, las Islas Salomón y el resto del mundo.

Ello permitirá a Papua Nueva Guinea tener un acceso a Internet de alta velocidad fiable y asequible, con el objetivo de mejorar la conectividad de todos los sectores, establecer canales de comercio electrónico y mejorar los servicios en línea del Gobierno.

Sr. Presidente:

Como nación marítima, mi Gobierno otorga una gran prioridad a la inversión y la protección de nuestro sector pesquero y marítimo. Ese sector aporta una cuarta parte de nuestro presupuesto anual y da empleo al 80 % del personal femenino en nuestras conserveras de atún.

Para seguir respaldando la labor que desempeña, en julio de 2020 iniciamos nuestra primera Política Nacional sobre los Océanos (2020-2030), que tiene por objetivo garantizar que nuestros océanos y mares y sus recursos se coordinen, gestionen, protejan y ordenen debidamente y se utilicen de forma sostenible. Esa política también contribuirá a seguir reforzando nuestros esfuerzos nacionales para cumplir los compromisos y las obligaciones que nos incumben en virtud del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14.

De igual manera, respaldará la decisión que los líderes del Foro de las Islas del Pacífico tomaron en agosto de 2019, en consonancia con la visión del Continente del Pacífico Azul, para garantizar que nuestras zonas marítimas delimitadas de conformidad con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar no puedan cuestionarse ni reducirse como consecuencia de la elevación del nivel del mar y del cambio climático.

Además, aguardamos con interés los resultados del Grupo de Estudio de la Comisión de Derecho Internacional sobre la elevación del nivel del mar en relación con el derecho internacional.

También estamos interesados en aprovechar los esfuerzos regionales y mundiales, como la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, que se celebrará en 2021, el inicio del Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas el año que viene y la conclusión satisfactoria de las negociaciones sobre un tratado relativo a la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, para seguir protegiendo nuestras zonas marítimas, sus recursos naturales y su uso sostenible.

Sr. Presidente:

Ahora que comienza la década de acción para alcanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, reitero el compromiso de mi Gobierno con esta importante agenda universal.

El informe del examen nacional voluntario que presenté de forma virtual al foro político de alto nivel el pasado mes de julio resume y enuncia con claridad el estado en el que se encuentra nuestra aplicación de los ODS, así como las lagunas y los problemas a los que nos enfrentamos. Los problemas inesperados que plantea la COVID-19 agravarán y socavarán muchos de nuestros logros en materia de desarrollo.

A pesar de ello, mi Gobierno asume el liderazgo y la responsabilidad al respecto con arreglo a nuestra Estrategia para el Desarrollo Sostenible Responsable y el Plan III de Desarrollo a Medio Plazo, así como al Marco de Cooperación para el Desarrollo.

Somos conscientes de que los Gobiernos no pueden alcanzar los ODS por sí solos. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la participación de los asociados para el desarrollo y de las múltiples partes interesadas para lograr el futuro que queremos.

Sr. Presidente:

Con arreglo a lo previsto en el ODS 13, Papua Nueva Guinea sigue cumpliendo el Acuerdo de París de conformidad con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y presentó el informe de contribuciones determinadas a nivel nacional, que se examinó recientemente.

En cuanto a la deforestación y la degradación de los bosques, insto a las Naciones Unidas a que nos ayuden a encontrar un equilibrio entre la tala de árboles y bosques para obtener ingresos y su conservación para mitigar los efectos adversos del cambio climático, habida cuenta de que en Papua Nueva Guinea se concentra el 13 % de las pluviselvas del mundo y el 7 % de la biodiversidad mundial.

Esa cuestión sigue suponiendo un reto para mi Gobierno en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas de la población para mantener sus medios de vida frente a la preservación de los bosques en respuesta al calentamiento global.

El Gobierno de Papua Nueva Guinea aprobó recientemente la estrategia nacional REDD+ y su informe nacional correspondiente, que es un requisito previo para acceder al fondo.

Sr. Presidente:

El proceso de paz de Bougainville continúa siendo una prioridad para mi Gobierno y estamos comprometidos con el Acuerdo de Paz, que ha permitido una paz ininterrumpida en Bougainville durante casi dos décadas. Doy las gracias a las Naciones Unidas por su apoyo constante al proceso de paz de Bougainville.

En 2019, se celebró un referendo en Bougainville.

El resultado fue “no vinculante”, lo que significa que la responsabilidad sobre el futuro político de Bougainville no quedó determinada y recae en el Parlamento Nacional. En estos momentos, se están celebrando las elecciones de Papua Nueva Guinea con objeto de formar un nuevo Gobierno para septiembre de 2020. Confiamos en que las elecciones sean un éxito.

Mi Gobierno está dispuesto a dar la bienvenida a los miembros recién elegidos de la Cámara de Representantes de Bougainville y espera disfrutar de una relación de trabajo cordial y un proceso de consulta fructífero antes de que el Parlamento Nacional tome una decisión sobre el futuro de Bougainville.

Sr. Presidente:

Dado que este año también conmemoramos el 25º aniversario de la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing, quisiera destacar la importancia de que la igualdad de género y el empoderamiento no se den por sentados. Aunque a mi país aún le queda mucho camino por recorrer, se trata de una labor en curso que ya nos ha permitido obtener algunos logros.

El flagelo de la violencia de género preocupa gravemente a mi Gobierno, y actualmente no solo estamos revisando las políticas y las leyes para abordarla con eficacia, sino que también estamos adoptando medidas coercitivas para prevenir esta situación inaceptable. Se está ofreciendo un gran apoyo a todos los niveles, tanto desde los Gobiernos como desde el sector privado y la sociedad civil, para acabar con la violencia de género en el país.

Un acontecimiento reciente e importante fue el lanzamiento de la Iniciativa Spotlight en marzo de 2020, una iniciativa conjunta de mi Gobierno, la Unión Europea y las Naciones Unidas.

Se trata de una prioridad a largo plazo que requiere sostenibilidad y alianzas, ya que el Gobierno no puede lograrlo por sí solo. Otro avance importante que persigue mi Gobierno es aumentar el nivel de representación de las mujeres en nuestro Parlamento, que en la actualidad no cuenta con ninguna parlamentaria.

Nos corresponde garantizar que la mitad de la población de nuestro país, es decir, las mujeres y las niñas, tenga voz en las esferas políticas más elevadas, puesto que es lo correcto.

Sr. Presidente:

Por último, reiteramos nuestro llamamiento, una vez más, sobre la necesidad y la urgencia de las reformas holísticas de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad, cuyo mandato vinculante sobre la paz y la seguridad mundiales, con prácticas que no se ajustan a las realidades actuales, requiere reformas que aumenten su transparencia y rendición de cuentas ante el conjunto de los Miembros de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Para concluir, y en cuanto a las reformas de las Naciones Unidas, Papua Nueva Guinea saluda la creación, pendiente desde hace mucho tiempo, de la oficina multipaís de las Naciones Unidas para la región del Pacífico Norte y espera su pronta apertura y puesta en marcha para apoyar la labor en materia de desarrollo sostenible de nuestras hermanas y hermanos del Pacífico de la subregión de Micronesia. Gracias.

**Eswatini** (véase también A/75/PV.11, anexo XV)

**Discurso del Primer Ministro del Reino de Eswatini, Sr. Ambrose Mandvulo Dlamini**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

Sr. Presidente,

Sus Excelencias Jefes de Estado y de Gobierno,

Sr. Secretario General,

Distinguidas delegaciones,

Señoras y señores,

Sr. Presidente:

Es un honor para mí dirigirme a la Asamblea General durante su septuagésimo quinto período de sesiones. Lo felicito, Excelencia, por su nombramiento como Presidente en este período de sesiones. Asimismo, expreso mi agradecimiento a su predecesor por su excelente labor y su contribución al éxito del septuagésimo cuarto período de sesiones.

Sr. Presidente:

Al conmemorar el septuagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, es justo que reflexionemos sobre quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Las Naciones Unidas han defendido el noble ideal de construir un sistema internacional de colaboración y propósito común. Este sistema nos permite exigir responsabilidades a nivel colectivo a los que eligen el conflicto en lugar de la paz, y reconoce la dignidad y la igualdad de valores de todas las personas. Además, nos tiene en cuenta a todos y cada uno de nosotros, así como la aportación que hacemos a ese fin.

Si bien nos hemos enfrentado a múltiples desafíos, como colectivo hemos salido adelante lentamente, con constancia, para forjar un sistema consensuado de reglas y normas que son mejores, más fuertes, transparentes y más coherentes que nunca. Esto ha dado lugar a un orden internacional que ha presenciado avances sin precedentes en materia de libertad humana y de consecución de la dignidad entre los pueblos, y que ha generado prosperidad y una economía mundial que ha tratado de sacar de la pobreza a más de 1.000 millones de personas.

Sin embargo, nos reunimos aquí para reflexionar, sabiendo que nuestra labor está lejos de concluir, conscientes de que el espíritu de cooperación que nos ha mantenido unidos se enfrenta a su mayor desafío hasta la fecha. Por ello, saludamos el tema de este año: “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar la COVID-19 mediante la acción multilateral eficaz”.

El tema de este año nos plantea el desafío legítimo de hacer autocrítica. El septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas debe ser un año en el que nos reunamos para hablar sobre nuestras prioridades como familia humana y acerca de cómo podemos construir un futuro mejor para todos. Se trata de un recordatorio a las Naciones Unidas para que revisen y se atengan al ideal que reconoce la dignidad y prioriza el valor de la cooperación y la igualdad de valores de todas las personas, sin dejar a nadie atrás.

Sr. Presidente:

Este año, las Naciones Unidas conmemoraron la firma de la Carta de las Naciones Unidas, lo cual nos brindó a todos la oportunidad de reflexionar sobre la pertinencia de la Carta en la actualidad, y de volver a comprometernos a cumplir los objetivos y principios establecidos en ella. El Reino de Eswatini acogió con beneplácito la celebración de este acontecimiento y se sumó a otros para expresar sus reflexiones acerca de aquella firma inicial y de los avances que se han producido desde entonces hasta ahora.

Del mismo modo, miramos hacia adelante para imaginar los posibles desafíos a los que quizás tengamos que enfrentarnos. Lo que es innegable para nosotros es que, fueran cuales fueran los desafíos pasados, y sean cuales sean las luchas a las que nos enfrentamos hoy y los incidentes que puedan acecharnos, los afrontamos mejor cuando los afrontamos juntos.

Sr. Presidente:

Existe la aceptación común de que el multilateralismo y la diplomacia refuerzan la promoción de los tres pilares de las Naciones Unidas, a saber, el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad y los derechos humanos, que están interrelacionados y se refuerzan entre sí, permitiendo al mismo tiempo cumplir sus respectivos mandatos específicos y lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas.

Sin embargo, seguimos sin ser conscientes de las incoherencias de nuestro comportamiento colectivo. Muchos de nuestros países rodeados de una gran riqueza natural siguen viviendo en la pobreza. En muchos casos, los intereses nacionales siguen impidiendo la solución de las crisis. El problema de los flujos migratorios requiere un enfoque colectivo.

Si seguimos buscando soluciones de manera individual, se producirá un estancamiento. Esta Organización se ha vuelto más necesaria que nunca para fomentar el tipo de medidas colectivas ante los desafíos mundiales de hoy en día.

Sr. Presidente:

El Reino de Eswatini, al igual que el resto del mundo, ha tenido que hacer frente a los efectos de la pandemia de COVID-19. Esta ha surgido en un momento en el que nuestro Reino se enfrentaba a múltiples batallas contra los flagelos del VIH, la malaria y la tuberculosis, que habían causado enormes estragos en nuestros recursos. Al ser una economía relativamente pequeña, no contábamos con grandes reservas con las que financiar la lucha contra este nuevo enemigo. Acogimos con satisfacción el recientemente celebrado Evento de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo en la Era de la COVID-19 y Después.

Los problemas y las crisis mundiales tienden a unirnos o a separarnos; como cabía esperar, la crisis de la COVID-19 ha creado un vínculo sin precedentes entre los países. La crisis nos ha enseñado y recordado que en este planeta todos somos iguales, independientemente de la ubicación, la distancia y el tiempo. En este momento de la historia, nuestra reflexión y nuestros objetivos deben ser sinceros y transformadores para analizar en profundidad lo que hemos aprendido y, consecuentemente, reflexionar a nivel generacional para forjar el futuro que queremos. Por lo tanto, este es el momento oportuno para plantearse cuestiones cruciales, tomar grandes decisiones y comprometerse y actuar de forma solidaria.

Sr. Presidente:

La intensidad de esta crisis ha evidenciado unas diferencias socioeconómicas flagrantes a nivel nacional e internacional. Ha definido y expuesto con mayor claridad nuestra singularidad en cuanto a la dotación de recursos financieros y humanos, y nuestra fuerza, capacidad y habilidad para hacer frente a los problemas. La pandemia puso de manifiesto que nuestra fuerza individual es débil sin un compromiso y una solidaridad colectivos pero diferenciales. Ha reiterado y destacado una vez más que vivimos en una aldea global y, por tanto, nos necesitamos los unos a los otros. Podemos concluir que, sin un compromiso colectivo con el multilateralismo, nunca alcanzaremos los ideales de la década de acción y resultados y la cúspide de la Agenda 2030: no dejar a nadie atrás.

Nuestra comunidad de naciones debe aceptar la realidad de que la crisis ha cambiado para siempre nuestro modo de vida, y debemos resistir la tentación de volver a lo que conocíamos como normal; por el contrario, nuestro deber es prepararnos para una “nueva normalidad”. Ha surgido una oportunidad cuando la pandemia ha revelado que lo que considerábamos normal no ha podido satisfacer muchas necesidades socioeconómicas. Por lo tanto, nuestro enfoque debe incluir tanto la respuesta a la crisis como, sobre todo, la configuración de nuestro futuro de cara a otras posibles crisis.

Los planes de preparación y respuesta más satisfactorios deben incorporar estrategias que fortalezcan nuestras naciones más allá de la recuperación. Las estrategias pertinentes implicarán el nacimiento de una nueva sociedad que presentará el futuro que queremos. No existe una forma fácil y aislada de arreglar el presente y prepararse para el futuro, salvo mediante un compromiso colectivo con el multilateralismo. Las Naciones Unidas no solo son un órgano internacional, sino una familia de naciones, por lo que siempre serán el núcleo y el catalizador del multilateralismo y defenderán el futuro que queremos y, por extensión, a las Naciones Unidas que necesitamos.

Sr. Presidente:

En esta coyuntura, permítame elogiar al Presidente de la Asamblea General, al Secretario General y al personal de las Naciones Unidas, a las instituciones financieras internacionales, a los asociados para el desarrollo y a todos por la respuesta y la reacción rápidas para mitigar los efectos de la pandemia en medio de la implementación de la Agenda 2030 y de los objetivos de desarrollo sostenible. Muchos países se han beneficiado y esto no ha pasado desapercibido. Del mismo modo en que el mundo se comprometió en Río de Janeiro, en 2012, este es el momento oportuno para reiterar y comprometerse de nuevo a lograr el desarrollo sostenible y la promoción de un futuro sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental para nuestro planeta y para las generaciones presentes y futuras.

Conseguir que las Naciones Unidas respondan a todas nuestras necesidades exige un compromiso colectivo a nivel individual, comunitario, nacional, regional e internacional. La pandemia también ha mostrado la debilidad de la clasificación de nuestros niveles de desarrollo, que han puesto en peligro las oportunidades de muchos países de acceder a la financiación para el desarrollo y a la reestructuración de la deuda, entre otras. Además, ha puesto de manifiesto la necesidad de revisar y ampliar el éxito y el desarrollo de los países más allá de las mediciones tradicionales del ingreso nacional bruto, y de examinar en profundidad su vulnerabilidad, especialmente en crisis como la que estamos viviendo. Las necesidades de cada país deben analizarse de forma aislada, pero hay que abordarlas en el contexto multilateral. Esto nos ayudará a comprometernos colectivamente con el multilateralismo ascendente y a avanzar juntos hacia el futuro que queremos y las Naciones Unidas que necesitamos.

Como “nación unida”, debemos disuadir las tensiones entre naciones que han propiciado el avance de la pandemia. Todas las instituciones públicas y privadas deben estar dispuestas a promover la cooperación internacional, prepararse mejor para hacer frente a las futuras amenazas mundiales y comprometerse con el multilateralismo. La enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha generado un fuerte punto de vista global en el que las personas prefieren no mirar atrás y dentro de sí mismas, sino hacia adelante y a su alrededor, con la esperanza de crear el mundo que queremos. Lograr un multilateralismo eficaz y beneficioso para todos y reconstruir para mejorar juntos exige velar por que nadie se quede atrás. Para ello, será necesario potenciar las alianzas innovadoras existentes, coordinar las respuestas, renunciar a las medidas proteccionistas, fortalecer la inclusión e invertir en tecnologías que sostengan los sectores económicos y sociales en medio de las crisis, entre otras cosas.

Sr. Presidente:

Saludamos los actos previstos que se celebrarán en forma paralela a la Asamblea General este año, a saber, el 25º aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, la reunión de alto nivel para celebrar y promover el Día Internacional para la Eliminación Total de las Armas Nucleares y la Cumbre sobre la Diversidad Biológica. Confiamos en que estos acontecimientos sean un éxito.

Sr. Presidente:

Como ya hemos mencionado, en 2020 se cumple el 25º aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y de la aprobación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Este es un año importante para acelerar el progreso hacia el logro efectivo de la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas. No obstante, es lamentable que, aunque la comunidad mundial celebre el 25º aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, ningún país haya logrado la igualdad de género plena. La pobreza, la violencia contra las mujeres y las niñas y el incesante retroceso de los derechos de las mujeres y de la igualdad de género siguen presentes en todo el mundo.

Creemos que este aniversario representa la ocasión adecuada para dar un nuevo impulso hacia la acción. Animamos a los Gobiernos, a la sociedad civil y a otras partes interesadas a que evalúen los logros, determinen las lagunas y los problemas, y establezcan de forma crítica las prioridades para esta generación y las siguientes. Con todos los desafíos a los que se enfrenta el mundo, nunca había sido tan importante como ahora avanzar hacia la eliminación de todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres y las niñas. Necesitamos una voluntad política renovada para cumplir los compromisos adquiridos. Volvamos a comprometernos con nuestro objetivo común de lograr la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas para que disfruten de los derechos humanos en todas partes.

A este respecto, me complace observar que el Gobierno del Reino de Eswatini ha aprobado numerosas normas que defienden y promueven la igualdad de género. La representación femenina en puestos de poder y de toma de decisiones muestra cifras favorables dentro de nuestra región.

Sr. Presidente:

Al evaluar la situación actual de nuestra Organización, debemos reflexionar sobre el proceso actual de reformas. Este proceso es, en sí mismo, una admisión tácita por nuestra parte de la necesidad de un cambio para garantizar que las Naciones Unidas y sus órganos subsidiarios sigan siendo pertinentes. El tiempo transcurrido desde el inicio de las conversaciones es motivo de preocupación. Sin embargo, consideramos que este año nos concede el imperativo moral para acelerar el progreso de esas reformas.

Apoyamos los debates en curso en el marco del Grupo de Trabajo Especial sobre la Revitalización de la Labor de la Asamblea General, que trata de encontrar mecanismos para mejorar el papel y la eficacia de la Asamblea General. Agradecemos la labor realizada para simplificar las actividades del Consejo Económico y Social, en particular el modo en que estas se relacionan con las funciones de la Asamblea General, a fin de mejorar las sinergias y reducir la duplicación de tareas entre ambos órganos.

La reforma del Consejo de Seguridad constituye un aspecto clave del proceso y ninguna transformación podría completarse sin su reforma fundamental. Con este fin, el Reino de Eswatini desea reiterar el llamamiento de África para que se otorgue a sus miembros la condición de miembros permanentes en el Consejo de Seguridad, de acuerdo con el Consenso de Ezulwini.

Sr. Presidente:

Para concluir, entre las cuestiones políticas que se siguen exacerbando desde hace demasiado tiempo se encuentra la continua negación del derecho del pueblo de Taiwán a participar en el sistema de las Naciones Unidas.

Taiwán ha demostrado su importante adhesión a los ideales de las Naciones Unidas y ha ajustado sus prioridades a las de la Organización. Asimismo, Taiwán ha destinado recursos considerables a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, no solo dentro de sus propias fronteras, sino también ayudando a otros países en esta labor.

Antes hemos reflexionado sobre quienes han ayudado al Reino de Eswatini en nuestra lucha contra la pandemia de COVID-19, y Taiwán merece una mención especial en este sentido. En estos tiempos inciertos, en los que los recursos son cada vez más escasos, Taiwán no solo ha expresado su compromiso con la ciudadanía mundial colaborativa, sino que ha mostrado un apoyo manifiesto a las iniciativas de desarrollo emprendidas por algunos de nuestros países y, en particular, por el Reino de Eswatini.

En este mundo interdependiente a nivel mundial, es fundamental que trabajemos juntos cuando sea posible y que intercambiemos consejos constructivos cuando sea necesario. Las Naciones Unidas acogen estas interacciones y, para esta función, cuentan con el apoyo incondicional del Reino de Eswatini.

GRACIAS Y QUE DIOS TODOPODEROSO LOS BENDIGA.

**Tonga** (véase también A/75/PV.11, anexo XVI)

## **Discurso del Primer Ministro y Ministro de Empresas Públicas del Reino de Tonga, Sr. Pohiva Tu'i'onetoa**

*Pronunciado el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

Es un gran honor para mí, en nombre del Gobierno de Su Majestad y del pueblo del Reino de Tonga, dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas por primera vez como Primer Ministro. Doy gracias a Dios Todopoderoso por habernos dado la oportunidad de reunirnos virtualmente en medio de esta pandemia mundial.

Felicito calurosamente a Su Excelencia por haber asumido la Presidencia durante este hito histórico en el que las Naciones Unidas celebran el 75º aniversario de su fundación.

Tonga se compromete a consagrar su apoyo inquebrantable al éxito de su mandato, y acogemos con satisfacción el tema de este período de sesiones: “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmación de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo”.

Permítaseme también rendir homenaje a su predecesor, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad Bande, por haber dirigido con éxito el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General durante estos tiempos tan difíciles y sin precedentes.

Aplaudo la supervisión y el liderazgo dinámico del Excmo. Sr. António Guterres en la conducción segura de las operaciones de las Naciones Unidas en coordinación con los Estados Miembros en la lucha contra la pandemia.

Sr. Presidente:

En el contexto de la crisis sanitaria que define la época actual, Tonga se solidariza con todos los Estados Miembros que se han visto afectados por los efectos nocivos del brote mundial que ha provocado la pérdida de valiosas vidas y seres queridos. Les transmito nuestro sincero pésame y nuestras sentidas condolencias a dichos Estados Miembros.

Si bien el virus no ha llegado a nuestras costas, Tonga no es inmune a los abrumadores desafíos mundiales que nos acechan en esta coyuntura. Hemos puesto en marcha medidas de emergencia a tal efecto, al tiempo que realizamos evaluaciones de riesgos y priorizamos la adquisición de equipos médicos para reforzar la preparación y la respuesta de nuestro sistema sanitario.

En este sentido, doy las gracias a todos nuestros asociados para el desarrollo y a la comunidad internacional por su generosa asistencia financiera y humanitaria, así como el apoyo logístico, que han facilitado en forma adecuada la respuesta de Tonga para mantenerse alerta en medio de esta pandemia mundial.

Las repercusiones económicas están afectando a distintos sectores de nuestra economía. Según el Banco Asiático de Desarrollo, Tonga experimentará un crecimiento económico nulo en 2020; sin embargo, la situación se está gestionando con inteligencia desde dentro mediante la activación de estímulos financieros, al tiempo que se priorizan las actividades del ámbito sanitario. En lo que respecta a la educación, la brecha digital se hace más evidente con la enfermedad por coronavirus (COVID-19), lo cual exige soluciones aceleradas para la nueva norma de enseñanza a través de Internet, la radio y la televisión, teniendo en cuenta a los miles de estudiantes de Tonga que se verán afectados si la educación se ve interrumpida por la COVID-19 o una pandemia similar.

Dada la gravedad de la pandemia de COVID-19, los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico se acogieron a la Declaración de Biketawa y Boe, declarando que la pandemia constituye una grave crisis para nuestros pueblos y economías del Pacífico. La activación de esta declaración ha agilizado la asistencia y la cooperación entre los países miembros, así como la cooperación con la comunidad internacional en respuesta a la COVID-19, incluida la facilitación de la repatriación oportuna de nuestros tonganos atrapados en el extranjero.

Sr. Presidente:

Dado que las emisiones de gases de efecto invernadero de los pequeños Estados insulares en desarrollo, como Tonga, solo suponen el 1 % del total mundial, es lamentable que sigamos siendo las principales víctimas de esta injusticia climática. En consecuencia, los países insulares del Pacífico se siguen viendo amenazados por numerosos ciclones tropicales de magnitudes sin precedentes y de carácter destructivo. El más reciente fue el ciclón tropical Harold, en abril de este año, que causó estragos en cuatro naciones insulares del Pacífico: Fiji, las Islas Salomón, Vanuatu y mi propio país, Tonga. Todo ello ocurre mientras nos enfrentamos a los alarmantes efectos del brote de COVID-19.

Nuestros dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico han insistido de manera sistemática en la necesidad de adoptar medidas climáticas urgentes en su comunicado anual por lo menos en los últimos 30 años. Este año se cumple el quinto aniversario de la aprobación del Acuerdo de París. Es justo que inmortalicemos este momento histórico reafirmando nuestro compromiso de alcanzar el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5°C. Actualmente, Tonga está revisando sus contribuciones determinadas a nivel nacional, y las mejoras de dichas contribuciones se presentarán este año ante la secretaria de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Aunque el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que iba a celebrarse en Glasgow (Reino Unido), se ha pospuesto hasta 2021, Tonga mantiene su compromiso de preparar sus estrategias de desarrollo con bajas emisiones a largo plazo, que se comunicarán a la Secretaría de la Conferencia de las Partes durante su 26º período de sesiones.

Si bien 2020 se considera el “año de los resultados” para impulsar el desarrollo sostenible de nuestro Reino mediante la consecución de una penetración de la energía renovable del 50 %, los retrasos en los proyectos causados por la pandemia mundial, por medio de la repentina interrupción de las cadenas de suministro de los mercados, han causado un importante retroceso de las contribuciones determinadas a nivel nacional de Tonga para la consecución de este objetivo.

Sin embargo, los acuerdos firmados para la financiación de subvenciones, a través de la alianza entre los sectores público y privado y el apoyo acérrimo de los asociados para el desarrollo, seguirán impulsando el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 7 de Tonga y sus metas a través de la implantación de tecnologías innovadoras, como los sistemas de almacenamiento de energía solar y eólica en baterías, junto con la rehabilitación de la red y el aumento del acceso a la electricidad en la mayoría de las islas de Tonga más alejadas.

Sr. Presidente:

Tonga sigue siendo consciente de la importancia del nexo entre los océanos y el clima, y continúa observando con gran preocupación los efectos nocivos del cambio climático sobre nuestro medio marino.

Nos esforzamos por alcanzar el ODS 14 mediante la promoción de nuestro compromiso de conservar y hacer un uso sostenible de los océanos, los mares y los recursos marinos del mundo a través de las medidas adoptadas para establecer iniciativas en zonas de gestión especial, así como la aplicación del proyecto de planificación espacial marina de Tonga. El Gobierno ha aprobado la incorporación al Reino de una red del 30 % de las áreas marinas protegidas. Tonga progresa adecuadamente en relación con la mejora de la ordenación pesquera y la lucha contra la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada a fin de garantizar la contribución de los océanos a la seguridad alimentaria y al bienestar de la economía del país.

En la lucha contra la contaminación por plásticos, resulta preocupante para Tonga constatar los alarmantes 12 millones de toneladas de residuos plásticos que se vierten en nuestros océanos cada año. Tenemos gran interés en hacer frente a esta amenaza iniciando el proceso de prohibición de los productos de plástico desechables. No se trata solo de un problema nacional y regional, sino también mundial, que requiere una solución mundial.

Sr. Presidente:

Si bien países de todo el mundo están decretando confinamientos y restricciones en distintos grados en la lucha contra la COVID-19, puede que muchos no sean conscientes de que el “océano” desempeña un papel fundamental en este contexto. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la bacteria utilizada para detectar la presencia de la COVID-19 se encuentra en las profundidades del océano.

Nunca se insistirá lo suficiente en la urgencia de adoptar medidas para proteger y utilizar de forma sostenible los océanos, mares y recursos marinos del mundo. Sin embargo, dichas medidas solo serán significativas y eficaces si provienen de información y datos innovadores con base científica. Apoyamos la proclamación por parte de las Naciones Unidas del Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible entre 2021 y 2030, que proporciona un marco general que permitirá a las ciencias oceánicas asistir a los países en materia de desarrollo sostenible de los océanos.

Sr. Presidente:

Tonga sostiene que las líneas de base que actualmente determinan nuestras fronteras territoriales, establecidas en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, deben permanecer inalteradas a pesar de los efectos del aumento del nivel del mar y de cualquier modificación que pueda causar el cambio climático. Dichas circunstancias no deben poner en peligro nuestra soberanía. Seguimos apoyando la labor de la Comisión de Derecho Internacional en la Sexta Comisión.

Debido a la pandemia de COVID-19, el tan esperado cuarto período de sesiones de la Conferencia Intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional se ha aplazado tentativamente hasta marzo de 2021. Esperamos con interés participar en este proceso tan importante.

Tonga tiene gran interés en colaborar como Estado parte en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar con la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos y contribuir a su labor continua sobre el proyecto de reglamento de explotación con otros Estados partes y las partes interesadas, con el fin de garantizar un acuerdo

sobre el equilibrio adecuado entre la necesidad de conservar, proteger y reabastecer el medio ambiente y la de extraer de los fondos marinos minerales que contribuyan al desarrollo sostenible de Tonga como pequeño Estado insular en desarrollo del Pacífico.

Sr. Presidente:

Tonga se complace en haber ratificado este año las siguientes convenciones y haberse convertido en Estado parte en ellas: 1) la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción; 2) la Convención de las Naciones Unidas sobre el Reconocimiento y la Ejecución de las Sentencias Arbitrales Extranjeras y 3) el Convenio núm. 182 de la Organización Internacional del Trabajo sobre las peores formas de trabajo infantil.

Desde que Tonga presentó su primera revisión nacional en el foro político de alto nivel en julio de 2019, ha realizado importantes progresos en el cumplimiento de sus metas de los ODS; sin embargo, los efectos devastadores de la COVID-19 han impedido que siguiera avanzando. Estos han intensificado la vulnerabilidad de nuestro país y han afectado a la aplicación de algunos de los resultados nacionales de Tonga en el marco estratégico para el desarrollo, que en última instancia están vinculados a la consecución de las esferas prioritarias de la Trayectoria de Samoa y de nuestras metas de los ODS. Tonga se ha comprometido a participar en el foro político de alto nivel, que sigue siendo una plataforma esencial, más aún cuando nos preparamos para emprender en la tan esperada década de acción de 2021 a 2030, orientado a la búsqueda de soluciones aceleradas para lograr la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Agradecemos la colaboración positiva de nuestros asociados para el desarrollo y de todos los organismos de las Naciones Unidas, incluida la Oficina de la Alta Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo Sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo; la Organización Mundial de la Salud; el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales; el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico; y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas; así como de las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil.

Sr. Presidente:

Permítaseme concluir reafirmando nuestro compromiso con un multilateralismo revitalizado después de la COVID-19 que haga honor al tema de este período de sesiones; un multilateralismo que incluya solidaridad y cooperación mundiales, empatía, integración y resiliencia, y que destaque la importancia de proteger a las personas vulnerables, abordar las desigualdades y garantizar el acceso universal a una vacuna médica contra la COVID-19 que sea asequible, al tiempo que se construye para mejorar sin dejar a nadie atrás.

**Chad** (véase también A/75/PV.11, anexo XVII)

**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Chadianos en el Extranjero de la República del Chad, Sr. Amine Abba Sidick.**

*Pronunciada el viernes 25 de septiembre de 2020, en la 11ª sesión de la Asamblea General*

[Original: francés]

Sr. Presidente;

Jefas y Jefes de Estado y delegaciones;

Sr. Secretario General de las Naciones Unidas;

Señoras y señores:

El Mariscal de Campo del Chad, Presidente de la República y Jefe de Estado, Sr. Idriss Deby Into, que habría querido dirigirse personalmente a esta augusta Asamblea pero que no ha podido hacerlo, me ha encargado transmitir el siguiente mensaje.

“Quisiera, en primer lugar, felicitar al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, Su Excelencia el Embajador Volkan Bozkir, cuya elección se produce en este momento especialmente difícil de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), y asegurarle el pleno apoyo de mi país en el desempeño de su mandato.

Del mismo modo, me gustaría expresar mi sincero agradecimiento al Presidente saliente, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, que consiguió llevar a cabo su misión con éxito a pesar del inesperado estallido de la pandemia, que debió de repercutir en su programa de trabajo.

Permítaseme rendir un caluroso homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, por su sabio liderazgo y gestión de la crisis a lo largo de este difícil período.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Director General de la Organización Mundial de la Salud, Excmo. Sr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, y a todos sus colaboradores por la destacada labor que están realizando en la lucha diaria contra esta pandemia. Las enseñanzas extraídas de ella nos brindan la oportunidad de reflexionar sobre nuestros sistemas sanitarios. Por lo tanto, de ahora en adelante la OMS debe adaptarse en términos de prevención y lucha contra la aparición de tales pandemias.

Quisiera saludar el liderazgo del Presidente de la República de Sudáfrica, Excmo. Sr. Matamela Cyril Ramaphosa, así como de los Presidente de la Unión Africana y de la Comisión de la Unión Africana. Todos ellos han sido capaces de poner en marcha una estrategia continental para hacer frente a la pandemia adoptando medidas oportunas destinadas a reunir suministros médicos para los Estados Miembros, salvaguardando la economía africana e investigando sobre la vacuna contra la COVID-19, entre otras cosas.

Excelencias,

Señoras y señores:

El formato revisado del debate general de este año muestra a la perfección, como si acaso fuera necesario, la magnitud de la conmoción mundial causada por la pandemia de COVID-19, que, lamentablemente, sigue causando estragos. Este enemigo invisible e implacable no solo ha causado enormes daños desde el punto de vista humano, sino que también ha afectado profundamente a todos los aspectos de la vida económica y social, poniendo a prueba nuestra capacidad de respuesta a nivel nacional e internacional.

El tema sumamente pertinente de este período de sesiones: 'El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar la COVID-19 mediante la acción multilateral eficaz', subraya claramente la importancia que todos debemos conceder a la cooperación internacional y al multilateralismo como medios insustituibles para hacer frente a los principales problemas comunes, como las pandemias, el cambio climático, el terrorismo, la pobreza o la desigualdad, por citar solo algunos.

La crisis de la COVID-19 ha dejado al descubierto nuestras debilidades comunes y, al mismo tiempo, ha demostrado la necesidad de intensificar los esfuerzos colectivos para comprender mejor y superar los retos mundiales en beneficio de todos y cada uno de nosotros. Se trata de una oportunidad para que, en esta celebración del 75º aniversario de nuestra Organización y en el contexto particular actual, esta gran familia de naciones reafirme el lugar central de las Naciones Unidas y el papel primordial del multilateralismo en las relaciones internacionales.

Asimismo, es una ocasión para resaltar la acuciante urgencia de reforzar el multilateralismo mediante la reforma de la gobernanza mundial, que ha sido puesta a prueba con dureza durante este período, con miras a adaptarla al mundo actual para afrontar y resolver mejor los desafíos actuales y futuros.

El Chad subraya la necesidad urgente de aumentar la cooperación internacional a través de una solidaridad significativa para con los países más vulnerables, los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, a fin de que las promesas de la Carta de las Naciones Unidas se cumplan plenamente y para que el objetivo último de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de no dejar a nadie atrás sea una realidad, y no otra promesa incumplida.

Excelencias,

Señoras y señores:

Actualmente, el mundo entero está experimentando la devastación de la pandemia de COVID-19, pero la capacidad para afrontarla es distinta en cada país. Los países en desarrollo, en particular los africanos, debido a sus múltiples debilidades estructurales, están más expuestos a las consecuencias adversas de este flagelo.

Como país saheliano sin litoral que ya afronta varias crisis, el Chad está sufriendo de lleno las múltiples repercusiones de la pandemia en los distintos niveles de vida del país. La gestión de las prioridades nacionales del país se ha visto trastocada, y los recursos limitados del Estado han tenido que ser redirigidos para atender en primer lugar las emergencias sanitarias, humanitarias y socioeconómicas.

Al igual que sucede en otros países en las mismas circunstancias, la situación socioeconómica del Chad es preocupante. Se ha revisado el crecimiento del año en curso y ha demostrado ser negativo; el déficit presupuestario ha aumentado; cientos de miles de trabajadores se han quedado oficialmente sin trabajo; la vida familiar se ha visto afectada de forma significativa; y los datos macroeconómicos para 2021 no se auguran positivos. La capacidad del Gobierno para llevar a cabo las actividades de desarrollo dimanantes del plan nacional de desarrollo del Chad para el período comprendido entre 2017 y 2021, como medio principal para la aplicación de los programas internacionales, en particular el primer plan decenal de aplicación de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, se ha visto mermada.

El plan nacional de desarrollo del Chad, que recibió el firme apoyo de los donantes en la mesa redonda celebrada en París en 2017, no ha alcanzado los logros previstos debido a la escasa cantidad de recursos estimados. Por ello, con el fin de apoyar al Gobierno en sus esfuerzos por promover el desarrollo sostenible, el cumplimiento de las promesas de financiación de dichos esfuerzos es crucial para el Chad, que actualmente está preparando su segundo plan nacional de desarrollo.

Excelencias,

Señoras y señores:

Cabe recordar que el año pasado, durante el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, evaluamos los progresos realizados y las enormes lagunas que seguían existiendo en relación con el cumplimiento de los compromisos que asumimos en el marco de la Agenda 2030 en lo referente a poner fin a la pobreza extrema, garantizar el acceso a una educación de calidad, luchar contra el cambio climático, reducir las desigualdades y velar por la inclusión.

En el caso de África, el déficit de financiación para el desarrollo sostenible es enorme. Las promesas formuladas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda de Acción de Addis Abeba no se han cumplido.

Ha llegado el momento de subrayar que, si el conjunto de las partes interesadas no adopta medidas enérgicas, es muy probable que no consigamos nuestra meta común de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030. Por ello, la década de acción es clave para traducir las palabras en hechos a fin de reunir los recursos necesarios y acelerar la implementación de la Agenda 2030.

La comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, debe generar un mayor impulso y redoblar sus esfuerzos para garantizar que el desarrollo del continente africano, donde se encuentra el mayor número de países menos adelantados, se sitúe en el centro de las prioridades internacionales a través de medidas concretas que reflejen dicho compromiso. Solo una mayor participación de las Naciones Unidas, cuyo liderazgo es más vital que nunca, y el compromiso renovado de todas las partes interesadas permitirán generar el impulso decisivo con el fin de movilizar los recursos necesarios para cumplir las promesas de la Agenda 2030 y prestar asistencia a los países que ya están en la senda hacia la consecución de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.

A este respecto, conviene recordar que el endeudamiento ya suponía una gran desventaja que la pandemia ha acentuado. Como ha señalado el Banco Africano de Desarrollo, casi 50 millones de personas podrían correr el riesgo de

caer en la pobreza extrema en África en 2020. Asimismo, en África las pérdidas derivadas de la pandemia ascenderán a cientos de miles de millones de dólares durante el periodo comprendido entre 2020 y 2021. Llegado el momento, muchos países podrían verse obligados a pedir préstamos, agravando aún más la carga de la deuda.

En vista de la magnitud de los retos que hay que afrontar y de las necesidades multisectoriales presentes y futuras, el Chad solicita una vez más la anulación total de la deuda externa de los países africanos para que puedan responder adecuadamente a la crisis de COVID-19 y comprometerse adecuadamente a abordar la reconstrucción socioeconómica después de la COVID-19 sobre una base más firme.

Excelencias,

Señoras y señores:

Mientras el mundo se enfrenta al coronavirus, el terrorismo sigue causando estragos sobre el terreno en África, en especial en la cuenca del lago Chad y en la región sahelosahariana, cobrándose víctimas inocentes a diario y haciendo peligrar gravemente la labor de desarrollo de los países de la región.

Tal fue el caso del atentado letal perpetrado el 23 de marzo por Boko Haram contra las fuerzas de defensa y seguridad chadianas en Boma, en la provincia de Lac. Nuestras fuerzas lanzaron una respuesta enérgica que permitió limpiar las islas del lago Chad de elementos terroristas de Boko Haram.

Sin embargo, no nos hacemos ilusiones. La amenaza terrorista no desaparecerá de la noche a la mañana. Seguiremos vigilando y trabajando hasta que se restablezca definitivamente la seguridad en las zonas afectadas mediante la erradicación de la amenaza terrorista.

En este contexto, insistimos una vez más en que la responsabilidad de la lucha contra el terrorismo en las regiones del Sahel y del lago Chad es también internacional, ya que nuestra lucha forma parte de los esfuerzos mundiales para garantizar la paz y la seguridad internacionales.

Por ello, hacemos un nuevo llamamiento a la comunidad internacional para que preste un asistencia mayor y sostenida a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la cuenca del lago Chad y a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (Fuerza Conjunta del G5 del Sahel), creada por los países de la región para luchar contra Boko Haram y los grupos yihadistas en el Sahel.

Si la situación en el Sahel no mejora, a pesar de las numerosas iniciativas y compromisos de los asociados, ello se deberá principalmente al incumplimiento de las promesas formuladas en apoyo de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y del Programa de Inversiones Prioritarias del G5 del Sahel.

A ello se suma la escasa sinergia existente entre las distintas iniciativas y fuerzas presentes en el Sahel. Por lo tanto, creemos que ha llegado el momento de traducir las palabras en hechos en el Sahel a través de las contribuciones prometidas y reuniendo recursos adicionales para que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel esté plenamente operativa y para poner en marcha los proyectos de desarrollo del Programa de Inversiones Prioritarias del G5 del Sahel.

Nuestros propios Estados han realizado una ardua labor a pesar de sus modestos recursos. No cabe duda de que nos hemos beneficiado del apoyo multidimensional de los asociados bilaterales y multilaterales, a los que volvemos a expresar nuestro más sincero agradecimiento. No obstante, dada la magnitud de estos desafíos, el apoyo internacional continuo y fiable resulta fundamental.

Aprovechamos esta oportunidad para exhortar una vez más al Consejo de Seguridad a que aplique el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas a la fuerza conjunta del G5 del Sahel a fin de garantizar su financiación sostenible y previsible.

Además, acogemos con satisfacción el lanzamiento de la Coalición por el Sahel, basada en el acuerdo entre los países del G5 del Sahel y sus asociados para aunar esfuerzos y recursos en la lucha contra el terrorismo.

En este sentido, es importante seguir trabajando en el fortalecimiento de la coherencia de los objetivos y las actividades de todas las iniciativas de apoyo al G5 del Sahel para responder con mayor eficacia a los desafíos y lograr resultados tangibles sobre el terreno en materia de seguridad y desarrollo.

Excelencias:

Señoras y señores,

En cuanto a la cuestión del cambio climático, el Chad —país saheliano sometido a los efectos nocivos de esta amenaza existencial, que afecta en gran medida a los sectores que constituyen la base de su economía— sigue respaldando la aplicación del Acuerdo de París sobre el cambio climático.

En este sentido, ya no se pone en duda la necesidad urgente de aplicar las medidas adoptadas en el marco de la financiación de la lucha contra el cambio climático, en particular las destinadas a reunir importantes recursos para los países en desarrollo.

Excelencias,

Señoras y señores:

En el ámbito internacional, acogemos con satisfacción el alto el fuego conseguido en Libia, declarado simultáneamente por el Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Acuerdo Nacional y el Presidente de la Cámara de Representantes. El Chad reitera su llamamiento al Consejo de Seguridad para que asuma todas sus responsabilidades y ponga fin a la injerencia externa. Insta una vez más a todas las partes libias interesadas a que respeten el alto el fuego y a que participen resueltamente en un proceso de negociaciones inclusivas que desemboque en una verdadera reconciliación nacional.

Por lo que respecta al Sudán, el Chad acoge con agrado la firma de un acuerdo de paz entre las partes sudanesas el 31 de agosto en Yuba, gracias a los esfuerzos de mediación en los que el Chad es parte interesada, bajo el liderazgo del Presidente de la República de Sudán del Sur, Salva Kiir Mayardit, cuya participación personal elogio.

El Chad hace un llamamiento a los demás movimientos armados para que se sumen al proceso con el fin de lograr una paz amplia y duradera, que tanto necesita el pueblo sudanés.

En cuanto a la tensión en torno a la presa del Gran Renacimiento en Etiopía, el Chad hace un llamamiento a los Gobiernos hermanos de Egipto, Etiopía y el Sudán para que sigan dando prioridad al diálogo con el fin de alcanzar una solución negociada bajo la égida de la Unión Africana.

En lo que respecta a la situación en Palestina, el Chad acoge con beneplácito el acuerdo alcanzado entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos, que estipula, entre otras cosas, la suspensión de la anexión de algunas partes de la Ribera Occidental. También acoge con satisfacción el acuerdo con el Estado de Bahrein. El Chad reafirma su compromiso con la solución de dos Estados dentro de sus fronteras anteriores a junio de 1967, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Iniciativa de Paz Árabe de 2002.

En cuanto al bloqueo impuesto contra Cuba, el Chad reitera su llamamiento para que se levante definitivamente.

Excelencias,

Señoras y señores:

Las Naciones Unidas que necesitamos deben responder a las aspiraciones de todos los Estados Miembros. África debe ocupar el lugar que le corresponde en ese órgano de adopción de decisiones de las Naciones Unidas. Las controversias sobre la reforma de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad nos parecen interminables, mientras que los desafíos requieren urgentemente nuestra atención.

Es hora de que se restablezcan la justicia y la equidad para África. En ese sentido, el Chad sigue adherido a la Posición Común Africana, expresada en el Consenso de Ezulwini.

Deseo que nuestra labor culmine con pleno éxito.

Les agradezco su amable atención”.

---